

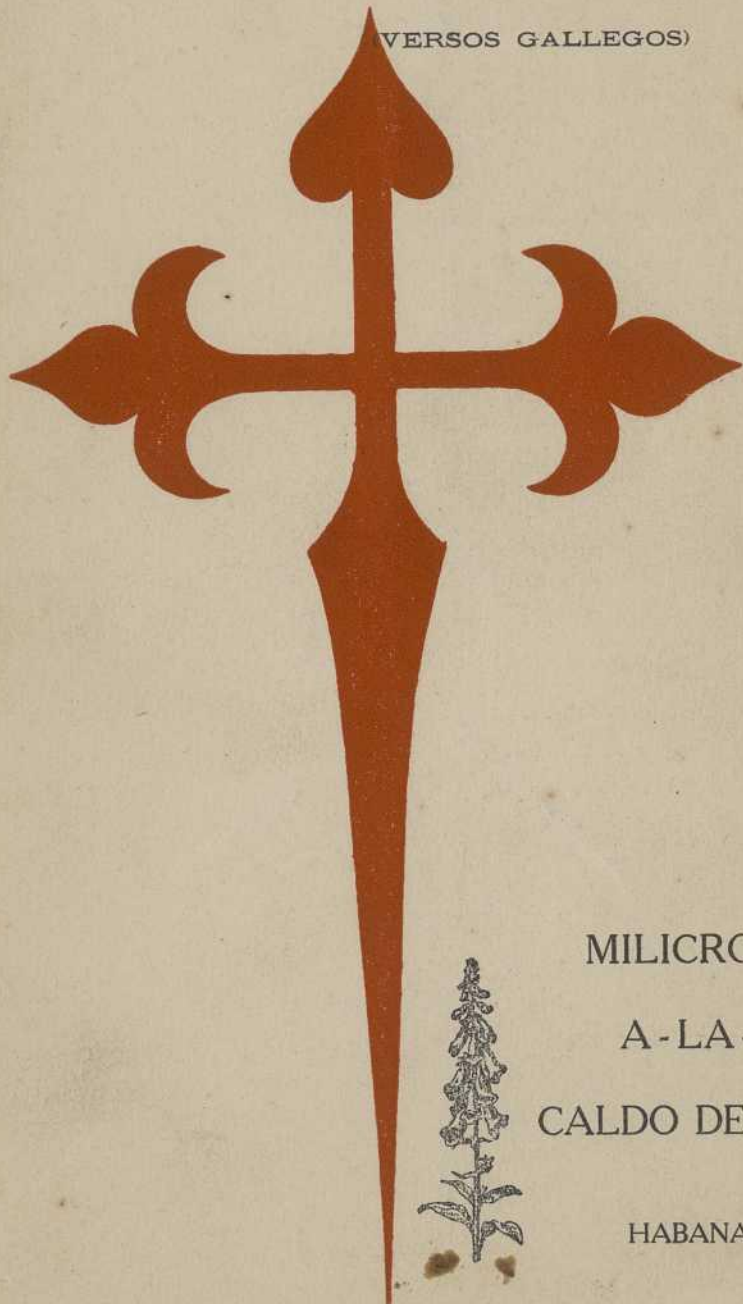
Nº 2711

RAMÓN ARMADA TEIXEIRO

ACADÉMICO DE NÚMERO DA REAL ACADEMIA GALLEGA

DA TERRIÑA

(VERSOS GALLEGOS)

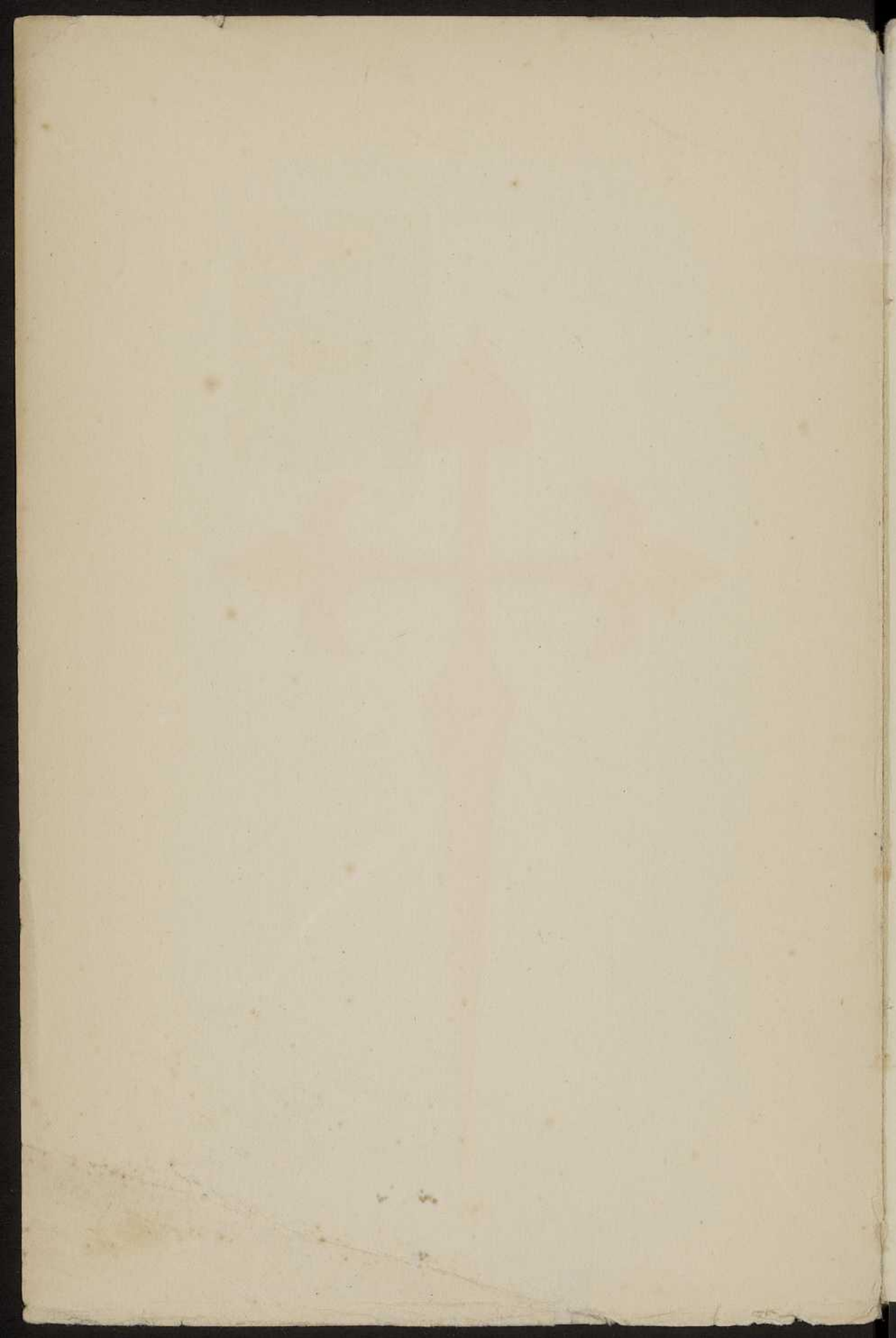


MILICROQUES

A-LA-LÁS

CALDO DE GRELOS

HABANA - 1918



A la Real Academia Gallega, con
mi adhesión más entusiasta

Matana, julio 10/918

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

5885

Biblioteca

DA TERRIÑA

(VERSOS GALLEGOS)



ES PROPIEDAD

- DEL AUTOR -

Editores: RUIZ Y Ca., S. en C., Obispo 34.--Habana.

RAMON ARMADA TEIXEIRO

ACADEMICO DE NUMERO DA REAL ACADEMIA GALLEGA

DA TERRIÑA

(VERSOS GALLEGOS)

MILICROQUES.

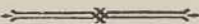
A-LA-LÁS.

CALDO DE GRELOS.

Prólogos e xuicios críticos de Alvaro de la Iglesia,

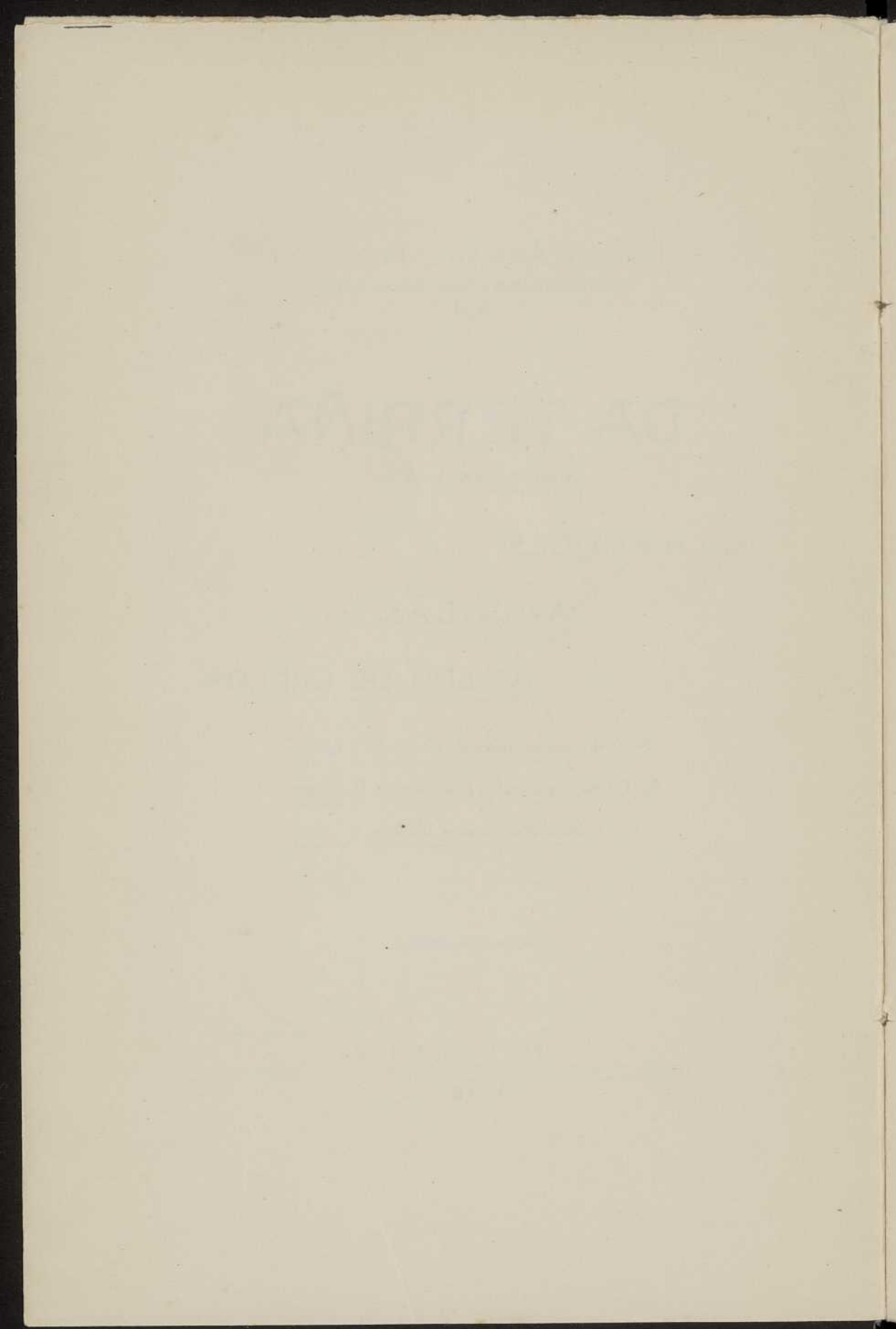
M. Curros Enríquez, V. Fraiz Andón, E. Núñez

- - - Sarmiento, Aniceto Valdivia. - - -



HABANA

1918





*Raimundo Armada
Teixeira*

OBRAS DEL AUTOR

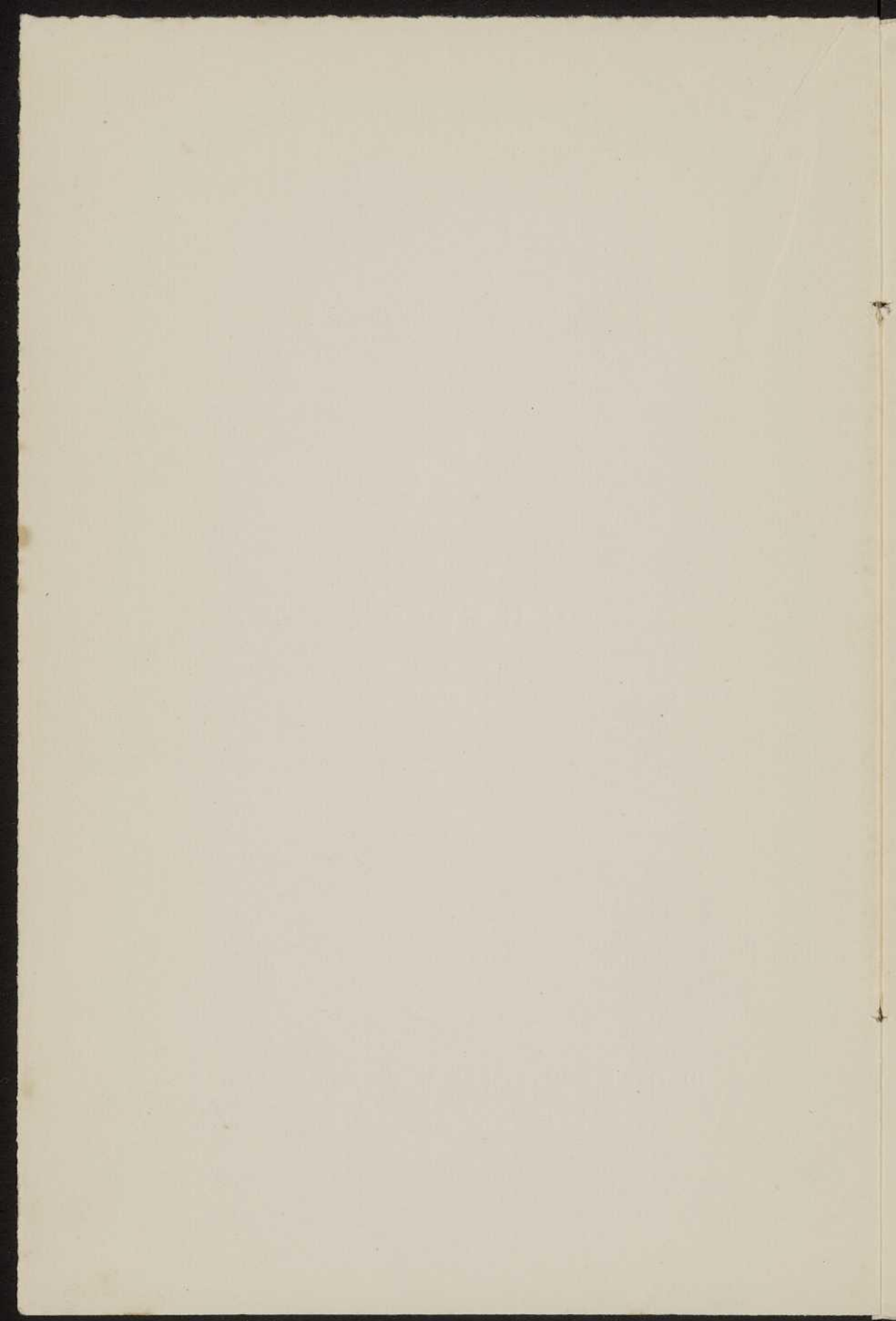
- ¡Non máis emigración!**—Primer Zarzuela gallega. 3.^a edición.—*Agotada*.
- Caldo de Grelos.**—Versos gallegos. 2.^a edición.—*Agotada*.
- Memorias del "Centro Gallego" de la Habana.**—Años 1887 al 1893, inclusive.
- Galicia: su agricultura, industria y comercio.**—Discurso inaugural del curso escolar de 1895-96, en el "Centro Gallego" de la Habana.—*Agotada*.
- Aturuxos.**—Cantares gallegos. 2.^a edición.—*Agotada*.
- Misión del Municipio y su importancia como órgano social para la propaganda de la enseñanza primaria en sus aspectos intelectual, artístico y físico.**—Memoria premiada en los Juegos Florales de la ciudad de Vivero, 1904.
- Labor moralizadora de las Sociedades Gallegas en América que sostienen planteles de enseñanza. Su importancia educativa y patriótica.**—Primer Premio en el Certamen Pedagógico de Santiago de Compostela, 1906.
- Galicia en 1907-1909.**—Crónicas de la Región (literatura, historia, comercio, industria, política, fomento, etc.), escritas expresamente para el "Diario de la Marina" de la Habana.
- Efemérides de Ortigueira.**—Colección de las más notables que afectan al condado. Insertas en "El Eco Ortecano".
- Memorias del "Casino Español" de la Habana.**—Años 1910 al 1918, inclusive.
- Confederación de las "Colonias" y "Casinos Españoles" de la República de Cuba.**—Memorias de la 4.^a, 5.^a y 6.^a Asamblea.
- Milicroques.**—Versos Gallegos. 1.^a edición, 1918.
-

MILICROQUES

(1)



(1) Flores purpúreas en forma de dedal. La planta florece en Junio y Julio y tiene un tallo poco ramificado, de algo más de medio metro de altura. *Milicroques*, o sea, la "digital purpúrea", de uso corriente en la farmacopea, se emplea, con éxito, en las enfermedades del aparato circulatorio.



Ô “Centro Gallego” da Habana

Vello xa, sin alentos pr'a loita diaria do vivir gallego, recoillo de maus da hirmandade os meus versiños, salayos da yalma, unhas veces; aturuxos de festa, outras; lembranzas queridas, sempre, do terruño bendito, y-ahí os tés, probiños y-eslabados como meus, pro recendendo a espadana, a fiunxo y-a madreseiva, herbas e frores que mullen as veredas de Galicia nas precesións das romaxes.

No teu fogar léinos moitas veces, levando â yalma dos petrucios recordos da infancia; ôs esquencidos, armunías da fala; ôs enxebres, formigos d'entusiasmo; a todos, máis ou menos, surrisas, soidades, apreixas, agarimos d'amor, bicos de venturanza.

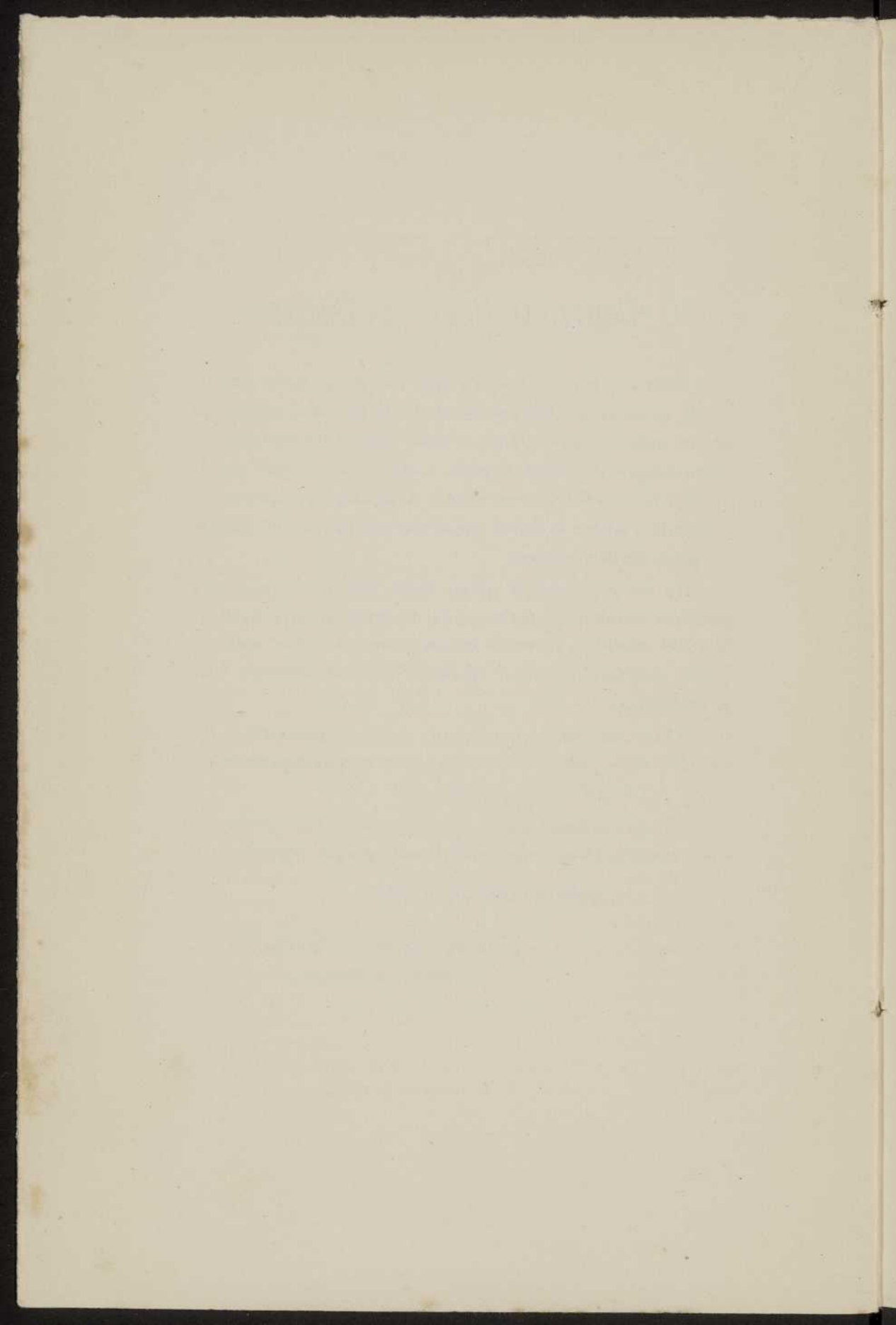
Ahí os tés; gárdaos, cobizoso; acólleos, agasalleiro; eles son fillos teus, póis en tí naceron, en tí moitas veces se inspi-raron, pra tí casi sempre s'escribiron.

Dándochos todos, douche a facenda: canto fun e canto son; c'os meus primeiros, os meus últimos alentos por Galicia.

Habana, Abril 30 de 1918.

Ramón Armada Feixeiro

(Chumín de Celtegós.)





PREFACIO

Ni el autor ni el libro han menester de una presentación: el primero porque es, hace muchos años, conocido de la colonia gallega; el segundo porque reúne todos los atractivos de una obra encantadora y es sabido que el *buen paño en el arca se vende*. No vemos, por lo tanto, la necesidad del prólogo que Armada Teijeiro ha querido pedir a una vieja amistad y a una admiración sincera; pero es para nosotros tarea sobrado agradable hablar del poeta y de sus versos para que soñemos en renunciar la distinción que nos hace al encomendarnos unas líneas por vía de prefacio.

Armada Teijeiro es uno de los grandes poetas gallegos que mantienen vivo el fuego sagrado del amor a su tierra y el culto de adoración al idioma cariñoso que arrulló su sueño de niño. Dotado de una inspiración sana y robusta y de un delicado temperamento artístico, poseedor de una vasta cultura, conocedor del léxico nativo como pocos y fervoroso creyente en la religión de la patria que tiene alzado un perpetuo altar en su corazón, Armada Teijeiro canta como el ruiseñor a quien Dios tocó, magnánimo, con el ascua encendida que hiriera en los labios al profeta, para desatar en su garganta todas las armonías.

Lleno de sinceridad y por lo mismo espontáneo, natural, sin artificio, el poeta canta todo aquello que palpita en el sentimiento tierno y entusiasta de su corazón de artista y sus versos,

por condición de esa espontaneidad encantadora, son canciones, son quejas, son suspiros y son lágrimas, según el tema que desarrolla en sus siempre delicadas composiciones. Al través del tiempo se han acendrado las grandes facultades artísticas del poeta y si hace treinta años nos embelesaba con sus canciones, hoy, su inspiración, como esos vinos viejos que son todo aroma y fortaleza, ha ganado en kilates mostrándose en toda su hermosa madurez y ostentando un ropaje aún más brillante y más atractivo que entonces. En el ocaso de la existencia, Armada Teijeiro conserva todo el vigor y toda la ternura que cautivaba en su juventud; pero los medios de expresión han alcanzado una perfección clásica y el pleno conocimiento del idioma en toda su pureza avalora considerablemente la producción artística.

Abrir el libro *Da Terriña*, que es una selección esmerada de las obras más notables del poeta gallego, es como destapar un cofre de sándalo donde se hubiesen guardado puñados de flores campesinas, olorosas hierbas de los cármenes galicianos, embalsamadas brisas de la tierra natal, oleadas de aire oxigenado de las costas del Noroeste, más pintorescas que las de Prócida. Es como la dulce evocación de un país de ensueño, es algo familiar que va soldado al corazón desde la cuna a la fosa, es el recuerdo profundo de otra existencia casi desvanecida ya, en la insondable sima del tiempo, que no es el olvido. Una nube de remembranzas, como bulliciosa bandada de pájaros que al primer rayo de sol abandona sus nidos, ha resucitado, de pronto, en nosotros, un pasado que empieza con el primer balbuceo y se rompe violentamente, por fatal determinismo, en la primera juventud. Armada Teijeiro es un mago, que, al conjuro de su arte, de su inspiración exquisita, hace desfilar ante los ojos curiosos y encantados un mundo de recuerdos, de perfumes y de armonías. Siente intensamente y hace sentir con la misma intensidad, que ese es el excelso privilegio del artista. Bendigamos al poeta que sabe hacer las lágrimas con las memorias y palpar los corazones ateridos por el frío de los años a la vez que florecer campiñas agostadas por un invierno implacable.

Pero además de esto, Armada Teijeiro, periodista, literato,

es un costumbrista de primer orden. Su fino sentido de observación, sagaz y preciso, ha sabido arrancar al país nativo las escenas típicas y traducirlas en bellos versos con una fidelidad admirable. Sus cuadros rurales son verdaderas vistas estereoscópicas. La mitología gallega no tiene para él secretos; el ambiente, el claroscuro de sus cuadros lo convierte en un Rembrandt de la poesía descriptiva y en este plano, sin hipérbole, nuestro poeta puede hombrarse con los grandes costumbristas del país gallego, con Pintos, con Añón, con Pondal, con Benito Losada, con Alberto Camino y yendo más atrás, con el clásico Cernadas de Castro, cura de Fruime. *A Pelengrina*, de Armada Teijeiro, en la expresión, en el puro color local, en la propiedad, en el admirable diálogo no desmerece de *A probiña que está xorda* de la calandria compostelana, la inmortal Rosalía Castro. Curros Enríquez, aquel excelso entendimiento que vivió entre nosotros casi obscurecido, dijo de Armada Teijeiro que alguno de sus cuadros rurales no desdeñaría firmarlo Añón, *el Velázquez de la poesía gallega*. Y la autoridad literaria del insigne autor de *A Igrexa fría* es incomparablemente superior a la nuestra para que sea dado discutirla.

Armada Teijeiro habla el gallego de una manera exquisita y no ese gallego convencional y bárbaro que consiste en *agallagar* vocablos castellanos, sino aquel gallego que trae sus raíces del siglo XIII cuando rimaba sus trovas el poeta provenzal Rimbaldo de Vaqueiras y escribía sus *Cántigas* el rey don Alfonso el Sabio. Aún diremos más, valiéndonos de una exacta expresión de otro poeta galiciano, Manuel Lugrís: Armada *piensa en gallego*... es decir, prescinde, al cantar, de toda relación de conocimiento con el castellano y de ahí su admirable propiedad en el decir y su fidelidad en la expresión que pone en boca de sus personajes. Todos son gallegos, absolutamente gallegos, genuinamente gallegos.

Armada Teijeiro canta y una oleada de armonías nos rodea: estalla el bélico *aturuxo* en la *carballeira*; va de monte en monte alzando un eco el melancólico *ala-la-la*, en cuyas notas parece que se queja una raza; hiere el aire el *asubío*; resuena en la

corredoira el alegre rumor de las *ferreñas*, y el recio rascar de las conchas, rompe el silencio augusto de la noche el contrapunto de la gaita, y como un ave, asciende al espacio la canción... Toda la vida rural late y palpita en las páginas del libro de Armada que tenemos abiertas ante los ojos, y es que el poeta ha vivido esa existencia largos años, ha bañado su corazón y su espíritu en el ambiente de la tierra gallega, lo lleva en el torrente circulatorio, lo ha impreso en la retina con indelebles trazos de fuego. Armada Teijeiro es un realista de buena cepa: pinta del natural, copia fidelísimamente la naturaleza y cumpliendo la misión del poeta embellece cuanto copia por facultad suprema de su sentimiento de artista.

Embelesados hemos recorrido la colección que con el título *Da Terriña*, ofrece hoy el ilustre vate santamartés a su público, a su gran público que cuenta en la Habana solamente, tal vez más de veinte mil lectores; y después de saborear tanta belleza hemos sentido la impresión de aquel que ha visitado en sueños un país encantado y despierta dolido de lo rápido y corto de su viaje. ¿Qué hemos de decir de quién, cuando la sangre corre ya lenta y perezosa por las arterias, cuando más se vive de realidades que de ilusiones, conmueve aún con el fervor juvenil de sus cantos y hace apresurar los latidos al corazón bajo el acorde armonioso y dulce de su lira de oro? Aun para quienes no conocen el ritmo encantador de este idioma que compite en dulzura con la lengua de Petrarca, tienen un atractivo inexplicable los versos gallegos. ¿Cómo no habrán de hacer sentir y de conmover las almas de aquellos que, en cada nota de esa deliciosa sinfonía, verán surgir el recuerdo de la patria ausente, de la tierra risueña y fecunda en que abrieron los ojos a la luz?

Alvaro de la Yglesia.

HABANA, ABRIL, 1918.

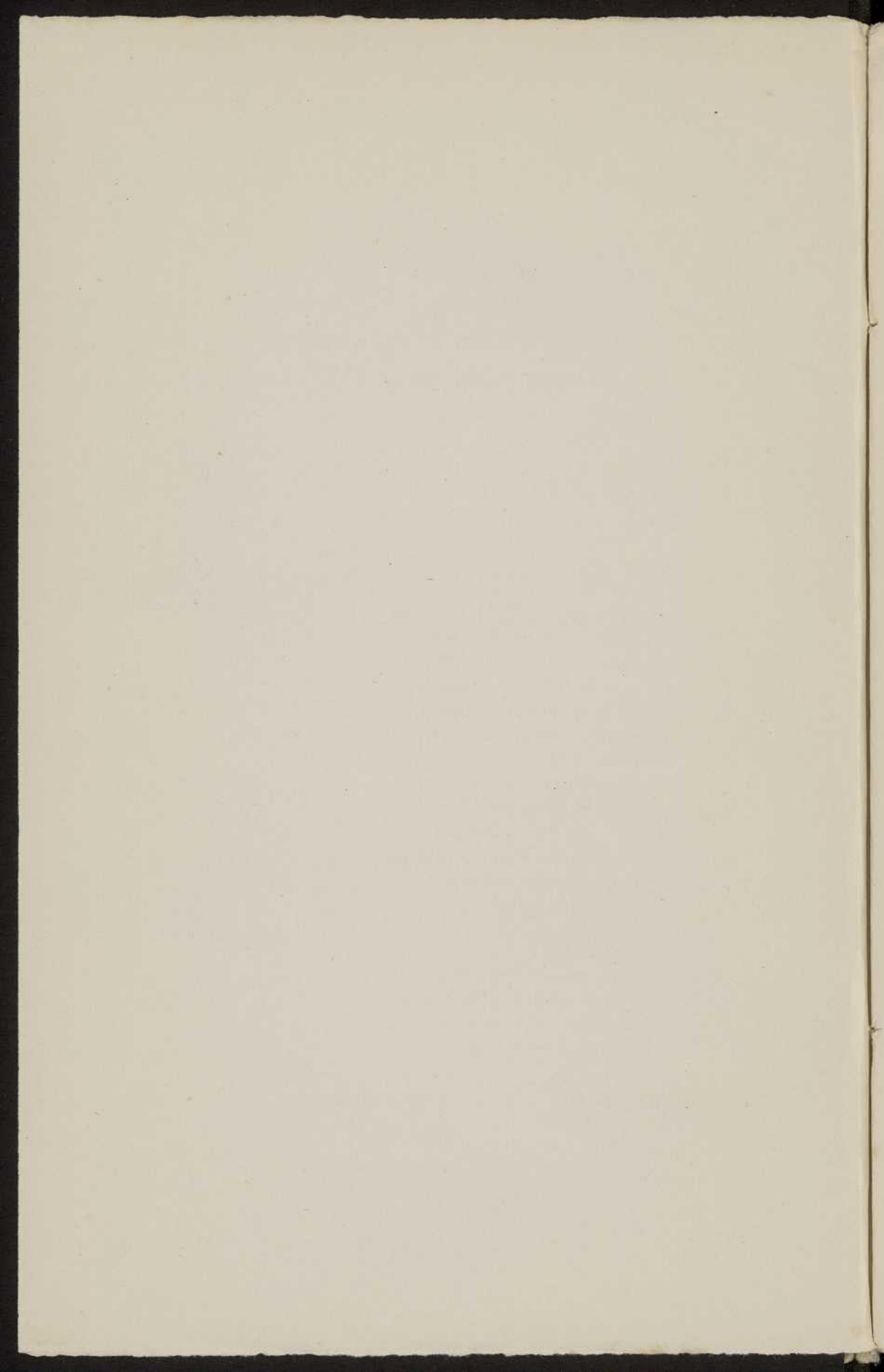


MILICROQUES

P'ra segura dos males
do curazón,
nos campos de Galicia
nace ista fror;
fror de ventura,
con ela s' esnaquizan
fondas negruras.

E póis “aleixoado” ⁽¹⁾
vivo sin vida,
de mín, meus milicroques,
sede menciña;
pra ter segura,
abóndame un anaco
da vosa enxundia.

(1) Enfermo do corpo e da yalma. Definición do bardo, nunca esquecido, Eduardo Pondal.



PR'O TERRUÑO ⁽¹⁾

¡Adiós, Cuba! Volvo â terra
que me cobizón na infancia,
e pr' a que gardo as primicias
do máis puro amor da yalma,
tanto maor, canto a fire
o vendaval da disgracia.
Quíxente sempre, cal quero
ô fogar da patria santa,
y â tua veira loitéi sempre
porque baixo a enseña hispana
foras libre, sin os frenos
das inxusticias humanas.
¡Dios te garde, Cuba hermosa,
rica, feliz y en paz santa,
tan rica como eres nobre,
tan feliz cal ês fidalga.
E, póis, no Morro non luce
a groriosa insinia hispana,
escoita, nobre estandarte,
unha sinxela pregaria:
que mentras vivan teus fillos
na hermosa terra cubana,
y haxa *Centros* com' o noso
donde en conxunción 'sagrada
se aniñen os mil cobizos

(1) En viaxe de Cuba pra Galicia, Xaneiro de 1899.

da relixión e da patria,
tu lucirás, maxestoso,
teus cores d' ouro e grana,
entr'os aprausos da Gloria
y-os aturuxos da Fama,
as bendicións da Nobreza
y-os ecos de ¡viva España!

Y-agora, pois xa respiro
os aires puros da patria,
y-outra vez ha de arrularme
c' o seu cariño a nai santa,
¡Dios cho pague! miña Virxen,
¡apréixame! terra amada,
que son teus meus agarimos
e tuas son miñas ansias.

UNHA MALLA NO SAN PAYO

A Fuco Tetamancy.

C'os mollos,
nas rozas,
pasadal-a sega,
caseiros
e xorna
fixeran as medas;
y-as espigas, do sol â rayola,
douradas
e secas,
relucindo c' os grâus a fartura
y-o bon da colleita,
d' abondo pedían
pr' o mallo
trafega.

¡Ben, d'adiante!
¡Ben, do lado!
¡Ben, d' arriba!
¡Ben, d' abaixo!

¡Qué xúrdias e que xeitosas
son as mallas no San Payo!
Inda ben non rompe o día,
y-os merlos nos garamallos
festexan a nova aurora
c' os seus churrusqueiros cantos,
a que retrousan, enxebres,
en alborada ô traballo,
os mártires do terruño,
que son do terruño escravos,
xa nas eiras, rebulindo,
véñse nenás, qu' é milagro,
y-atruxan os malladores,
xente moza do condado,
que ás rapazas namorisea
co' a feitura dos fidalgos.

—Veña a parba, Xan de Souto!
berra o boiro do Miñaño,
y-as cuncas do viño corren
antes que empece o traballo.

—Has de acougar, Antonceño,
¡e sei que te tenta o diaño!
dill' ô Brás de Perenzulas
a filla d'Antón do Pazo,
que séique lle remexía
nos corchetes do riänxo;
y-a pouco pol-as congostras
s' escoitan cantal-os carros,
y-estos chegan, sin tañeiras,
c' os mollos, acugulados.

—¡Ei, rapaces! ¡deu a hora!
¡veñan mollos y-a mallal-os!—
dase a voz, e decamiño,
a xente valeira os carros,
y-ô xeito de grau con grau

os mollos vánse amañando,
vinte en fila y-a unha banda
y-outros vinte d' outro lado,
poñéndose os malladores,
dous a dous, aparexados.
—Ala xá, tio Xan de Souto,
¡que teña vosté bon ano!—
y-os xornaleiros comenzan
tron e tron, a dar mallazos,
decindo cal un retrouso:
¡Ben, d' arriba! ¡Ben d' abaixo!
y-â sua vez os de por frente:
¡Ben, d' adiante! ¡Ben, do lado!

E dalle, dalle,
sígue a trafega
namentres veñen
algunhas nenas
c' o desayuno
riba das cestas:
papas con leite,
leite e canela,
pr' os esganados
y-as melindreiras,
y-algo de viño
y-algo de frebas,
pr' os que non queren
miga de frema.
Despóis ô diaño
dalle por léria
y-unhos remexen
y-outros conversan,
y-aquílo pónse
feito unha feira.

Xan, c' unha palla,
tras da Sabela,
fáile tiligas
pol-as orellas,
y-o rebullicio
todos festexan.
Brás a Marica,
queiras, non queiras,
lárgalle un bico
n-unha meixela,
y-a xente ríse,
rí que reventa.
—Marica ¿dóiche?
—Dóime ¿abofella's!
—E séique, séique,
¿non cho creera!
—Póis non é'straño,
¿tí non as pensas!—
—Outros dan croques
e fan fendechas,
y-eu ¿así eu medre!
non chego a elas;
dínche un biquiño
y-un bico é leria.—
—Sí, pro máis logo...
¿non che son lerda!—
Y-así por tempos
óise a conversa
d' algún larpeiro
c' algunha nena,
y-o ruxe-ruxe
que fan na ëira
mozos e mozas
co' as brincadeiras.
—¡Ei, malladores,

volt'â trafega!
¡Basta de troula
que xá habrá festa!—
dí Xan de Souto,
con moita aquela,
y-entón a malla
de novo empeza,
eles o mesmo,
co' as cribas elas,
dispostas todas
â recolleita,
sacand' ô trigo
pallas e pedras.

Namentras, co' a percura
d' acabar cedo,
—qu' a festa fai tiligas
y-a xente é o demo—
por riba d' unha grade,
dous dos labregos,
desfargallando os mollos,
fan o palleiro;
e n-este choyo xuntos,
sin perder tempo,
cando aquéles â malla
van dando têrmo,
y-as mozas xa non teñen
sacos valeiros,
os outros, atruxando
sobr' o palleiro,
rematan a trafega
con catro veos,
y-en cruz, dous garamallos
postos ô medio.

Y-entón, sí, que son xúrdios
o rebullicio
y-as trécolas dos noivos
pra birlar bicos,
que toca a gaita
y-o demo non acouga
co' as alboradas.

Máis logo, cando a xente
pé do palleiro,
os mozos co' as rapazas
en parrafeos,
argalla e brinca,
e quéimanse palenques
e culebrinas;

da chouza do petrucio,
chegan por dúcias,
perníles y-empanadas,
cuncas e cuncas,
y-hay unha enchente
qu' a pouco naide pode
nin remexerse.

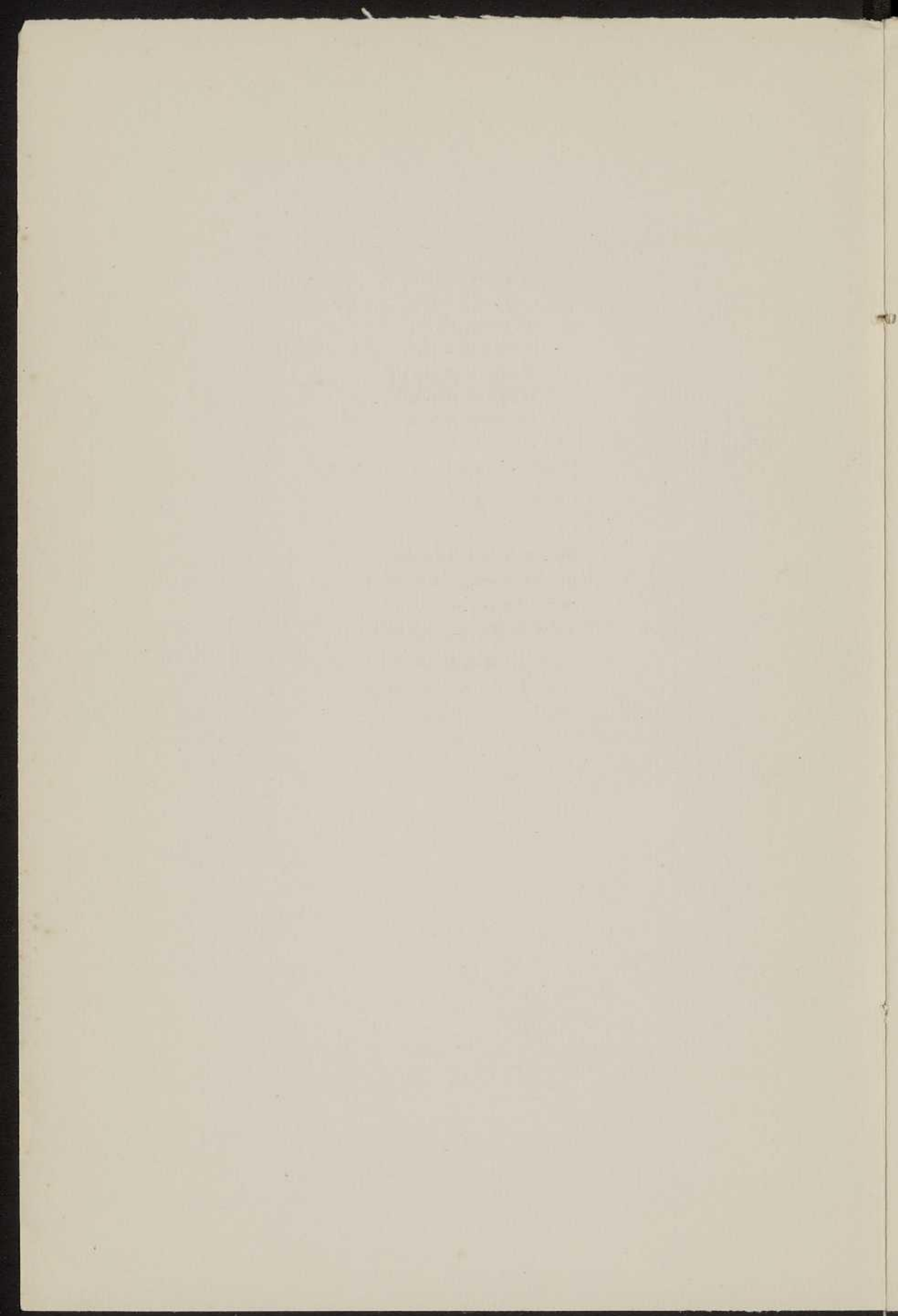
Despóis os mozos
co' as mozas bailan,
aparexados
y-ô son da gaita,
fandango e jotás
e riverainas;
e cando cedo,
pol-a alborada,
nas capoëiras

os galos cantan,
e chega a hora
da nova parba,
pouquiño a pouco,
charla que charla,
vânse as parexas
y-a festa acaba,
con aturuxos
y-este *ala-la-la*.

Das trafegas do labrego
pr' as tróulas da mocedá,
as mellores son as mallas
pol-a conta que lle tráil.

A-la-la-lá.

*A,
la,
la,
lá*



N-UNHA POSTAL ⁽¹⁾

¡Qué hermosa esta galleguiña
co' a cófia y-a muradana!
¡Vel-a así, tan feituquiña,
parece a imaxen galana
da nosa santa terriña!

Fror de garrido verxel
e de virtudes primicia,
ô seu rente, o mozo aquél,
fáise de conta que é él
o máis feliz de Galicia.

(1) Unha parexiña churruqueira, parrafeando â veira do Lérez. Ela, un primer d'hermosura; él, un fidalgo de sona; os dous vistindo o traxe típico da Galicia vella.

MEMORANDUM

TO : Mr. [illegible]
FROM : Mr. [illegible]
SUBJECT : [illegible]

1. [illegible]
2. [illegible]
3. [illegible]
4. [illegible]
5. [illegible]

Very truly yours,
[illegible signature]

PARAFUSAS

A Manolo Lugrís Freire.

Hay unha fonte en Sismundi,
ô pé da mesma ribeira,
que pol-o vaivén das augas
no burbullar da poceta,
pr' as enseñanzas do mundo
parece ser que foi feita
cal obra maxestuosa
da maxestá natureza:
sube cando baixa o mar,
cando éste s' enche, ela seca.
Tal é o contraste que ofrecen,
pr' a fartura e pr' a probeza,
os procesos da xusticia
nas algueiradas da terra.
Morren de fame os labregos
c' o pinga-pinga das rendas
y-as trécolas dos apremios
y-o ferruxe da miseria,
e suben grau sobre grau
no carabel da escolleita,
foros, vínculos y-usuras,
pagas, caciques y-ofrendas.
Ven seus xornos os obreiros
esnaquizados co' as mermas

qu' o fisco y-a burguesía
pr' os seus regalos inventan,
e surxen, en vez de alentos
e premios e recompensas,
os trebellos y-as cobizas
do poder das realezas.
Busca redención a patria
de mandarís e de envexas,
y-a libertá y-a xusticia
mouran xuntas na cadéa.
Morre un achego, trabucos;
nace un cobizo, gabelas.
Tal é o mundo; privilexios
pr' os fidalgos da mantenza,
pr' os varolentos do pobo,
pr' os lixados da concencia;
pr' a dinidá do traballo
os farangullos da artesa;
pr' os queixumes do sufrir
as parafusas da léria;
qu' hay unha fonte en Sismundi,
ô pé da mesma ribeira,
que pra ensinanzas do mundo
parece ser que foi feita:
sube cando baixa o mar,
cando éste s' enche, ela seca.

A PELENGRINA

A Manuel Santeiro.

I

¡Nunca se m' esquece!
¡Ai! nunca ¡abofellas!
Noite ben pechada,
com' os corvos negra,
morto co' a friaxe
dos ventos da serra,
todo engurruñado
petéi na portela
y-ô fin amañéime
sobr' un feixe d' herba.
'O redor do lume,
xuntos na lareira,
Mingos da Vicoña
y-o curmán da Teixeira,
tiñan âs rapazas
cuasemente lelas
parolando contos
de trasnos e meigas.
Roque das Puntigas
y-outras comenenciâs,
debullando zonzos
e mayolas vellas,
ven si ferve o pote

qu' hay na gramalleira,
qu' eles se menciñan
con compango e frebas.
Eu â miña Rosa,
como quén n-ó pensa,
funmé arrechegando,
perna xunt' a perna,
y-ô mellor da troula
mismo un forno era.

—Dou ô demo o conto,
¡seique estás de léria!
rosma Xan das Troitas
ô curmán da Teixeira,

—¿cómo diaños poden
facer iso as meigas?—
—¡Ai! póis, eche certo,
digan o que queiran,
e sinón que fale
Bras d' Escanchaperna
que sirvéu de “quinto”
y-é un rapaz de berba!

—Ese conto... és conto,
y és de sabidencia.—
—¡Póis qu'o bote axiña!
—¡Póis entón que veña!

—¡Inda leve un couce
si n-hay hoxe festa!—

—Déguense de chíscos
y oijan la conversa,
qu' estos son falares
de la inteliguencia,
no de un arjalleiro
ni de un cualisquiera;
cuando un carafuncho
sale por la testa,

*¿la jaliña choca
 no vos fixo festas?
 si una sacarrancha
 vemos por la veira,
 ¿no es un mal ajoiro
 para las xovencas?
 ¿no decimos: ¡fuxe!
 ¡mala morte teñas!
 pois lo mesmo es eso
 qu' el falar de Teixeira;
 vió la Pelenjrina,
 vindo de la feira,
 y sinón se para,
 de la res se quebra.*
 —¡Ai! qué condanado!—
 —¡Malos buxos fendas!—
 —¡Séique ch'arde o eixo,
 Bras d' Escanchaperna!—

II

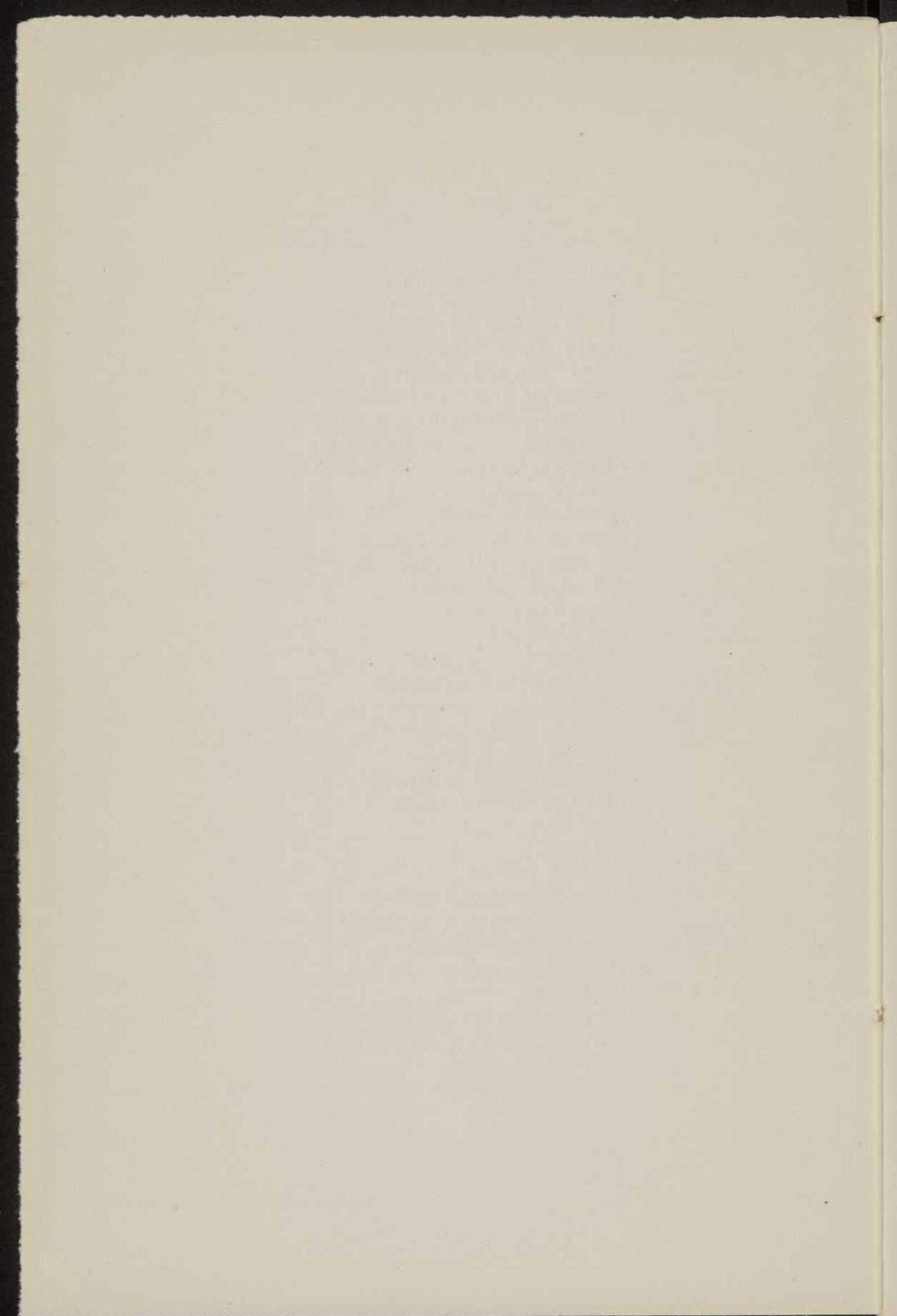
Eu namentres,
 furmigando
 co' a rapaza
 e de bicos e de apreixas
 fala, fala,
 leve xuncras
 si de trasnos
 conta tiña,
 nin de voces y-exconxuros
 e de figas;
 mais a Rosa
 non acouga
 sobr' as herbas,
 qu' os meigallos lle rebulen

pol-as pernas,
 y-ô fin dice:
 ¡quédate hoxe;
 teño medo, non te vayas
 esta noite!

III

¡Mau de Dios! qué troula aquela
 por conta d' *A Pelengrina*!
 ¡Vayan ô trasno a *Compañía*
 y-as *Voces* da meiguería,
 que n-hay no mundo *Estadéa*
 nin *Avellón* que lles sirva!
 Reloucáramos d' abondo
 a mocedá na cociña,
 entre chuscadas de bicos
 e remexer de tiligas,
 y-ô fin unha voz oyeuse
 da Rosa que me decía:
 —Cando volvas... non t' esquezas!
 daréiche un pouco d'almibra!
 Pensando n-esto—que' o choyo,
 perendengues, tel-os, tiña—
 saltéi d'un brinco a cancela,
 collín por congostra arriba,
 y-ô chegar â cruz do soto
 ¡nunca tal no mundo vira!
 diante de min pareceuse
 reloucando *A Pelengrina*,
 dous noveliños de luces
 qu' ô máis valente espreguizan
 cando nas noites d' escuro
 saúdan ôs que camiñan.
 —¡Arrenégote, demoro!

¡Vállame a Virxen Santísima!—
 dixen n-un instante ô vel-a,
 callada a sangue co' a grima.
 —¡Ai! ¡ai! ¡ai!—berrou estonzas
 casque ô meu rente a xudía,
 mentras qu' a luz dos novelos
 máis azul poñéndose iba.
 —¡Ai!—outra vez—¡Dios m' axude!
 eu, co' a cangueira, decía,
 mirando sempre pr' o ceo,
 presina que te presina,
 hastra qu' ô fin, esmayeime
 y-ô esmayo débolle a vida.
 Así estiven ¡quén o sabe!
 volvin ô ser y-era día,
 mais ô restregal-os ollos,
 mismamente â veira miña
 con máis forza que denantés
 conquireume *A Pelengrina*:
 peguéi un brinco—¡Ricordio!—
 —¡Malos rayos te dividan!—
 —¡O golpe! Ehí vai! Atrapal-o!
 y-así o corrín hastr' a Vila
 donde un lubicán colleuno
 y-eu abrín d' abaixo arriba.
 —E logo, ¿vícheo? Foi sorte!
 —¡E y-é femia! ¡Y-é noviña!—
 —¡Ben che berrou co' a xaneira
 tod' a noite nas Puntigas!—
 as xentes contan e falan,
 festexando a montería,
 mentras qu' eu pra dentro rosma:
 ¡n-é mal trasno *A Pelengrina*!



NA FANFONIA

A Tomás Villar.

Coidéi que nos milicroques
cantaba unha cotovía;
y-era o retrouso d' amores
dos a-la-lás de Galicia.

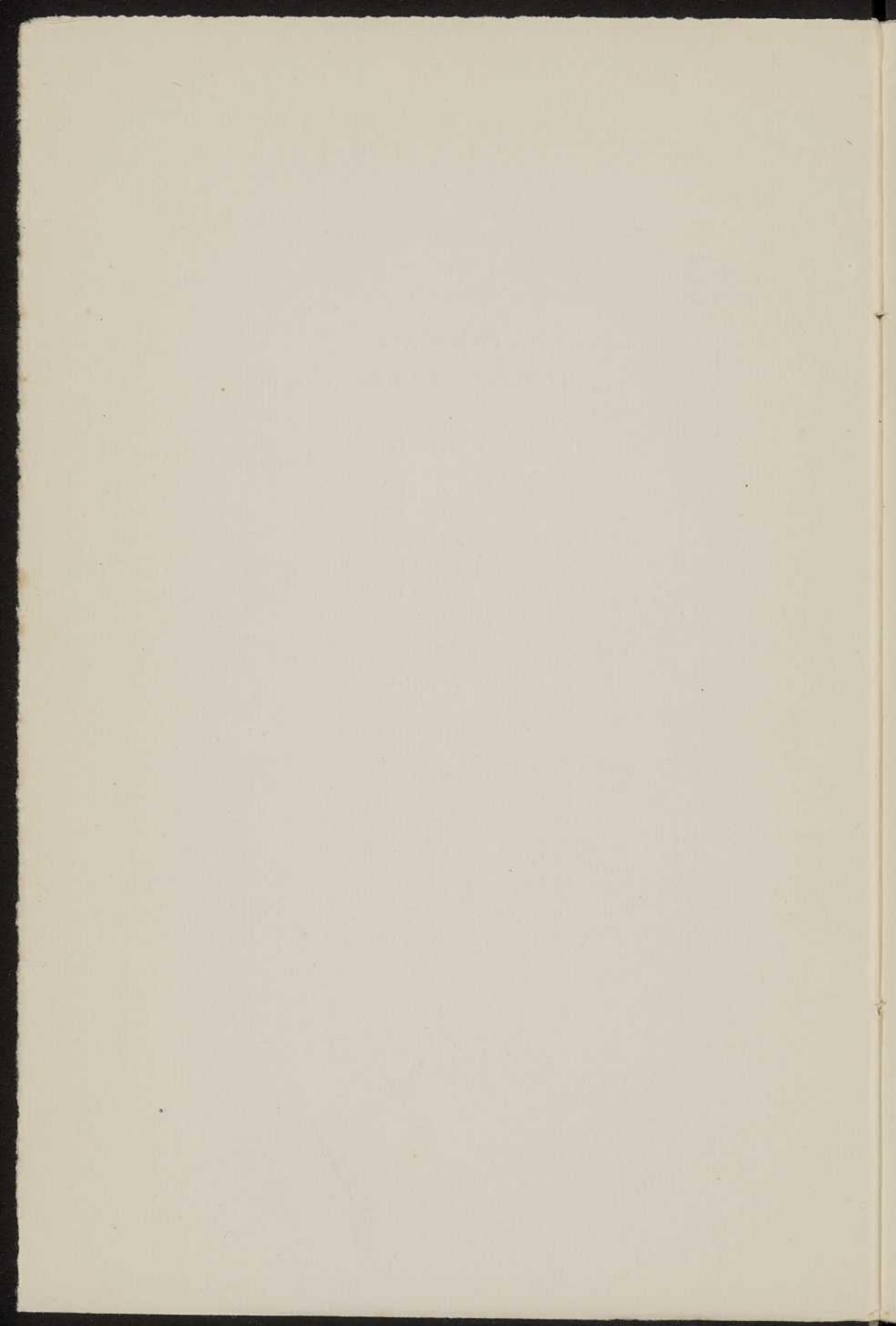
En devoción â sua yalma
queiméille na coba incienso,
y-él subeu, facendo nubes,
pr' agasallal-a no ceo.

Anque fondas, non me matan
as cativeces da envidia;
mátame o ver qu' a ventura
non chega a nos tan axiña.

Encarcelado no peito
levo sempre o teu amor;
non maxines vel-o libre,
que para él n-hay perdón.

Si héi morrer lonxe de tí,
Virxen Santa do Socorro,
tórname preto a tua imaxen
pra bical-a e' os meus ollos.

Levo cando vou pr' o mar
dous nomes na yalma fixos:
o de miña nai y-o teu
que son os meus agarimos.



O HOME-PAXARO

A José Diéguez.

Máis mañoso, nin o diaño
tiña entre os seus un rapaz
que fora máis espelido
que o zoqueiro de Vilar,
por alcume Mexa-morno
ou Xerome de Chás-Chás:
era un lépero, un sabido,
un argalleiro, un langrán.

Pra coller con visgo os merlos
na fraga ou no ameneiral;
pra inchós no monte ás perdices
ou trampas pra os pas-pa-llás,
outro como él... ¡nin o golpe
tras das xibas no nadal!

Escachelábase un zoco...
golpe de virola... e xa;
salíalle, salva a parte,
un carafuncho a un rapaz,
y-un fungueirazo ô descuido
puño bon... sin sobelar;
íbase a color ás mozas,
por berbes da mocedá,
y-ô primeiro... un apaxeo,
despóis fregas... y a Vilar:
era un lépero, un sabido,

un lambe-lambe, un langrán,
 que anque zoqueiro de oficio
 él pra todo tiña máns:
 pra xastre, pra menciñeiro,
 pra mestre, pra saneristán,
 tratante en gado, escolante,
 y-hastra péreto... da clás
 dos que miden co' a aguillada,
 e nas partixas que fan,
 poñen entre punto e coma,
 entre un almorzo e un xantar:
la jramalleira y el pote
devididos por metá;
el bácoro y la xovenca
mixtos con su hermano Guan;
el burro d' ir al muiño,
como megora, a Pilar;
y pa el petrucio, la albarda,
y el xugo del boy "galán".

Unha noite, na taberna,
 Mexa-morno y-outros máis,
 de mil cousas anovadas
 puxéranse a parolar:
 de vapores submarinos,
 de caixas con a-la-lás,
 dos rayos X, de globos,
 de máquenas pra mallar,
 do telégrafo sin fíos
 y-hastra do *aceite-gas*.

Pra Mexa-morno todo iso
 non era menos ni máis
 que andrómenas, argalladas

por us cuantos lacazás
que tiñan trato c' o demo
ou con él iban tratar.

—*Non son cousas anovadas
esas de que me faláis—*
decía con moita aquela,
surríndose, o muy langrán.

—*¿No véis como los zarzetes
amarjullan en la mar?
pois el barco submarino
es un zarzete y no más.
¿No voan págaros grandes
como el ágila real?
pois si o home se pon alas
o home tén que voar.*

E d' este xeito, pra todo
tiña expriación cabal,
que non lle faltaba verba
ô Xerome de Chás-Chás.

—Argalladaís, ser, serán-as,
pro tí facelo n-ó fas—
dixo, con sorna, ô zoqueiro,
rascando a orella, un rapaz.

—*¿Qu' é o que dís? Veña outra cunca
y-a mín deixarme ó demáis,
qu' anque me rompa os fuciños,
xuro a Dios y-a San Xoán,
que si outros voan, eu voo,
y-antes d'un mes, hei voar.*

Máns â obra. No alboyó
do zoqueiro, unha mañá,
moito antes do mes do trato

na taberna de Vilar,
 Mexa-morno tiña â vista,
 muy feitucas, unhas aás
 que daba xenio de vel-as,
 tan as 'soupera amañar,
 as cuales, postas nos hombros,
 torna e vira, ras e ras,
 ô tirárilles por un veo
 qu' él collía co' as duas máns,
 bambeábanse e rexían
 ben pr' adiante, ben pr' atrás,
 semellando a dos buxatos,
 punto menos, punto máis.

—¿Non o vedes? O Xerome
 nunca soupo recular;
 dixo que o qu' outro fixera
 él o faría... e xa está.—

—Sí, pero o conto n' é ese;
 a custión eche voar.—
 rosmando, con retranqueira,
 díxolle ô rente un langrán.

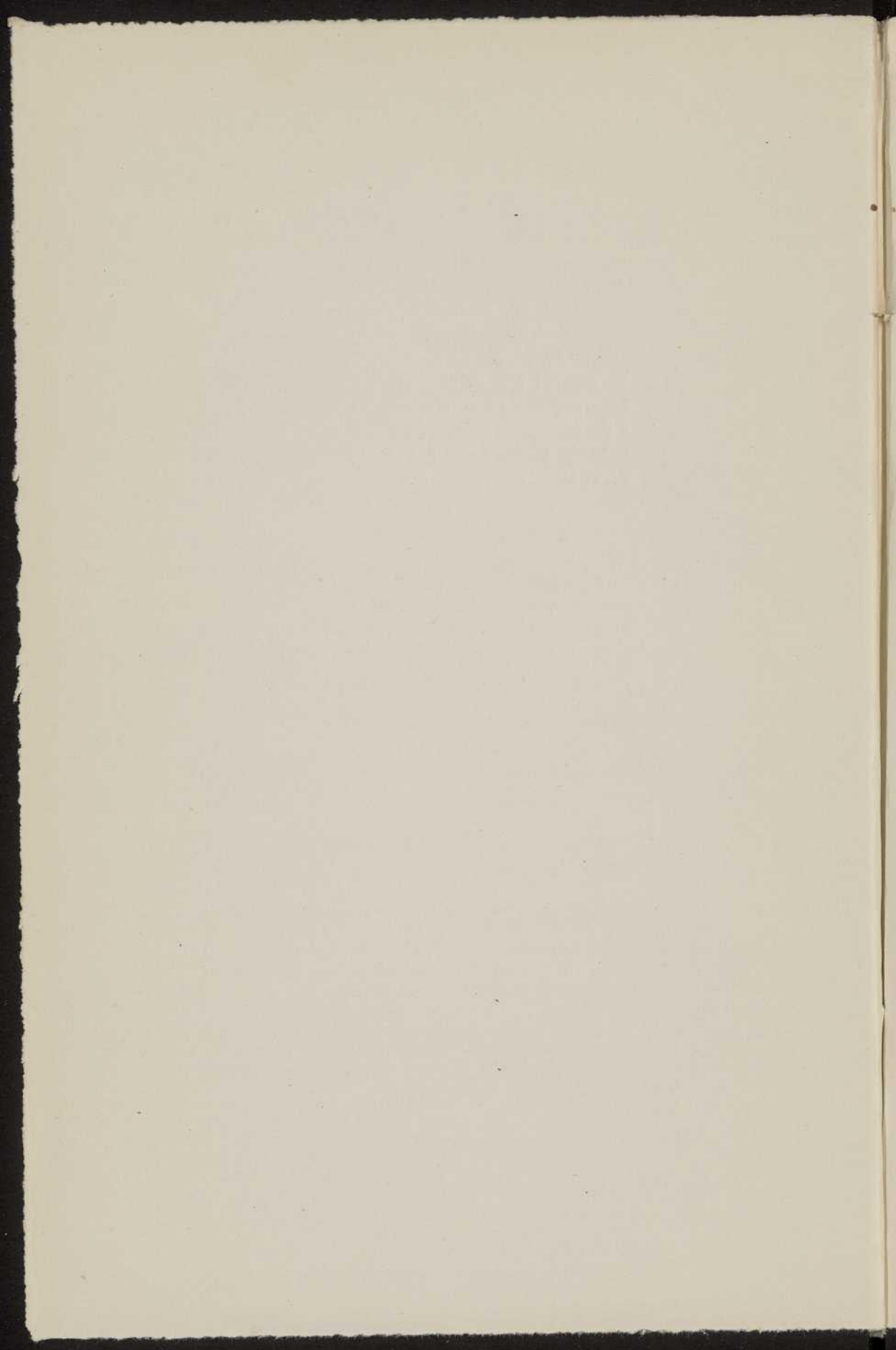
*Pois agora vaise a vere,
 e mentras n-hay que falar;
 me ponjo así, d' este xeito,
 sobre los hombros, las aás,
 rubo para el campanario,
 pejo un brinco... y a voar.*

—Ou te rompes os fuciños
 espatelado no chán.—

¡Inda, séique! Mexa-morno
 xa non quixo esperar máis:
 amarróuse ben os veos,
 foise pr' o mesado, e... zás,
 arrolándose no aire
 esfuchicóuse no chán.

—¡Non cho dixer, Mexa-morno,
que te ibas á espatelar!—

—N-hay qu' amocarme ¡puñeflas!
non me xiringuedes máis;
fun un burro, ¡non o nego!
eu argalléi ben as aás,
pero esquencéuseme o rabo,
e sin él... ¡quén vay voar!
'si hastra ô díaño ll' é preciso...
pr'ás andrómenas que fai.—



con unha pega das carrachentas
 e sobre faixa dous cachorrillos,
 vedes un home que mira sempre
 por'os do tricornio de fito a fito,
 n-hay que asustarse, que ni é lobezno,
 nin can doente, nin outro bicho,
 que cal ôs ratos as denunciñas,
 con solo un pulo rompa o bautismo:
ese é un demoro que viste e calza,
ese é Toribio,
 que pr'os trebellos, con pega e todo,
 vai decamiño,
 sin unhos e outros, cando'o atopen,
 dicen que o viron.

Alma, quizabes,
 do inferno mesmo,
 sin outras ánseas
 pr'o seu sprito
 qu'a vida innobre
 do salvaxismo,
 â virtude y-honor d'êsta terra,
 cal fillo maldito,
 co'a sua historia de crimes e 'sangre
 lixuga a cotío.

¡Y-a nai queixumosa
 non tén culpa d'isto!
 que hay caruncho tamén nas panoyas
 y-espigas do millo,
 y-hay gorgas nas leiras,
 gurgullos no trigo,
 sacarranchas e cobras e sapos
 nos campos de lirios!

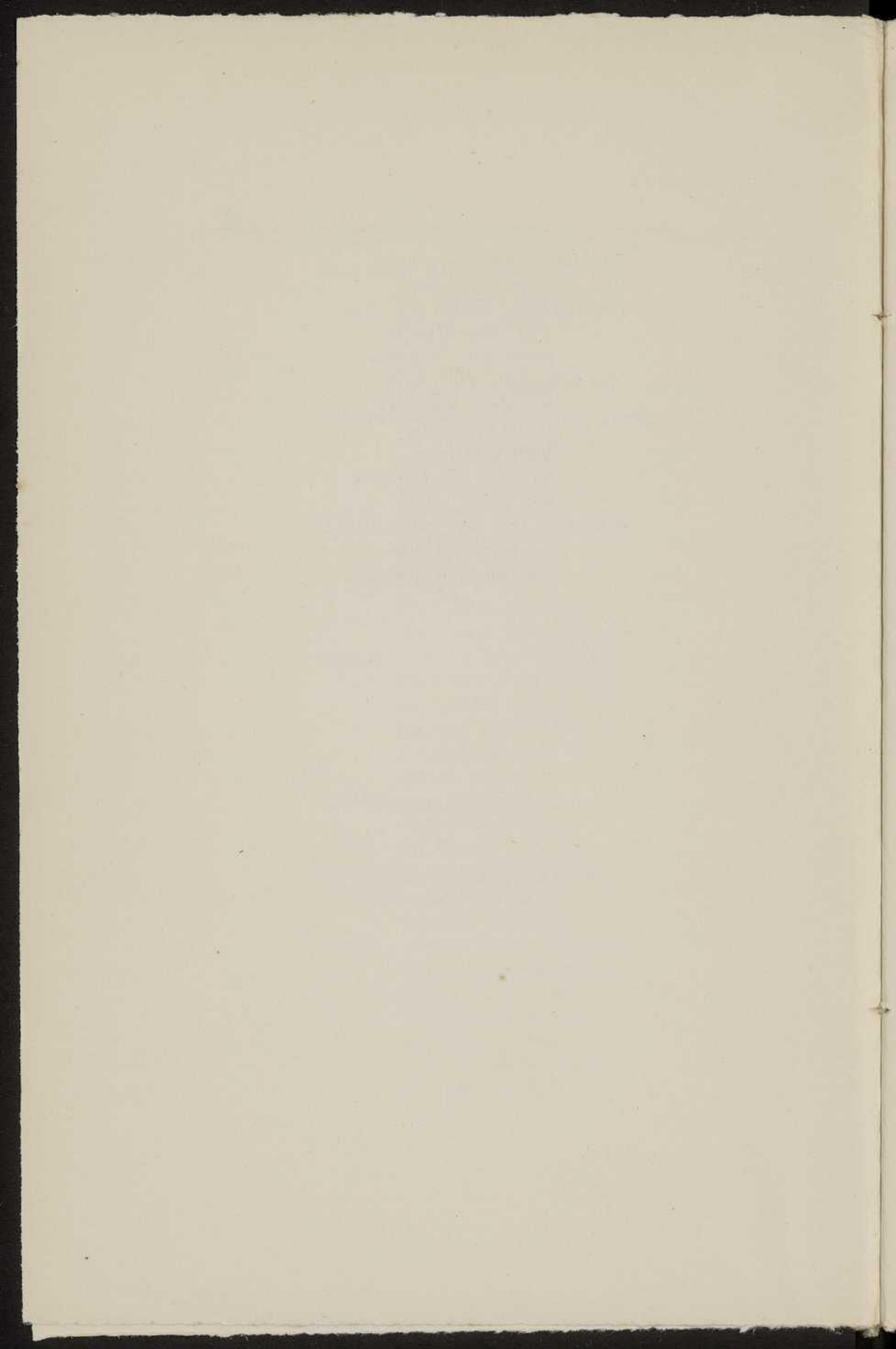
COITAS D' AMOR

A Xan Ginzo.

Qué alegre, Xaniño,
me puxo a tua carta,
mensaxeira da groria y-honores
qu'os que lóitan e trunfan na guerra
cobizan y-alcanzan.
¡Bendito o teu nome,
Xaniño da yalma,
e bendito mil veces, por sempre,
o nome d'España!
Mais que triste ¡si viras! me poño
pensando qu'os berbes
y-os mimos da carta,
poidan ser ¡Dios n-ó queira! salayos,
tal ves derradeiros,
do ben que cobizo
y-o peito agasalla,
xa que ás veces a aurora da groria
nas lóitas armadas,
tamén é un agoiro
d'inmensas disgracias,
pois qu'a morte y-a vida se firen
e cegas batallan,
y-aquela ten folgos
y-estoutra é un lostrégo
qu' axiña s'alcende
y-axiña s'apaga.

Eu quixera, feitizo, ter forzas
pra qu'estas tristuras
qu'ô peito traballan,
fuxiran pra lonxe
y-en min o seu berce
na vida atoparan;
mais non póido, men ben: é un amore
tan puro, o que gardo
no fondo da yalma,
qu'ás veces maxino
ver tord'o refrexo
da nosa esperanza,
e nace a morriña,
e morre a ventura
y-as queixas d'amores
son vágoas qu'escaldan.
¡Cántas veces, en lóitas co'a duda
y-a ausencia y-a calma,
por hábitos brancos
y-a cruz d'hospitales,
o dengue y-a cófia
gustosa trocara;
inda así, meu ceíño, poidera
vivir sendo sempre
teu "ánxel da garda",
póis qu'así meus suspiros serían
orballo bendito,
benditas pregarias!
Tí non pensas ¡x'ó séi! d'ista sorte
y-en tí n-hay máis ánseas
que novos loureiros
pr'a historia da patrea
y-o nome grorioso
qu'ós héroes do Vierzo
a patrea legara:

tí cobizas, fidalgo dos nobres,
os berbes da fama,
y-eu ¡probiña! suspiro por verte,
y-as cóitas d'amores
estrónzanme a yalma;
¡qué feliz, miña xoya, sería
vivindo â tua veira,
por tí namorada,
y-aló desd'o ceo,
qu'a nai que perdimos
por ambos velara!
Si así fora, meu ben, ¡cánta dicha!,
y-ô lonxe, sin colo,
as penas y-as vágoas,



A TRAIÑA

ESCENA CORAL

1.^a

Representa un porto de mar en Galicia. Sentados na ribeira, mozos e mariñeiros; elas remendando redes y-amañando corchos; os homes compoñendo estrobos, remos, etc.

ELES

Pr'os xuncales,
os labancos,
en bandadas
indo van,
e nas pozas
das ribeiras
mazaricos
vense xa.

ELAS

Pr'as silveiras
van os merlos,
volve a pomba
pr'o pinar,
e nas rozas,
e nos millos,

xa non s'oye
pam-pa-llar.

MOZOS

Pouco a pouco
váise o día,
tras do monte
ponse o sol;
xa relocen
as estrelas
y-hay de lua
resprandor.

MOZAS

Mariñeiros
pr'a traiña,
qu'a boa hora
xa chegáu
y-o nordeste
non é moito,
y-hay de pesca
ribazón.

ELES.—¡Adiós rapazas—

ELAS.—Mozos ¡adiós!—

ELES.—Aunque ô mar vamos,
vosoutras todas
vides con nos.—(*acción ô peito.*)

ELAS.—Nunca na yalma,
dos que navegan
vivéu amor.

ELES

Teñen os mariñeiros
pr'os vosos berbes,
por dúcias agasallos
y-amor por feixes;
que n-hay na terra,
amores máis garridos
qu'os das ribeiras.

ELAS

Fora do mar non viven
as rebolizas;
ô mar as aviñeiras
con ánsea bican;
pr'as nosas almas,
son mar d'amor os nobres
fillos da praya.

TODOS

A bogar,
a bogar,
qu'a banastas as sardiñas,
nas traiñas,
colleredes }
colleremos } ô largar,
y-é un milleiro de riquezas,
cantas pezas
d'ese peixe tén o mar.

A bogar,
a bogar. (*Vánse os mozos.*)

A traíña, con luz roxa no botalón de proa das lanchas, cruza a escena, salindo da ribeira pol-a punta máis ô lonxe. As mozas, arrodilladas y en dúas filas, deixan ver o fondo do escenario.

CORO

Virxen de Pastoriza,
Reina dos ánxes,
Santiña do Camiño,
Virxen do Carmen;
póis sodes agasallo
dos navegantes,
y-âs nosas esperanzas
alentos dades,
¡qu'os guíe a vosa estrela
por eses mares!
¡que volvan ô regazo
dos qu'eles amen!
pois todos, nai da Barca
nai dos Milagres,
pra vos no peito temos
sempre unha salve,
y-ofrendas e reliquias
pr'a santa imaxen.

‘O terminar as últimas notas da pregaria, óyense, muy ô lonxe, cantos de barcarola, a que contestan as mozas como en son de retrouso:

UNHAS

E o cantar dos mariñeiros
peixe-rey do curazón,

que n'hay sentir com'o d'eles
nin amor cal seu amor.

OUTRAS

Cando aferran as escotas
y-o nordeste riza o mar,
desd'os botes às ribeiras
os suspiros vén en van.

PRIMEIRAS

Nas trafegas do cariño
o mariñeiro n-amaina;
si n'hay vento, pica-boga,
si hay brisote, rizados larga.

SEGUNDAS

Pr'os que sofren d'amoríos
e pol-a patrea suspiran,
con lambe-lambe hay d'abondo
si â nosa veira se aliña.

Chega â escena, como de muy lonxe, o primeiro toque da
campana do galeón. As mozas precuran ouvir co'a mayor fixeza.

TODAS

Xa recollen
na traiña,
deu alerta o galeón;
(2º toque) y-houbo pesca,
(4 campanadas) catro lanchas,
¡temos hoxe foleós!

Vamos todas
pr'a trafega
qu'a traiña torna xa;
Santa Virxen,
¡Dios cho pague!
¡ti dos probes eres nai!

As mozas q'están ô fondo do escenario, procatan ás demais de
que a traiña atópase muy de preto.

TODAS

Aferran velas
véñse os palluzos,
y-os mariñeiros
van atracar.

Oyese a voz dos mozos qu'en son d'alerta dicen:

MOZOS

MOZAS

¡Ei, da ribeira! | ¡Ei, da traiña!

¡benditos todos!
¡bendito o mar!

3ª

Chegan os traiñeiros con avíos da faena. As mozas festexan
con agarimos a volta d'aqueles.

TODOS

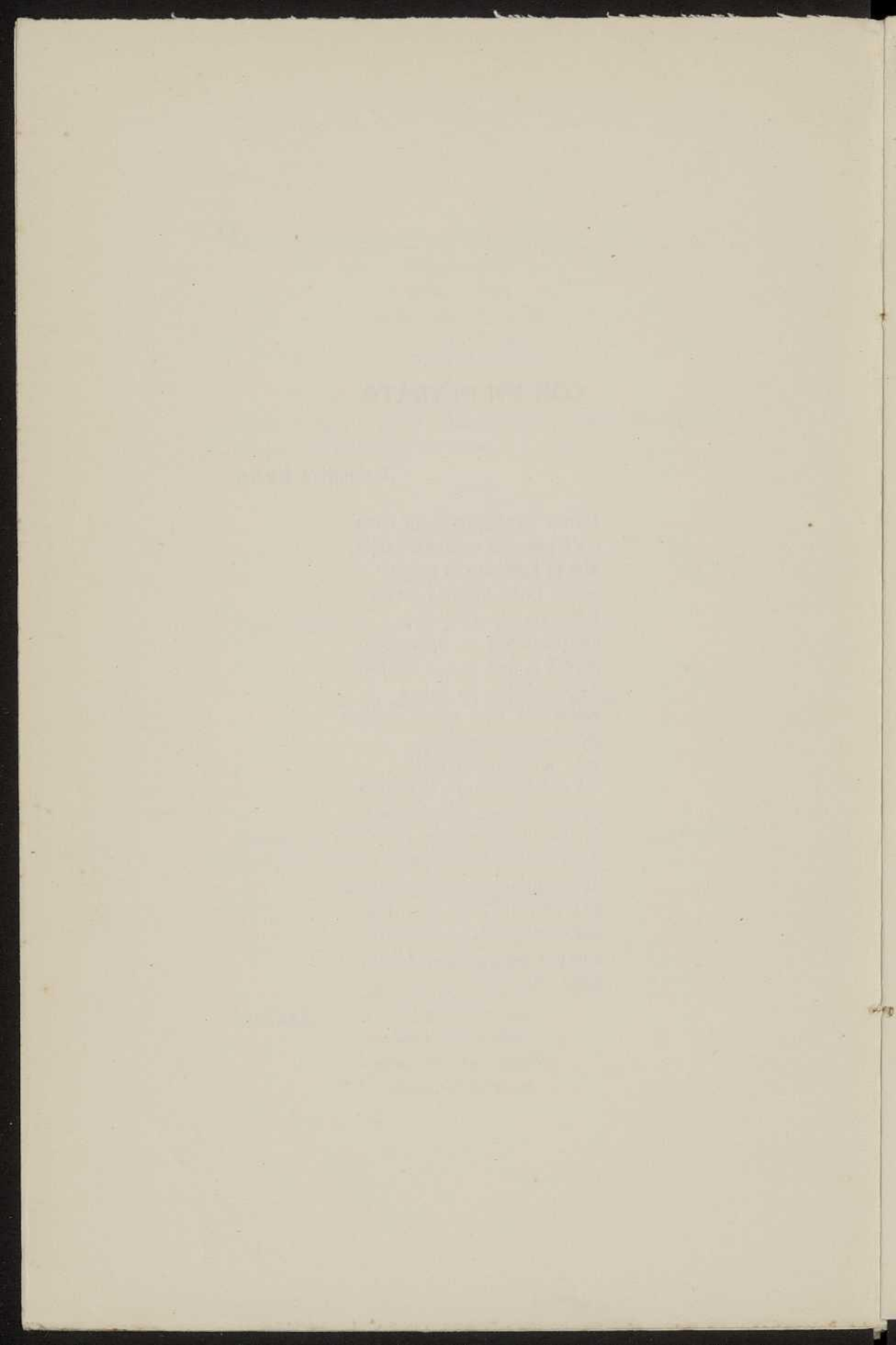
Vivir no mar e dicha,
fertuna e groria,
que como o mar no mundo
n-hay outra xoya;
Dios cand'o fixo,
pra mellorall-o deulle
goces divinos.

CON UN RETRATO

A Cándido Muxía.

Nunca m'esquencín da terra
qu'é pra min segunda patria,
nin de apreixar ôs amigos
qu'en Cuba viven y-aman,
felíz, ou esborrexendo,
perdín nunca as esperanzas;
e póis tí que fuches sempre
dos escolleitos da yalma
podes, no meu nome, darlles
garimosa calugada,
vota un aturuxo forte
cal si ô turreiro os chamaras;
xúntoos todos; míraos ledos;
fálalles mimosa fala,
y-arrechegándoos ô peito.
dilles qu'as guedellas brancas
que no retrato se amostran
son do curazón as vágoas
que por non vel-os, de lonxe
verte seu amigo

ARMADA.



¡ARGALLEIRO, LACAZAN...!

A José A. Cornide.

I

¡Leve xúncras si n-hay cousas
que déixan pampo a calquera!
¡Nin qu'ó demo as argallase
ou fosen cousas de meigas!
Co'a calor madorecían
os gráus do trigo nas leiras
y-era repertorio o cuco
pr'os escomenzos da sega.
Nos alboyos, os labregos,
afeitos sempre â facenda,
dábanle xeito ôs avíos
que son mestér pr'a colleita.
Unha mañá, ben de cedo,
—inda o sol non parecera,
ni o resgo ni o pichinchel
espreguizarse quixeran—
cara ôs trigales da Táipa,
pol-os cómaros da Veiga,
chavicando n-un esqueiro
iba o Xan de Carapenza.
Teño que ver—él decía—
si é verdá qu'as nosas léiras

enchéronse de gorgollo
ou ablaiñas ou méigas.
¡Eranche poucas as pagas,
os foros e máis as rendas
pra qu'outra crás d'ablaiñas
desen de mau co'a miseria!
¡Nunca tal meus ollos víran,
nin San Andrés o quixera,
pois eu, por iso, de volta
da romaxe, o día da festa,
da costa do Amilladoiro
botéi na finca unhas pedras,
e de "San Andrés de lonxe"
abonda un xeixo calquera
pra qu'o trasno pol-os sucos
y-os hórreos nunca se meta!
—Chavica logo pr'os dous
e boa mañá Dios nós dea—
díxolle ô Xan un veciño
que viña xa das carqueixas.
—Si non fora certo o conto
das ablaiñas nas léiras,
boa mañá sería a de hoxe
pra nos e pra tod'a aldea.
—Hay-o de ser, si Dios quere,
pois si é qu'o conto non erra,
xa se topou co'a menciña,
e como é de ley, a perda,
'si todos nos axuntamos
será para todos pequena.
—Hay que botar lonxe os vermes
ou sin gráus quédanse as éiras,
y-o remedio, aunque algo custa,
pois non é cousa lixeira,
non falla, según Xacinto,

qu' é péreto na materia:
 un esconxuro y-os vermes
 e'os latinorios reventan
 como reventóu na "Barra
 de San Martiño", entre a area,
 un becho que pol-o chombo
 semellaba un alma en pena.
 —Pois sendo así, Dios mediante,
 non será tan grande a perda
 aunque pr'o caso se queden
 sin capós as capoeiras.

—Despóis de todo, ô Xacinto,
 o moito nunca lle intresa:
 co'a voluntá ten d'abondo,
 póis, pr'o caso, tan lle prenda
 un bon pernil, ou bos cerros,
 qu'o viño, ou leite, ou manteiga,
 sempre que rosmós non haxa,
 porque si os tales houbera,
 as ablaiñas, co'a roña,
 nos seus sucos pé fixeran.
 —O qu' é por mín, aunque probe,
 os vermes acó non quedan;
 mais, por iso... ¡véñse cousas
 que deixan pampo a calquera!
 ¡nin qu'o demo as argallase
 ou fosen cousas de meigas!

II

Era o xantar. Os petrucios
 en amor e compañía
 da mocedá y-as rapazas
 d'unhos e d'outros veciñas,
 hastra Xacinto, o zoqueiro,

e retorcendo a malicia,
 chegaron xuntos, n-un berbe,
 pra falar das ablaiñas;
 y-él que tén ¡comenenceiro!
 cal teñen total-as minchas,
 concha dura, pra gardarse
 de calisquer pica-pica,
 e foi quinto y-é dos xurdios
 da retranqueira milicia,
 vendo que pr'as suas alforxas
 eran vísgo as ablaiñas,
 ôs petrucios, d'este xeito,
 falou entre risa e risa:

*—No es custión la que tenedes
 pra resolver desegida,
 póis los vermes en las hortas
 y en el grau las ablaiñas,
 para escorrentarlos todos
 mil andrómenas percisan
 que sóilo a nos, los versados
 en labor de meijería,
 el gran libro d'esconxuros
 tiene dado la esclósiva.
 Vede, póis, si vos intresa
 que fuxan las ablaiñas
 y n-un istante de verba
 ni una queda pra semilla.*

—N-é mal peixe o do Barqueiro
 si con cachelos se aliña!
 ¡nin é mal golpe o que colle
 zunt'ô palleiro as galiñas!—
 dixo, en retrouso, un labereo,
 dirixíndose â veciña,
 —mais a verdá sóilo é unha
 e decir hay que decil-a:

qu'o señor non fixo mentes
de ter intrés na menciña,
e cando n-o fixo, entendo
que botara as abaiñas
con que sóilo lle axudemos
a xantar unha fritida
de torreznos e, si es caso,
un compango de sardiñas
remollado con bon viño
dos lagares da terriña.

—*Non desprezo. Me acomodo
sempre qu'esta noite misma
el necesario esconxuro
se aplique a las ablaíñas,
en la inteliguencia todos,
y esto no es faladuría,
de que si yo no escorrento
del campo las ablaíñas,
con los fungeiros d'un carro
me amolezáis las custillas.*
—¡ Mellor fora, pra escarmento,
un carafuncho na lingua!

III

¡Mau de Dios! Aquela noite,
na taberna da Gadaña,
era xurdio o rebullicio
y-era xurdia a fuliada,
'O redor de longa mesa,
xuntos mozos e rapazas,
o Xacinto y-os petrucios
de tod'a volta da Táipa,
falando os ús de meigallos,
outros de foros e pagas,
ni estaba quedo o albeiro

nin os torreznos fartaban,
 hast'ra qu'en grandes tarteiras,
 recendendo a picaracha,
 de merlós e de sardiñas
 chegaron as empanadas.
 —¡ Veña viño! —¡ Teño sede!
 —¡ Xantar sin beber non cadra!
 —¡ Acouga Xan! ¡ séique pensas
 que remexes entre palla!
 ¡ e sei que te tenta o diaño!
 ¡ nin qu'o diaño te tentara!
 D'estas n-outras, com'a ela
 non se recorda algueirada
 donde houbese máis xuntoiro
 d'alegrías e d'espranzas,
 póis aunqu'o viño era moito
 y- era esborrexente a charla,
 nin tiña termo o refoigo
 nin se oíran fanfulladas.
 'A sazón, un repenique,
 do mesmo ser dos da gaita,
 fixo truncar a parola
 y-os berbes da larpeirada
 entr'os mozos falangueiros
 y-as falangueiras rapazas,
 y-era qu'o bon de Xacinto,
 dispoñéndose â troulada,
 n'unha mau tres dentes de allos,
 n'outra o libro ¡ *Nijromancia!*
 qu'era un proceso da escola
 que ni os diaños soletraran,
 dando ôs *latís* escomenzo,
 estos *latís* murmuxaba:
 —“*Vérmis, filius de demorum,*
pois alcontráltibus Táipa,

*esfarelándibus trigus
sin deixádibus migalla,
esconxurántibus pretis
per sécula mundiaban.'.*

—¡ Viva! ¡ Viva! ¡ Viva o xurdio!

¡ Viva o zoqueiro da Táipa!

—¡ Morra! (berróu un d'aqueles
arrecadando a aguillada)
quén se burla así da xente
e tales cousas argalla!

¡ N-o dixera! D'un dos lados
brineóu, corza, unha rapaza
que póndose mesmo ô rente
do Xacinto e sin agarda
unha pela de manteiga
esfuchicóulle na cara.

Foi a señal. Pol-o aire,
relucentes as bisarmas,
nas cacholas fan fendechas
e nos cadrís magulladas,
mentras que cuncas e xarros
nin acougan nin abastan.

¡ Foi a quimeria das xurdias!

¡ Nunca 'se veu tan soada!

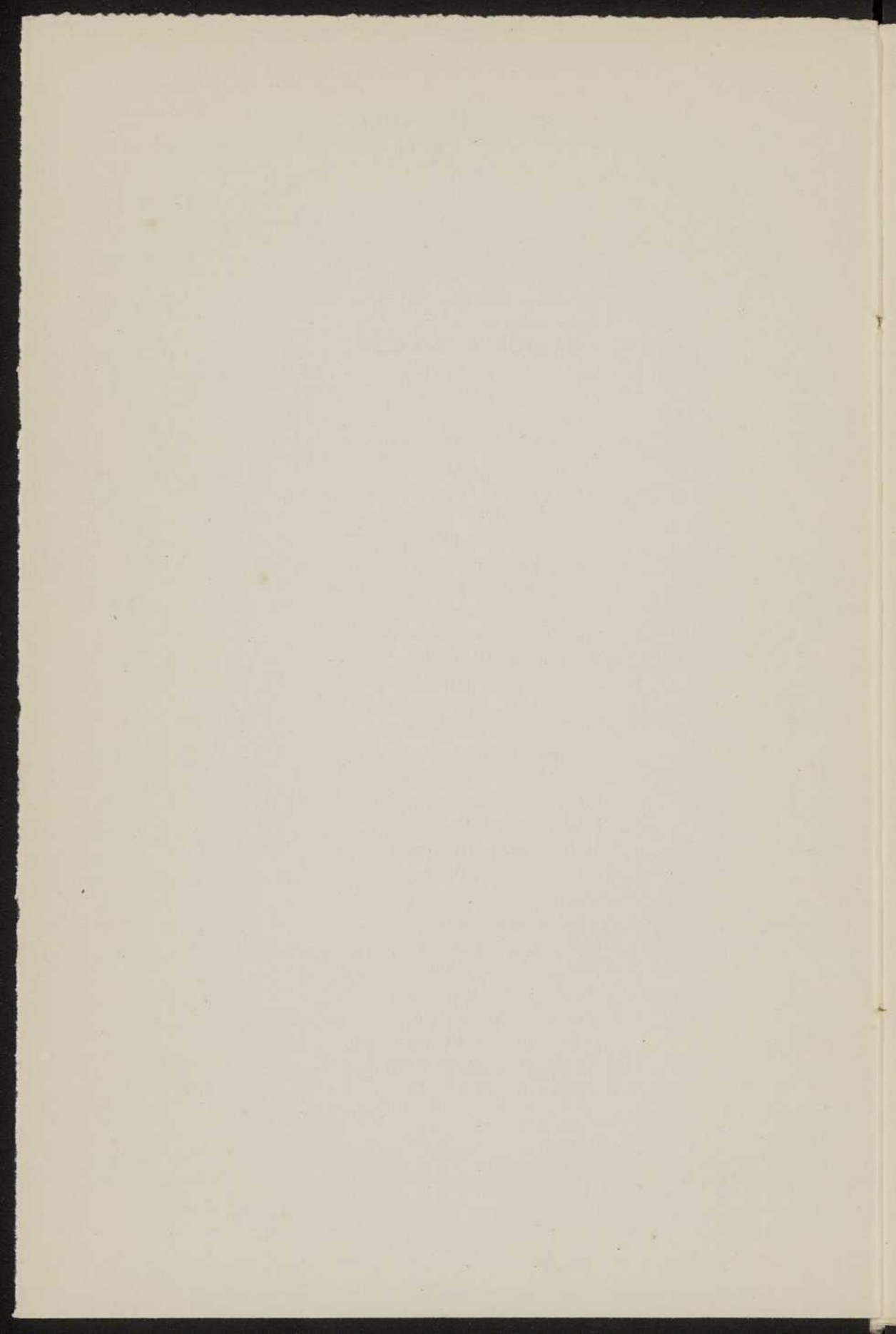
Mais ¿y-o Chinto? ¡ Miña xoya!

¡ C'os bacoriños na cuadra!

cego qu'iba, esborrexera
y-hastra o xurro non parara,
tan doente fora o pulo,
tan dos diaños a cuäda.

Desde entón, d'as ablaíñas,
ô zoqueiro ¡ quén lle fala!

s'inda pensa que revoan
pol-a sua veira as da Táipa.



¡ADIOS A GALICIA!

Ave que deixa seu niño,
baxel que se vai pr'o mar,
soldado que está na guerra,
¡sabe Dios si volverán!

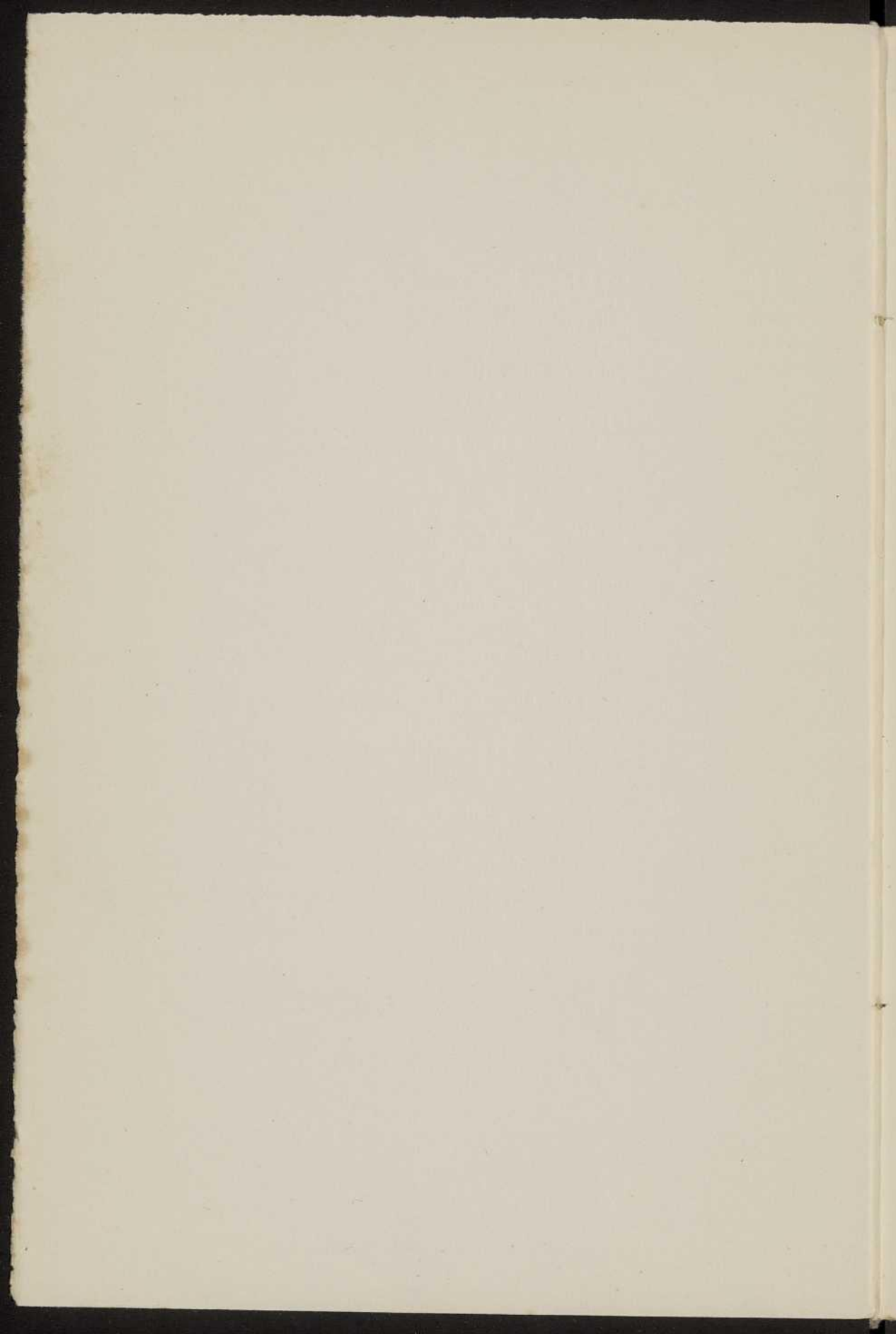
V. L. CARVAJAL.

Outra vez, terriña hermosa,
berce querido da infancia,
lévame de tí muy lonxe
o vendaval da disgracia,
y-outra vez, curruncho ledó,
nobre e bendecida patria,
deixo eiquí meus agarimos
y-amor e luz y-esperanzas,
para vivir ¡malpocado!
sin alentos e sin ánseas,
póis que sin tí n-hay ventura
nin téñ a dicha alboradas,
e lonxe dos meus, a vida
é o cimiterio da yalma
donde as frores do delor
crecen c'o rego das vágoas.
Fora de tí, no meu peito
non se alentaron máis gracias
qu'as de vivir arrulado
pol-a brisa das tuas prayas
preto dos meus, c'os encantos
y-as bendiciós da náí santa.
Vira xa entre resprandores
a ilusión da bienandanza

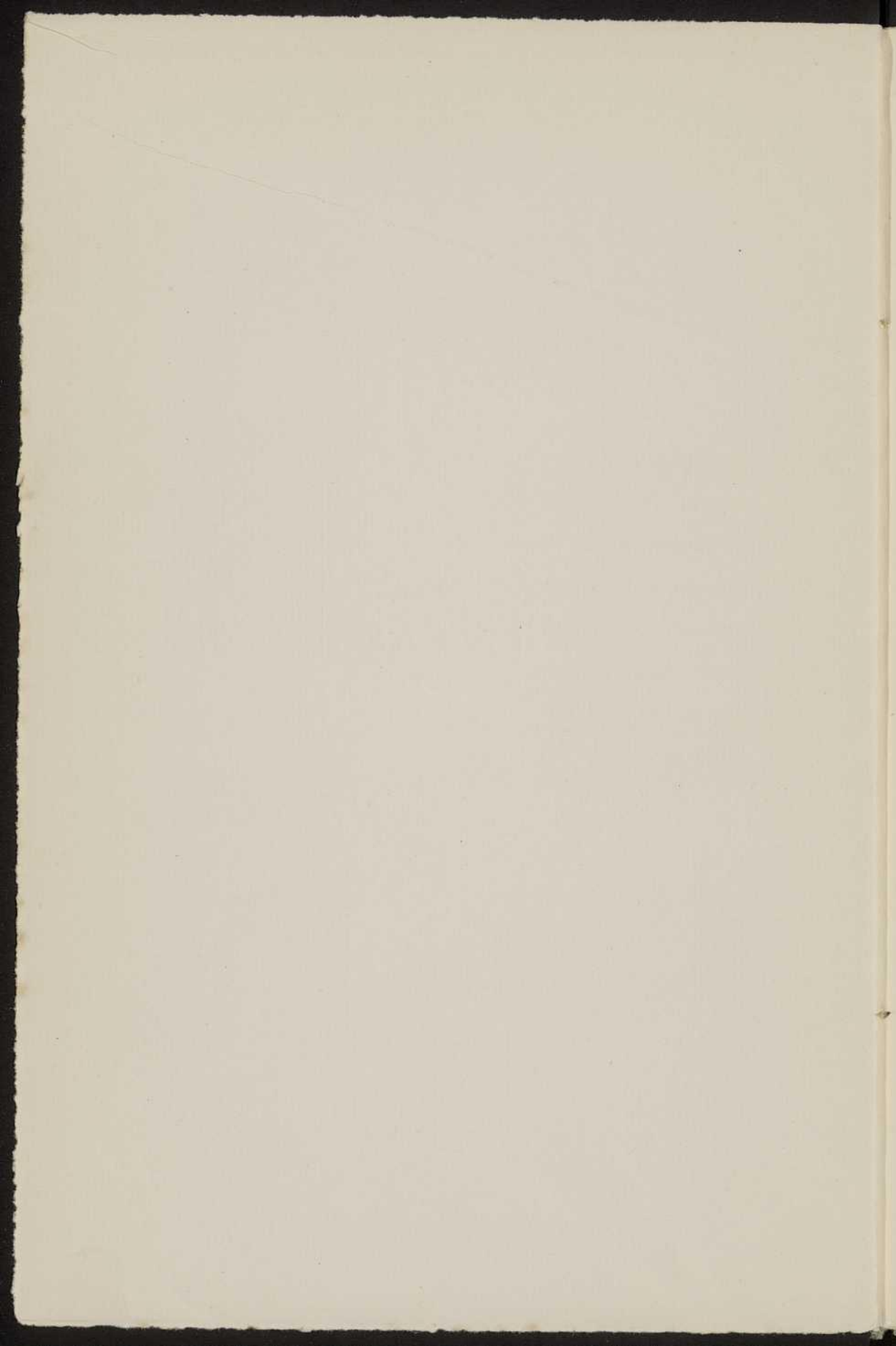
póis que no fogar, de novo,
cal anduriña aniñaba
entre perfumes de frores
y-armunías de alalalas.
Era xa pr'os meus cobizos
ley d'amor a ley da patria,
sin ouvir das cativeces
as criminás bateladas,
soilo â virtú y-â concencia
entoándolle pregarias;
y-outra vez, a derradeira
¡quizabes! terriña santa,
me leva lonxe, muy lonxe,
o vendaval da disgracia,
deixando sin agarimos
amor e luz y-esperanzas.
¡Probe de min! ¡Cántas cóitas!
¡Cántas, miña meiga, cántas,
fora do teu lar, apreixan
ôs desterrados da patria!
Inda n-ésquencin, ruliña,
as amarguras da yalma,
cando fora do teu berce
co'a morriña suspiraba
pol-a sombra dos teus sotos
y-a pura brís da montaña,
e sin soñar siempre oía,
co'as ledas notas da gaita,
coros d'amor, qu'en ofrenda
dos seus cariños â patria,
os merlos y-os rechinoces
no lusco e fusco entoaban.
Non quixo a sorte, pombiña,
que por sempre me bicaran
as dichas y-as hermosuras

da terra nobre e fidalga
 que ô dar-me o ser, deume logo,
 pr'a felicidade soñada,
 cóitas d'amor e refrexos
 de posibres venturanzas;
 y-é qu'en min, vítima sempre
 das injusticias humanas,
 e pol-o crime maldito
 de ter alentos ¡pro patria!
 fixeron presa os lobeznos
 que a teñen, de cote, eñcrava,
 trabando, en ultraxe propio,
 cal si doentes trabaran.
 Xa máis non veréi, si o ceo
 non me concede as suas gracias,
 as bellezas y-os primores
 que amor e virtú en xuntanza,
 pra regalo do divino,
 en nobre berce fixaran,
 berce que no peito meu
 ten un altar: o da yalma;
 unha imaxen: a da dicha;
 unha oración: a da patria.

.....
 ¡Adiós, rula! Deixo en tí
 os agarimos das ánseas,
 as apreixas da ventura,
 as ilusiós da esperanza,
 amor, mocedá, cobizos,
 suspiros, alentos, vágoas.
 ¡Tórname, en troques, siquera,
 pra derradeira lembranza,
 os salayos do ciprés
 a Dios, en santa pregaría,
 un currunchito y-unha cruz
 no cimiterio da patria!

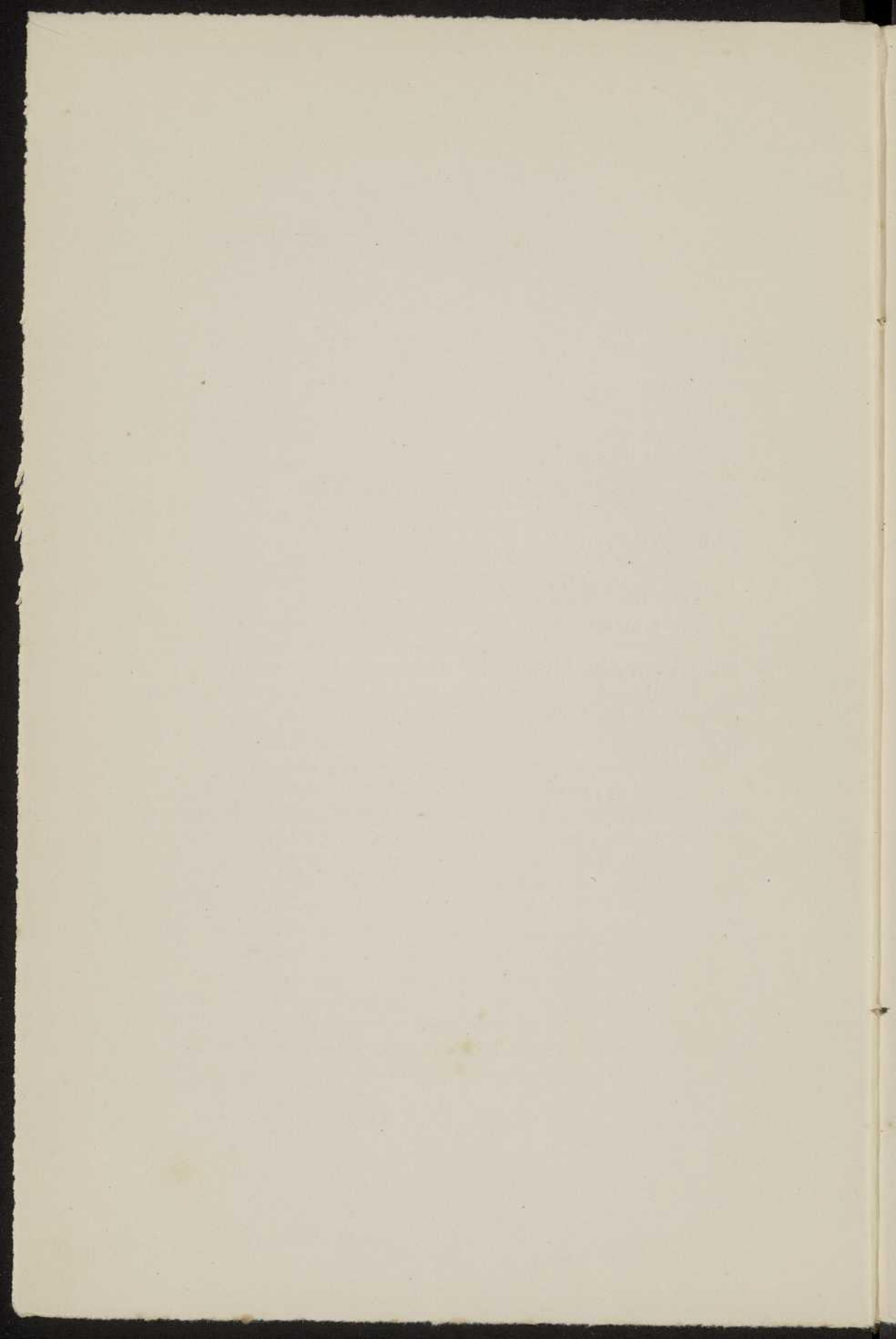


A-LA-LAS



A Manuel Santeiro e
Miguel García Pérez
ex-Vicepresidentes do
"Centro Gallego", en
prenda d'amistade e
como expresión d'a-
prauso ás suas vir-
tudes cívicas. - - - -

© autor.





DUAS PALABRAS Ô LEUTOR

Pol-a época y-o medio en que se conciben e say a luz, pode dicirse que este libriño é un estranxeiro.

N-unha era guerreira en que todas as letras de molde na isla de Cuba andan entretidas en combinar aldraxes, en urdir calumnias y-en estereotipar órdes de Máximo Gómez e bandos de Weyler, unha coleución de cantares se non representa a mor das insensateces, débese reputar, e aínda é pouco, a mor das rebeldías:

Está fóra do ambiente e fóra da ley. Cómpre, pois, fusilal-a.

Representa a protesta do home-páxaro en fronte d'o home-tigre; o verbo da paz, diante do brado da guerra; a voz da Musa como da do fósil Maüser, do cañón Ordóñez e da ametralladora Whitworth; o amor â terra en fronte do odio âs tradicións, ô fogar, â familia y-â propiedade.

Póis ben; os páxaros y-as Musas nada teñen que facer eiquí, n-esta inmensa morea de cinzas e faíscas, n-este gran bulleiro, n-este volcán de pasiós satanesas, n-este lamazal feito de carniza podre, de hosos machacados e sangue humana coallada, donde os pés esbaran como n-o chau d'un *spoliarium* y-as almas se afogan faltas d'aire san, de consolo e de esperanza.

O dito: hay que fusilar estes *Aturuxos*. Ora! Fálannos d' amor, de patria, de relixión, cousas todas vitandas ou ridículas,

hoxe por hoxe, en Cuba, e, pra máis,—circunstancia agravante—fálannos de todo eso en verso, como si os poetas pudesan ser patriotas n-un país en que, pra sel-o, hay que facerse contrastista do exército ou d'obras municipás, dependurar na porta, cando menos, sete varas de percalina, ou figurar no censo d'un partido político.

Apunten... ¡arm!

Mais agardade un pouquiño...

¿Cargástedes ben o fusil? ¿Afiástedes ben o machete? ¿Estades certos de que ô descargar o golpe non vos fallará o tiro ou se romperá a folla? E, anque o tiro non marre, ¿tendes seguridá de que, unha vez ferido, caerá o reo pra non erguerse máis?...

A Poesía non vos morre, meus queridos; e como a vaca vella: sempre cocendo e sempre crua... Dios deulle sete folgos como ôs gatos, e por máis que fagades, e por máis que patuxedes, non lograrés nunca barrel-a de sobr' o praneta onde ten a misión de vivir eternamente pra levantar os corazós y-arrincándo-os d' este entullo pezoñento en que s'atafegan, leval-os nas 'suas áas ôs goces supremos d'os ideás soñados.

Pol-o consiguiente será bon solicitar un indulto.

Estamos no tempo d'eles, e mércanse baratos.

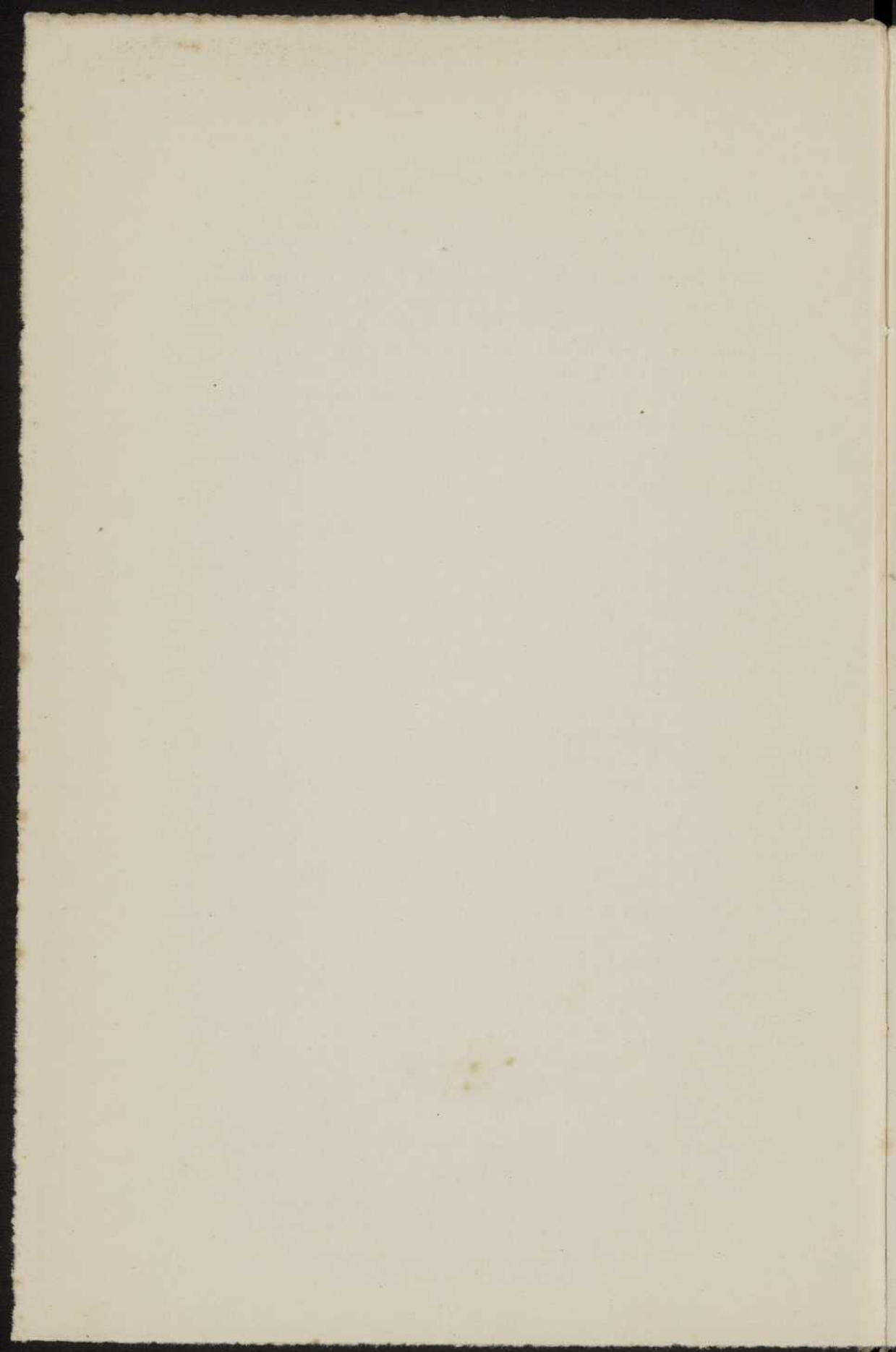
¿Cómo habían de morrer estes versiños, que non fan mal a ninguén—cantos de cotovía que chilra nos aires, lonxe das miserias dos homes, indiferentes ás pasiós do corazón y-âs famas asesinas do estómago—mentras vive e trunfa a prosa apolexética da imbecilidade, do roubo e da ingratidade imperantes?

Canta, paxariño, canta! Teus arpexios son nuncios de paz, heraldos de vida, promesas de felicidades. Oíndote penso nos meus páis defuntos, santas obrigas que teño cuáse esquecidas no medio d'este inferno enordecedor en que non respiramos se non fume de pólvora e vapor d'inxofre.

Canta, cotovía, canta! O teu canto e unha inxénua saudación de paz, un *Te Deum laudamos* dos corazóns fartos de sufrir, unha aspiración ô ceo, mudo, hostil e impenetrable xá ôs nosos rogos. ¡Quén sabe! ¡Ay! Pode que ese canto, tenro e sinxelo, como o de un neno no berce, logre conmovel-o e faga descender sobre nós, que tanto a precisamos, unha rexeneradora chuvia de perdós e misericordias.

M. CURROS ENRIQUEZ.

Habana, mes de Santos de 1897.



A-LA-LAS

Collendo alcacer pr'o gado,
cantabas un *a-la-lá*;
y-os paxariños decían:
¡qu'hermosura de cantar!

Non busques, qu'eiquí n-alcontras,
pros meus delores menciña;
fan falla os aires da patrea
y-está muy lonxe Galicia.

Na cancela do pinar,
chorando, díxenlle ¡adiós!
e desde entonces, ferido
levo sempre o curazón.

Vir o mundo n-unha inclusa,
sin nome y-orfo ¡qué triste!

nái q'esquence ôs seus ¡qué noxo!
e pr'a concencia ¡qué crime!

Hermosa da ribeira,
mincha da praya,
qu'os meus amores todos
no peito gardas;
dame un suspiro,
qu'eu bogo na marea
do teu cariño.

Na fror que levas no peito
levo de lonxe un papulo;
por ter, hastr'os vermes teñen
máis dichas qu'eu n-este mundo.

Dándolle forma â beleza
un pimpolo fixo Diós,
e n'él puxo as gracias todas,
y-a muller gallega fói.

¡Non chores! Eu vou â guerra
porque España me percisa;
si morro por 'seu honor,
¡bendita a morte! ¡bendita!

Chincharras e verderoles,
pardillos, merlos, serís;
apadriñade o meu canto:
¡que non s'esquenza de mín!

Pr'os páxaros, n-un bímbe,
puxeche visgo,
y-a pouco, prisioneiro
fóí un pardillo;
sorte do diaño:
por ter tan linda dona
fora eu escravo.

Desfeita sua náí en pranto,
mil bicos lle daba ô ánxel;
cando él non volvéu en sí,
¡quén fai conta de milagres!

No pasadoiro da cruz
xuréiche cariño eterno;
y-eu cristiano, nin de morto
faltaréi ô xuramento.

Sempre hermosa, verde sempre,
¡qué terra a miña terraña!
ben se dice nos cantares:
despóis do ceo, Galicia.

Non viven as maravillas,
pr'o amor, máis qu'unha noite;
e índa así n-as asemellas,
qu'eres en cobizos, probe.

Buscando amigos no mundo,
crucéino de banda a banda;
tardéi, desde mozo a vello,
cand'os vin... ¡moeda falsa!

Pica o verme as mellores
peras urracas;
pica o merlo as cereixas
máis sazoadas;
y-en tí as envidias,
están porqu'eres boa,
pica que pica.

Nas regatas do cariño
nunca o mariñeiro amaina;
si n'hay vento, pica-boga;
si hay brisote, rizo's larga.

Lonxe de ti vivo sempre
co'a carozza da morriña,
y-é que sin tí non atopo
cobizos pr'a miña vida.

¡Probe náí! O vento zoa
e can folepas de neve,
y-ela aló, baix'o ribazo,
sin lume, nin pan, nin berce.

Non desfargállel-o ramo
pórque os craveles se muschen;
gard'o como comparanza
do qu'eres e do que fuche.

¡Meu Dios! qué disgraciadiña
sin miña náí vou a 'ser;
probe, triste, sin feitizos,
e lonxe, mui lonxe d'él...!

Anduriña que vóas
ô rente d'ela,
cóntalle os meus deseos
y-as miñas penas;
dille que vivo,
por no tel-a no colo,
sempre en martirio.

Cando me alcontro â tua veira
paréceme estar no ceo,
qu'a tua fala é fala d'ánxel
y-eres da groria un refrexo.

Hermosas noites gallegas
de lindo e craro luár;
por non vervos teño a yalma
sufrindo de soidás.

¡Qué Virxen, a de Murillo,
si houberas sido o modelo!
ela é linda, pro máis fora
sendo de ti craro espello.

Nín xogando â pita-cega
me gusta estar âs escuras;
eu quero luz e refrexos
pr'admiral-a hermosura.

Soñéi n-un mundo de dichas
de amor e virtú sin fin,
e despertéime anoxado
pórque a Reina n-eras tí.

Cando â miña veira chegues,
rapaza, fai por mirarme,
qu'o teu mirar dame vida
y-eu a quero pr'adourarte.

Na sepultura do fillo,
¡ben choraba aquela náí!
por iso co'as vágoas d'ela,
as frores iban á máis.

Dame, do peito, un suspiro;
dos ollos, unha mirada;
e'o teu parolar d'amores
un pedaciño da yalma.

Galicia, santa Galicia,
¡cándo te veréi feliz!
sin envexas, nin usuras,
nin foros, nin pelengrís.

D'hermosa fror de naranxo,
no peito, unhos bochos levas;
¡poucas veces se ven xuntos
virtude, amor e beleza!

Hastr'as pegas nas fragas
seus niños teñen,
y-alcontran pol-a terra
con que manterse;
y-eu, por ser probe,
non teño n-este mundo
fogar nin pote.

E o cantar dos mariñeiros
peixe-rey do curazón,
que n-hay cantar com'o d'eles,
nin amor cal seu amor.

Na precesión da romaxe,
tras da Virxen ibas tí;
¡qué trinidad máis hermosa
si miña náí fose alí!

Pergúntasme que apetezo
póis vas amañal-a cea:
en vez de zorza, un biquiño:
pol-a empanada, unha aperta.

Mulleres, páxaros, frores,
trinidad do meu querer;
vivir sin os vosos mimos,
non é vivir: é morrer.

Groria dá ver, feituquiña,
teu xeito na muiñeira;
con tanta e tanta hermosura;
¡qué terra a terra gallega!

Desque fuche â Pelengrina,
nena, ben t'esperifollas;

n'é mestér; tí serás sempre
por sentimentos hermosa.

Picando nas virtudes,
trasno da envidia,
sin ter remordimentos
pásal-a vida;
cóida da lingua,
que si a trabas, seguro
que t'envenenas.

¿E séique, séique, rapaza,
parolas con douś na leira?
¡nunca as rulas ch'entenderon
d'esa crás de comenencia!

Hastr'as frores se rozagan
cando lles bica a rayola;
y-eu busco noites d'orballo
qu'o teu amor me recordan.

Non fales, xa que n'ó entendes,
do noso pensar gallego:
pedimos léis, sin amaños;
xusticia, sin privilexios.

Tén os beixos tan hermosos
qu' os seus bicos son de mel;
¡Dios d'amores! qu'eu non morra
sinqu' unha antena me dér!

De caridá y-honores
fixen semente,
e por froito, miserias
collín á feixes;
e sigo e sigo
satisfacendo as cóitas
do meu sprito.

Anda máis, anda lixeiro,
anda, vapor, máis axiña,
que xa me tardan os bicos
da náí y-a terra queridas.

¡Qué ollos pos máis churruqueiros
cando e'o cortexo falas!
¡y-a mín non me fás siquera
ni un chisco de venturanza!

Teño â Santa do Camiño
en cáixa d'ouro mui euca;
sendo ti devota d'ela,
a xoya é dobre fortuna.

Aunque te poñas
feita un pîmpolo,
mentras cativa teñas a yalma,
darásme noxo.

Non me mires fito a fito
que n-ó póido resistir;
eu sonche probe ablaiña
y-a luz que queima eres tí.

¡Sorte ben triste a miña!
lonxe da patrea,
y-en ela fixas sempre
toda-l-as ánsas;
Virxen do Carmen:
pr'aquil curruncho hermoso
fai por lèvarme.

N-un baile, martes d'antroido,
que'hermosa berberecheira!
¡lástima que non che cadre
a túnica da inocencia!

Vivir vida de recordos
e sin tí, meu ben, vivir,
n-é vida pr'o que s'esforza
por unha vida feliz.

Por facerche unhas tiligas,
¡non fói mala a calugada!
pro si ti queres, recunco,
que non lixan as maus brancas.

—¡Séis pesetas!—¡Séis e media!—
y-a puxa sempre subindo,
¿cómo non, si o ramo fora
feito por tí, meu cariño?

No meu libro de memorias
non hay pracer nin fortuna;
solamente se rexistran
dolores e desventuras.

Pombiña mensaxeira
que téis o nido
nos lares d'hermosura
que baña o Miño;
váí e de volta
tráime dos seus amores
cucas memorias.

¿Qué importa, náí queridiña,
que chegue á tí con muletas?
pideume un esforzo a patrea
y-eu déralle a vida enteira.

Póis qu'o queres, vou decirche
cales son as miñas penas:
ver que téis novos amores
e que de min non te lembrás.

Amor, beleza, cariño,
virtude, fortuna, dichas;
ise é o pobo dos fidalgos:
a nosa santa Galicia.

Cando te vayas—dixeche—
sin tí non podréi vivir;
e xa de mín non te acordas
y-eu morro d'amor por tí.

Cartos, cartos ; sempre cartos!
y ouro e sedas pr'os demáis;
y-eu tullido, sin capizos,
nin peto, nin quén os dar.

Boga, mariñeiriño,
boga lixeiro,
larga todo'o velamen
pra chegar presto;
qu'eu de ti cerca,
vivo como na concha
vive a aviñeira.

Non maxines qu'inda póida
facerche manda d'amor,
pois é mayorazgo a patrea
y-apareceiros nái e Dios.

¡Qué vello, pomba, me poñen
as penas y-os sufrimentos!
y eso que por tí rebule
o curazón no meu peito.

Fachenda, traición, miserias,
envidia, usura, inxusticias;
pra noxo e pra cativeces
o caciquismo en Galicia.

Pedinche un cravel d'amores
y-outro déumo miña nái;
vive o d'ela, sempre hermoso,
y-o téu está musecho xá.

—¡Qué díaño tés qu'estás triste,
meu ben, ribeirana miña?—
—Penso que te vas pra lonxe
e xa me vexo esquencida.—

De volta da romaxe,
fala que fala,
e'un fato de rapaces
; ben argallabas!
ti non maxinas:
pra que'a gorxa se tore
basta unha espiña.

No teu colo certo día,
; cántos, cántos agarimos!
y hoxe solo co'a tristura
de que pra min n-hay cariño.

Dous reveses que ; abofellas!
ni entendo, ni entenderéi:
ser listo e morrer de fame;
ser boiro e diñeiro ter.

Da luz da sorte os refrexos
veñen pouco á pouco, á mín,
y-eso proba, ben querido,
qu'aló no 'ceo estás tí.

Teño un filliño na guerra
y-eu no meu colo o quixér;
; Dios santo! que â patrea volva,
digno da patrea, o meu ben.

Vinte hay pouco n-unha malla
y-antronte d'aguinaldeira;
diante a Virxen de Chamorro,
¡cando será que te vexa!

Buscan algunhas nenas
noivos a feixes,
y-escollen y-os atopan
as máis das veces;
y-eu, coitadiña,
samente c'os teus mimos
feliz sería.

Sobre un gaxo d'ameneiro
fixemos os dous *rin-rán*;
e *rin-rán* fói nosa vida:
si eu pr' o Miño, ti pr' o Sar.

Chegar presto, vel-a axiña,
¡serán, cicáis, ilusiós?
¡quén acerta co'a ventura!
mais teño fe: creo en Dios.

Nunca te vin poñer dengue
y-agora vistes de cófia;
antes eras fror do liño
y-hoxe pimpolo de rosa.

Sendo ti tan paroleira
¡ben calado o conto tiñas!
y-eso que van nove meses
do tropezón na vendima.

Nena que pr'a romaxe
de San Cristobo,
poste sempre muy maja
feita un pimpolo;
cala y-escoita:
pra qu'a festa esté xúrdia
contigo abonda.

Airiños do Sil, lixeiros,
qu'o seu terruño bicades;
no meu nome, â aquela xoya,
suspiros d'amor levade.

Vénse os corpos ô través
c'un novo invento do día;
de boa gana, por sí é fofo,
o curazón che vería.

¡Non fixo das nosas almas,
unha sola o mismo Dios?
póis si a feitura é divina,
¡quén se astreve ô noso amor!

Dín e'un niño de calandra
y-ô fin resultôu de cobra;
e'o teu amor fôí o mesmo:
quixen rula e saleu troita.

¡Adiós! dixeron os quintos
y-ô verte chorar, choréi;
que teñen imán as vágoas
cando as verte unha muller.

Si vou pescar xurelós,
non pica o peixe;
si ás xibas poño nasas,
de ceba s'enchén;
calisquéir día,
por recoller percebes
vou dar ás minchas.

Gústanche móito as amoras
y-ô cortexo séique máis;
coida sempre das espiñas
que pol-as silveiras hay.

Quíxente tanto, neniña,
que sin curazón quedéi;
todo enteiro m'ó pediche,
y-eu díncho, e non sabes d'él.

A razón quixera darche,
mais ¡afellas! que n-a tés:
fuche sempre unha virtude,
y-hoxe o mundo anda ô revés.

Bendita a vosa alborada,
calandras e verderoles,
qu'ese canto me relembra
os meus primeiros amores.

Queimaban os fogueteiros,
palenques e candelillas;
y-eu de amor, pólvora feito,
ô teu rente medo tiña.

Canso xa de padeceres
solo unha esperanza alento:
¡qu'a induldencia do divino
nos xunte axiña no ceo!

Os vendavales da sorte
tēñenme ferida a yalma;
mais eu irei, nái querida,
qu'eres ti miña esperanza.

Canta, miña xoya, canta,
cántalle ás frores de Mayo,
qu'ise é o mes da nosa xura,
y-amor xurado é amor santo.

Non é mestér que t'amañes
que ô fin, ben te conocemos;
tí eres rosa de cen follas
que perdeu todol-os cheiros.

¡Xa cheguéi! Xa vex'os pinos
da nosa santa terriña!
¡Xa poido morrer sin penas
deixando eiquí miñas cinzas!

ATURUXOS

Ha venido a distraerme de mis preocupaciones y de mis tristezas un libro en cuya portada aparecen estampados con la finura y elegancia con que imprimen las máquinas de *La Universal*, dos nombres muy queridos: el del autor de *Aturuxos*, Ramón Armada Teijeiro, un poeta inspirado, un amigo consecuentísimo y cariñoso y el de Curros Enríquez, el eminente vate gallego, *el maestro*, a quien no veo nunca, pero a quien vivo obligado siempre, tan obligado como sujeto por la más sincera admiración.

Para mi espíritu conturbado por el espectáculo de los infortunios, que, sobre este país para mí tan querido, pesan, penetrar por las hermosas páginas de ese libro, es como después de fatigosa jornada pararse a descansar sobre la verde alfombra, teniendo sobre mi cabeza un toldo de verdura y oyendo cantar a *cotovía* que arranca al poeta de la tierra gallega los más heridos acentos de su lira enlutada.

El prólogo de *Aturuxos* es un largo lamento que ha de encontrar eco simpático en todos los corazones. Curros Enríquez, ligando su nota triste, verdadero trino bíblico, a las notas sencillamente melancólicas de Armada, viene a ser como un acompañamiento patético a los *Aturuxos*, que yo en lugar de mi talentoso amigo y paisano hubiera titulado *A-la-lás* ⁽¹⁾, porque el aturuxo es grito de guerra y los versos que tengo delante de los ojos, son notas de profunda tristeza, pero de paz, de amor, de

(1) Así o fixo o autor.

inenarrable adoración para aquel pedazo de tierra donde nacimos y en cuyo cielo y en cuya música parecen alentar todas las melancolías de una patria que pide redención con acentos de agonía. En *Aturuxos* no hay un solo grito que no sea del corazón movido por los sentimientos más dulces y blandos. Abundan los pensamientos filosóficos, las quejas contra cien injusticias sociales, la protesta ante aquellos vicios que maltratan el país y lo empequeñecen, pero todo esto en una forma que si dentro de la realidad no encaja en el canto del labriego, dentro del concepto del arte se ajusta admirablemente al modo de ser de un pueblo que, como muchos de su propio origen, lo mismo invoca el amor, que se queja, que se revuelve inconforme contra sus infortunios: envolviendo esas aspiraciones del alma en el ropaje encantador de la música, recuerdo indeleble que han dejado en Galicia los pueblos primitivos.

Como Armada es un poeta lleno de sentimiento, de inspiración sana y fecunda, de forma encantadora y de elegancia invariable, ¿qué he de decir de *Aturuxos*? Que es una nueva muestra de cuanto vale su autor para quien la vida activa que hace, las obligaciones que sobre él pesan y los desengaños que representa su edad, la edad de la madurez y de la razón, no han sido capaces a hacer enmudecer una siempre armoniosa lira, cuyos mejores cantos consagró a la tierra natal, con la que reparte fiel el acendrado cariño que profesa a sus hermosos hijos, uno de los cuales, me atrevo a pronosticar que ha de ser un poeta de altos vuelos y de una precocidad asombrosa.

Que Dios conserve al poeta esos amantes motivos de inspiración para que jamás enmudezca la lira cuyos acordes hoy nos conmueven. Con Curros Enríquez diré también a Armada: *canta, cotovía, canta.*

ALVARO DE LA IGLESIA.

Habana: 1898.

ATURUXOS

La literatura gallega está de enhorabuena. Entre los incansables propagandistas del habla inmortal de Alfonso el Sabio, figura, en esta Antilla, ocupando el lugar, que podemos calificar de único, el autor del libro cuyo título sirve de epígrafe a éstas líneas, y que nos anuncia la pronta publicación de otro, bajo el rubro de *Lembranzas d'Ortegal*. Dos obras más en gallego y varias en castellano formáronle una reputación literaria envidiable. Cada cantar encierra un poema, en el cual retoza la musa picaresca de Labarta, o la homérica de Curros, el verdadero intérprete de la poesía gallega. En medio del ritmo siéntese esa melodía que electriza, que hace llorar o reír, que evoca recuerdos dolorosos o agradables: Armada posee el secreto de pulsar todas las cuerdas del sentimiento. La ternura de la madre y la sencillez de la campesina constituyen el elemento de su lenguaje; hay poesía en los menores detalles de sus cantares.

Revuelto en la balumba oficinesca y con su cargo actual de Presidente del *Centro Gallego de la Habana*, no comprendo cómo Armada halla tiempo para consagrar a su pequeña patria enriqueciendo su repertorio poético. Y no es de los que escriben por llenar cuartillas con vaciedades y frases de relumbrón; sus pensamientos son tan profundos como originales y su metificación tiene un saborcillo a la tierra que nadie podrá hacerlo más subido.

No ha mucho que celebraba *Caldo de grelos* clasificándolo entre los más hábiles cocineros, y, hoy, al hablar de *Aturuxos*,

no sólo diré que es *un mozo de folgos* sino que agregó que como cantador habrá poquísimos que puedan comparársele. Así lo reconoce Curros al atribuirle el buen humor que irónicamente le supone, aún en medio de la guerra.

Vengan luego *Lembranzas d' Ortegal* y en el ínterin reciba mi felicitación más sincera por la inspiración de *Aturuxos*.

E. NUÑEZ SARMIENTO.

Habana: 1898.

MEDALLITAS

LXVII

Ramón Armada Teixeira.

El poeta de *Aturuxos*, el breviario de cantares saludado ayer por *La Lucha* y devorado hoy por cuantos aman la Virgen Poesía.

Los nuevos *cantares* de Armada es la más linda sarta de perlas arrollada al cuello pálido, fuerte y dulce de la Patria lejana.

Un Heine sin su inspiración poderosa, es verdad, pero sin las crueldades deslumbradoramente homicidas del glorioso alemán. Su libro podría titularse, como el de Heine, *Intermezzo*.

El heredero directo de la gran Musa que se llamó en Galicia Rosalía Castro de Murguía. Igual pasión soñadora, igual nostalgia de ideales e igual encanto de imágenes.. La lira de la ilustre muerta ha caído toda entera, palpitante de vibraciones, en la diestra del poeta de ¡*Non máis emigración!*

Hay en algunas de sus *estrofitas* algo de la dureza de las hojas de sus robles natales. Otras tienen la dulzura sedosa y perfumada de las florecillas azules que dejan caer como una lluvia de aromas los bellos *micocoulis* de Mirella.

El es su poesía. Nostálgico, tierno, reflexivo, como llorando ideales, patrias ausentes, dando a la amargura de su sonrisa la

máscara de aceptación que exigen las imperiosas necesidades modernas. En el fondo, el más adorable de los desencantados.

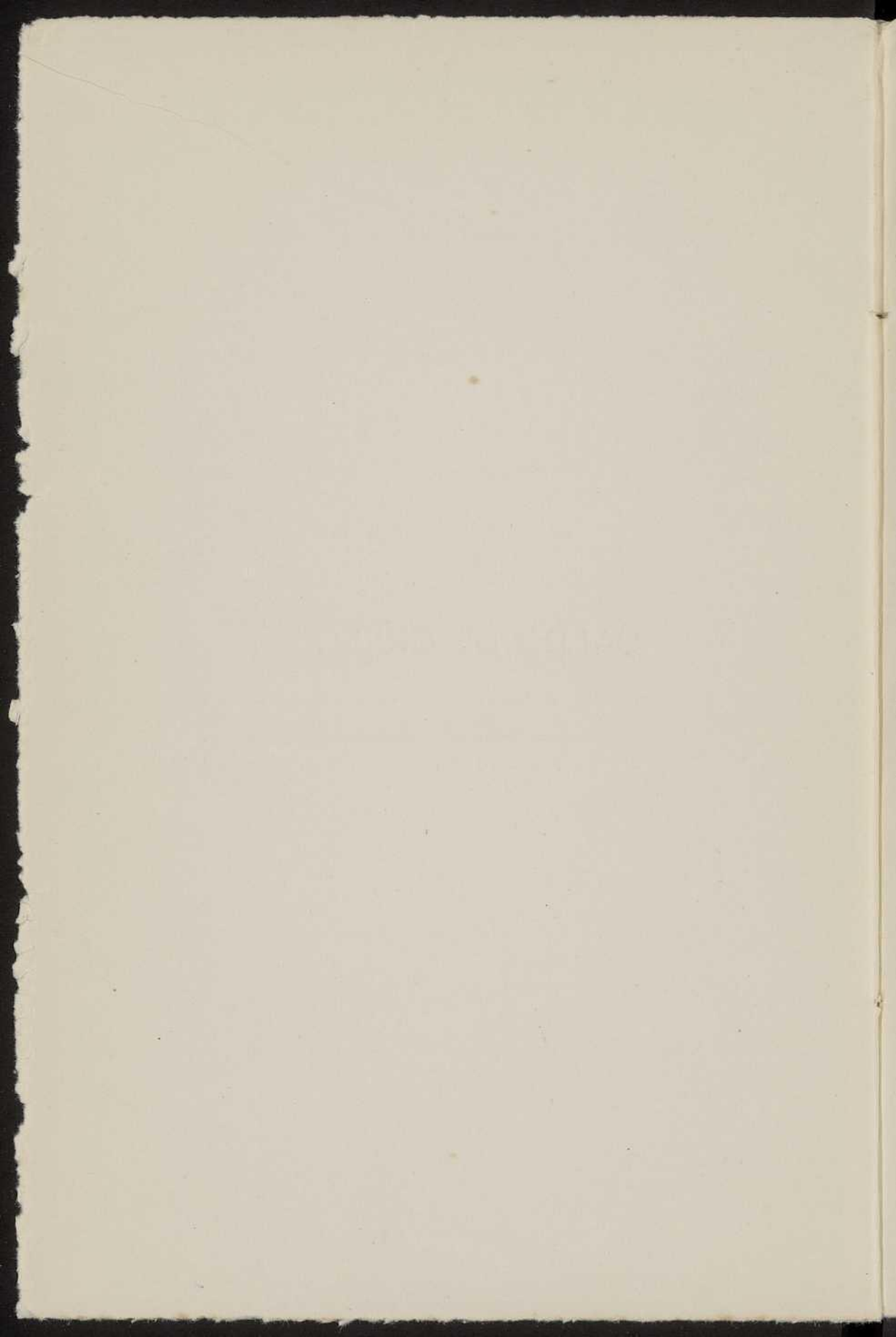
Su divisa es la de todos los hombres: "amó y sufrió". Pero ha hecho lo que engrandece a ciertos hombres: rimar en estrofas de oro sus amores y sus sufrimientos.

ANICETO VALDIVIA.

(*Conde Kostia.*)

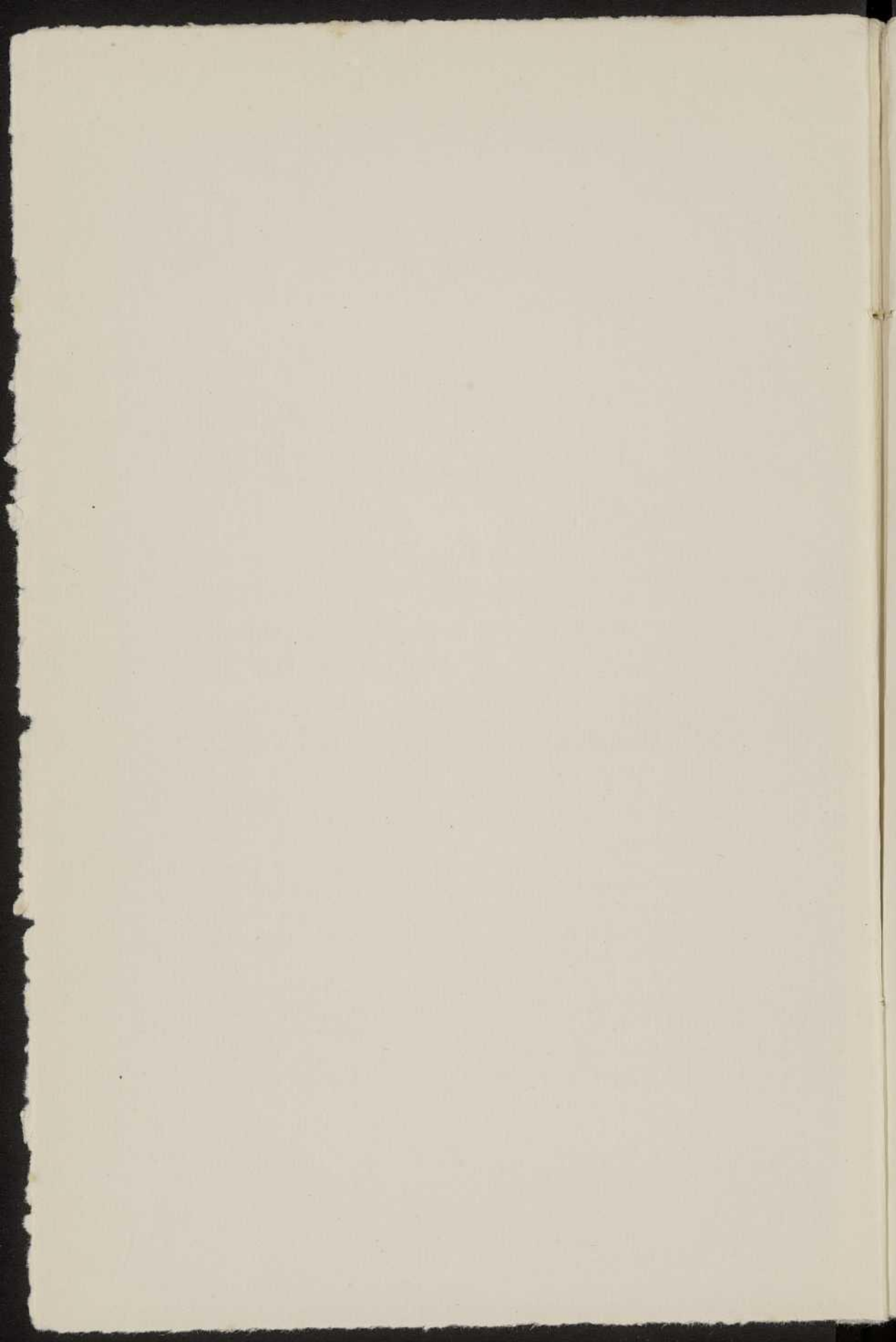
Habana: 1898.

CALDO DE GRELOS



'Os meus Fillos.

Pra uniren n-un mismo sentimento patriótico,
dous amores, pra eles e pra min, igoalmente
santos e sinxelos: o amor a Cuba y-o amor a
Galicia, herces ambos das nosas existencias.





PROLOGO

Hay quien asegura que el progreso material a que han llegado los pueblos en el presente siglo, con sus manifestaciones de vitalidad y sus energías más realistas y efectivas, ha venido a cegar las fuentes de la poesía, donde muchos genios peregrinos bebieron su inspiración. No falta quien crea que la época de las formas poéticas, de las obras artísticas que producen los espíritus geniales, fué justamente sustituida por la presente, condenando al olvido el culto fervoroso, ardiente y apasionado que se consagró a la primera y más sublime de las artes; y suponen otros que la nueva poesía ha sustituido a aquella que brotaba del murmullo del blando arroyuelo, de los parajes apacibles del campo, de las dulzuras del hogar o del sagrado recogimiento del culto religioso.

Error crasísimo: ni la poesía es una idea que flota indecisa, ni un sentimiento que tiende a desvanecerse, y soberana de todas las artes a ella tiene que superar como supera el pensamiento a la armonía. Si por su decisiva influencia el sabio crea y el ignorante sufre, el enfermo clama y el sano suspira, el niño siente, el joven piensa y el anciano reflexiona; si es belleza suprema del hombre y de la humanidad, no puede ser mutable, y como tipo e ideal de la belleza, siempre será piloto del progreso y cimiento de virtudes.

Poco importa que donde se escuchaba el grato rumor del

manantial se contemple hoy la máquina manufacturera, pues aprovechando ésta la fuerza hidráulica de la onda cristalina, simboliza una oda que nos eleva o un poema que nos sublima.

*

* *

Nada immortaliza la excelsitud y la grandeza de los pueblos como la poesía: ellos viven la vida de la inmortalidad por lo que en ellos hubo de alma. Grecia, la sabia, la sublime, la heroica, conserva hoy su abrillantado nombre porque lo imponen los volúmenes silenciosos que atesoran los tramos de todas las bibliotecas; porque a pesar de ser hoy día un pueblo atrasado, sirvió de cuna a Homero y fué la república en que relampagueó la elocuencia de Platón y donde ha palpitado, a través de los siglos, el corazón de Sócrates.

Por eso la aparición de un libro de versos gallegos para los que tenemos por ídolo la idea santa de la patria y por esperanza su regeneración y progreso, es siempre un acontecimiento, pues simboliza una fuerza más que impulsa nuestra frágil y averiada barquilla, azotada continuamente por las olas del dolor y los vientos de la desgracia; y es tanto más grande su valor y su mérito, cuanto que siendo expositor de las impresiones de la vida del vivir de Galicia, afianzará la verdad, hará sensible la belleza en su plenitud y arrancará de las entrañas tenebrosas del mundo de lo increado la hermosura que encierra la lengua en que los Camino, Rosalía, Curros y otros muchos, con su melodiosa arpa eólica, cantaron las purísimas armonías poéticas que Galicia atesora, surgiendo ante ésta, como tipos de sensibilidad, ideales de la belleza, obreros expertos del progreso de la patria y trincheras inexpugnables de sus virtudes.

Pero hay más; casi todos los poetas que forman el parnaso gallego, coronados por la gloria de su genio y acariciados por el idilio que el arte encierra, dieron tregua a los acordes de sus liras, donde fueron heridos por los destellos luminosos que en los

primeros momentos brillaron sobre su cuna, en aquellos risueños horizontes, para nosotros de tan suaves armonías, en aquellas verdosas campiñas alfombradas de rosas, empapadas por el llanto de los que las contemplan y bendecidas por los que lejos, muy lejos de Galicia, cuando vencen en las tempestades que la lucha de la vida en la emigración les presenta, santifican su origen glorificando sus nombres. ¿Y dónde escribe el autor de CALDO DE GRELOS sus versos?

¡Ah! Armada es uno de tantos hijos de Galicia a quienes la fatalidad del destino despiadadamente alejó de su cariñosa madre, para la que tienen siempre levantado un altar en lo más íntimo de su alma; uno de los mártires de la emigración que sueña, lucha y batalla por el levantamiento moral y material del pueblo gallego y uno de los predilectos de las musas que, cantando con acento melancólico nuestras glorias, son centinelas avanzados que sorprenden todas nuestras desventuras, están siempre atentos a los gritos del dolor y en la ausencia saben mantener con entusiasmo las grandezas de la patria.

*

* *

No hemos de exponer aquí un juicio crítico de su personalidad como escritor, harto conocida en el mundo de las letras; pero a pesar de esto no podemos prescindir de recordar el triunfo que obtuvo con la publicación del apropósito lírico *¡Non máis emigración!* escrito en gallego y puesto en escena con notable éxito en esta capital; sus trabajos periodísticos en *El Eco de Galicia*, *A Gaita Gallega* y en otra porción de publicaciones; y los delicados conceptos, rebosantes de patriotismo, consignados en las Memorias del *Centro Gallego*, de cuya asociación fué Secretario ocho años, y en donde se vió rodeado y aplaudido por esa juventud de la colonia gallega de la Habana, a la que se debe que el nombre de Galicia en Cuba esté cubierto de una aureola que difícilmente disfrutará en ninguno de los pueblos de América. Ar-

mada contribuyó a alentar y a encauzar esa juventud y fué... en muchas ocasiones, su mentor.



Al pasar la vista por la colección de versos CALDO DE GRELOS, la figura del autor se agranda, porque grande aparece quien al arte se consagra; porque se le ve sentir el goce inefable que producen las glorias de Galicia, las virtudes de sus hijos y las bellezas de su suelo; porque se le ve rimar con su armonioso diapasón los ayes doloridos de la patria, los recuerdos de la infancia y la fatalidad del destino; y porque se le ve apurar el cáliz de la amargura que ofrece la nostalgia que aqueja a los emigrados, y con su raudal de palabras sonoras, vibrantes y llenas de fuego patrio, hace revivir la esperanza que no desaparece, como tampoco se extingue el azul de las lejanías.

Estas consideraciones nos vedan hacer otra clase de análisis de la obra. Sin embargo, para llenar siquiera a medias nuestro cometido y sin ninguna clase de pretensiones, pues no nos creemos ni medianías en el conocimiento de nuestra lengua nativa, diremos algo en lo que a la versificación se refiere.

Salayos, Facendosa, Lembranzas e Saudades, Larpeiro, Morriña y Recordos da infancia, son poesías magistrales, en las que no se sabe qué admirar más: si la estructura, valentía y facilidad de la versificación, o la corrección en el metro, la electrizante inspiración, y la delicadeza y sonoridad del lenguaje gallego.

La titulada *Facendosa*, que demuestra exuberante inspiración, está versificada en un metro completamente desconocido hasta ahora en el idioma gallego y es un perfecto modelo del empleado por el inmortal Moratín en una de sus más famosas composiciones. En ella, al usar con tanto acierto la conjunción *e*, por la equivalente en el español *y*, revela el autor de CALDO DE GRELOS un acabado conocimiento analógico del gallego.

Cierto que el argumento de *Lembranzas e Saudades* tiene por base un sueño parecido al que inspiró a Camino, Pastor Díaz y Curros Enríquez, bellísimas poesías; pero la versificación de *Lembranzas*, es superior a toda ponderación y en su fondo se hace resaltar la realidad de la vida de los que estamos ausentes de la tierra natal, arrancando de las cuerdas de su lira acentos gemebundos en los que se mezcla la nota del sublime ideal con la lúgubre del desencanto.

¡Ayés desgarrados de una alma que rebosa de amargura!

Morriña, Larpeiro y Recordos da infancia, son de subidísimo diapason y admirables en todo; pero Armada, en la última de estas composiciones, hace verdaderos prodigios al describir las bellezas que encierran las costumbres gallegas y pinta los sufrimientos de nuestros abatidos labriegos con una naturalidad incomparable. En ellas hay superabundancia de sentimientos; los versos son fáciles y tiernos como los arrullos del ave que gime; en su memoria se anidó suavemente el recuerdo de Galicia y en él se inspiró para arrancar a su lira dulces armonías y enriquecer con su numen las letras patrias.

Anheloso el que esto escribe de hacer la crítica razonada que su modesto criterio le aconseja, ha de hacer notar, a pesar de las excelencias y virtudes que encierra en conjunto la obra, algunas deficiencias.

En el *Himno Gallego*, cuya segunda estrofa es superior a todo elogio, escribe: *Deus fratesque Gallaici*—expresión inventada por Vicetto en una leyenda—pretendiendo simular el *guernicaco arbola* de la Euskaria, como en el *bable* asturiano hay el *Carbayón* o como en el símbolo de las libertades compostelanas está la palabra *Libre-don*; y a nuestro entender debe escribirse *Deus fratresque Galleci*, aunque algunos reputados escritores, como Lamas Carbajal, la emplean del mismo modo que Armada.

En la titulada *A gota d'auga*, emplea también el término *a eito*, que no puede ser modificación de *convertir*, porque es equivalente a lo que lleva el sello de la continuidad, y la conver-

sión debe ser repentina; a *cito* modifica el principio, nunca sus derivaciones.

Hemos de hacer constar asimismo y como opinión nuestra, que a pesar de las bondades que encierra la composición *Cuba e Galicia* y a pesar de su mérito y su fondo, confesamos con pena, que la mezcla de esos términos indigentes no encajan en una composición gallega, como no encaja la fanfarronería de nuestros poetas meridionales con la sinceridad de los del Norte. Aquellos filosofan para escribir, éstos escriben para hacer filosofar.

El autor de CALDO DE GRELOS, cuya superioridad y méritos en lo que a nuestro idioma atañe reconocemos y con calor aplaudimos, ha de perdonarnos estas apreciaciones, pues a ello obligamos la sinceridad con que hilvanamos este trabajo, sin que olvidemos que en gallego hay gran variedad en giros, modismos y términos extraños, y que el arcaísmo y neologismo han hecho presa de aquella lengua madre de la española; de suerte que nada tendría de particular que lo que para nosotros constituye un defecto, fuese, dentro de su escuela, una perfecta corrección en el decir.

*

* *

En resumen: CALDO DE GRELOS forma un conjunto armonioso en el que hay vigorosa elevación, y estrofas sublimes animadas por un verdadero derroche de sentimiento. La inspiración no está sujeta por premeditadas y frías combinaciones, y de ahí que Armada resulte mejor poeta que traductor y que su musa sea más explícita cuando vuela sola y espontáneamente que cuando se le ve forzada.

En algunas composiciones hay tanta corrección como la que se puede apreciar en los endecasílabos del Dante o en los exámetros de Víctor Hugo.

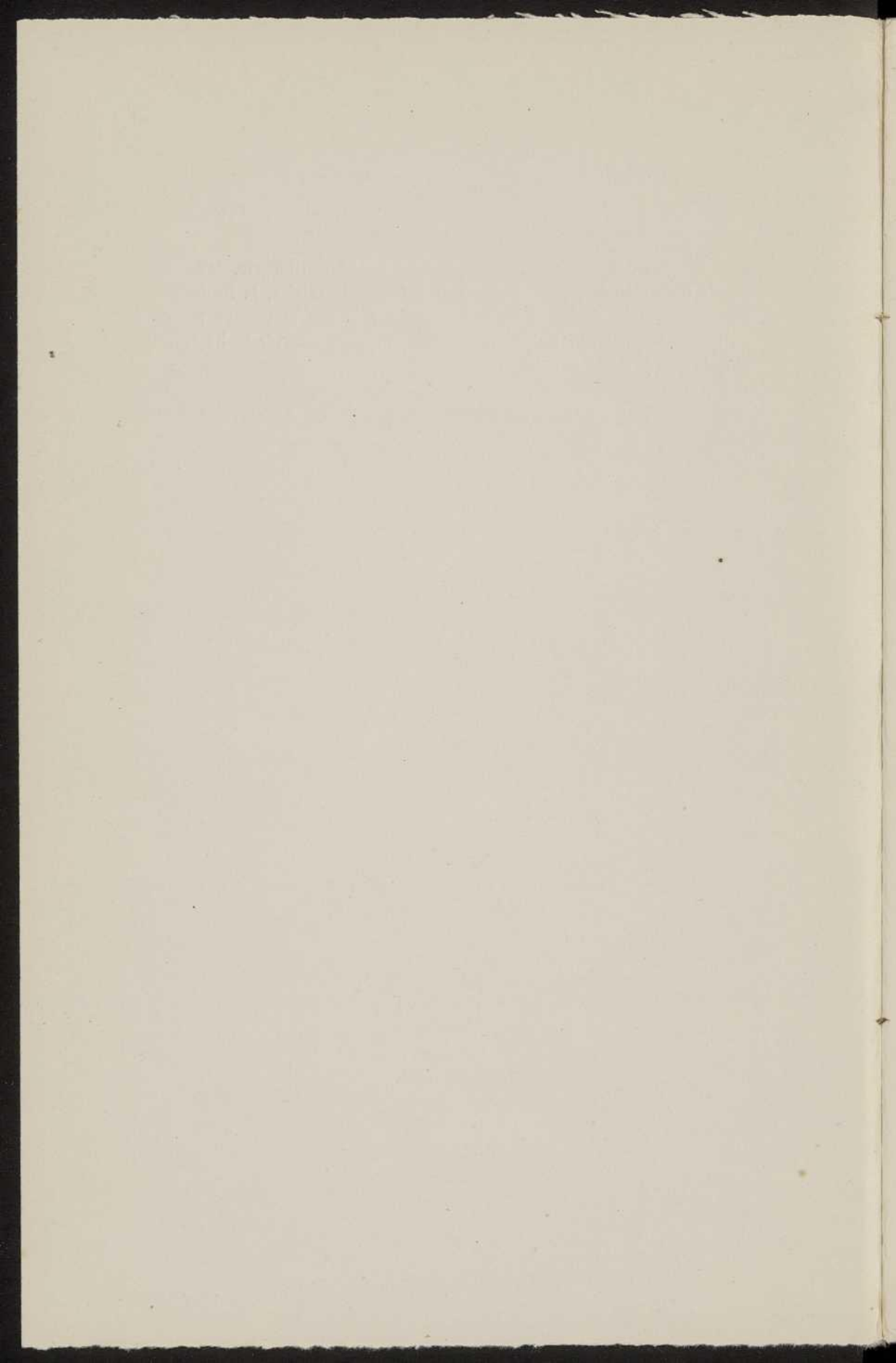
Y para concluir, envío mi entusiasta aplauso al autor por haber tenido bastante civismo para publicar su libro, pues en

ello—escasos como estamos de verdadero ambiente literario, faltos de todo estímulo y obligados a luchar con la crítica, la indiferencia, quizás el desprecio y todo lo que la suerte depara a quienes no quisieron hallar el camino de la prosperidad—hay abnegación y acaso heroísmo.

Así lo creo.

DR. VICENTE FRAIZ ANDON.

Habana.—1895.



INTRODUCCION

Ô que lea.

Como é moito atrevimento
o d'imprentar unha obra,
tratándose d'un autore
qu'é unha cativa presoa,
sin títulos literarios
que vallan unha miñoca,
permíteme que che diga,
pra esculcar-me, calquer cousa:
que non penso nin maxino
qu'o meu libro nunca poida
poñers'ô rente d'aqueles
que son verdadeira xoya
da literatura enxebre
en que floreceu a rola
“pombiña con pico d'ouro,
xenio esprendente de gloria”
qu'ô escribir para Galicia
Cantares e Follas novas,
alcanzou lembranza eterna
no libro da patrea historia;
y-en fin, leutor, que por tanto
nada que valla s'atopa
n-este *Caldo* qu'hoxe sale
a dar pol-o mundo voltas,

máis qu' o testimonio ardente
da pasión feitizadora
qu' o máis humilde dos fillos
da *verd' Erin* española,
sinte pol-a patrea enxebre,
pelriña da ibeira concha,
cogollo do paradiso,
asento da inspiradora
musa dos grandes poëtas
autores das grandes trovas,
paleta que, rica sempre,
no seu regazo atesoura
os refrexos da alborada,
os tintes da leda aurora,
os discos resprandecentes
do sol qu' os picoutos doura;
caixa armónica que garda
—de ricos sons cobizosa—
“os ecos da voz dos anxés
qu' ô pe do Señor revoan”.

HIMNO GALLEGO

A Cándido Muxía.

I

“¡Galicianos! a patrea ou a cova;
Libertade ou de cote morrer,”
Qu’ é de pobos valentes e nobres,
Seu honor y-os seus dreitos soste.

II

A bandeira gallega ondeemos
Desd’o Miño hastr’o Landro y-o Sar,
Deus fratesque Gallaici atruxando
Por congostras e cerros e valls.

III

Fora d’hoxe pra sempr’os tiranos;
Xa máis nunca calar â opresión,
¡Guerra ô fisco y-â usura y-âs leises
Qu’esnaquicen o lar de Feixóo.

IV

Mil coroas fagamos á eito
Co’as cadeas que cinguen â *Erin*;

Y-en trofeo levémoas â foxa
De Velasco, de Cela e Solís.

V

¡Gloria! ôs nobres fidalgos da terra
Que defendan do pobo a virtù;
¡Hurra! ôs suevos qu'a patrea rediman;
'Os enxebres petrucios ¡Salú!

CUBA E GALICIA

A Miguel García Pérez.

*!Que campos máis xeitosos
os d'esta Antilla!
!Que pint' rescos lares
os de Galicia!
Vivir sin vel-os,
é vivir sin ventura,
lonxe do ceo.*

Cando pol-as estancias
vex'os *bohíos*,
â sombra dos *zapotes*
e *mamoncillos*,
y-escoto nos *bateyes*
cantos *guajiros*
ô son do *calabazo*
do *tiple* e *güiro*,
adouro a nobre terra
dós meus cativos
e miles de venturas
pra ela pido;
que si en Galicia, louco,
sempr'ademiro
as chouzas y-os alpendres
xunt'ôs camiños,
con hórreos e palleiros
na eira erguidos,
y-a música da gaita
lelo cobizo,

y-o *a-la-la-la* pónme
desmorecido,
hay tanta poésia
por estes *sitios*
e teñen os *guateques*
tantos feitizos,
que d'esta terra hermosa
casi son fillo,
tan certos son os berbes
con qu'a bendigo.

Bogar pol-o *Almendares*
n-unha *piragua*,
subir o *Yarayabo*,
baixar o *Sagua*,
e ver como nas veiras
cimbran as *palmas*,
o *güin* y-os *cocoteros*
y-as *cañas-bravas*;
oír nas arboledas,
por entr'as ramas,
os trinos dos *sinsontes*
e das *guanaras*;
buscar pol-as *colinas*
flores galanas,
nelumbios, *tulipanes*
y-hermosas *dalias*;
dormir a siesta â sombra,
meced'a *hamaca*;
correr un *sabanero*
pol-as *sabáñas*;
xogar ôs galos *giros*
si s'abre a *valla*,

y-âs festas dos *ingenios*
ir de *guaracha*;
todo parece encanto,
todo entusiasmo,
todos estês primores
enchen a yalma;
por iso adimirando
bellezas tantas,
como as qu'aló, Galicia,
no sêo garda,
bendigo â sempre nobre
terra cubana,
y-ô ceo pr'ela pido
mil venturanzas.

Que son do paradiiso,
Cuba e Galicia,
pimpollos pinturados
con maestría;
e sin embargo, tristes
pasan a vida,
sufrindo dos caciques
total-âs tírrias,
elas, tan dadivosas,
sempre tan ricas,
que nos seus lares nunca
crecéu a envidía,
y-os pobos n-elas teñen
hirmás queridas;
¡meígallos da fortuna!
¡sorte cativa!
¡rachas dos vendavales
da tiranía!

Por iso os meus suspiros
son pra Galicia,
e falo tatavello
d'esta terriña,
d'esta xeitosa Cuba
¡que Dios bendiga!

A GOTA D'AUGA

(TRADUCCION D'UNHA FABULA PERSA)

A Triniña Villasuso.

Unha gota das nubes desprendida
Baixab'ô longo mar; esmorecida,
—¡Que d'auga!—dixo—¡que montón! ¡son nada
Con ista grande masa comparada!—
Vergoñosa ô ver tal, seu corpo encolle
Y-unha concha no nácar a recolle,
Cobiz'a e dalle vida con tal xeito
Qu'en rica pelra convirtéuse a eito.
Un Rey amostr'a hoxe na sua tēsta:
Tal premeo mereceu por ser modesta.

SALAYOS

A Pepe Estráviz.

Rula xeitosa
do chan gallego,
que pol-as tardes, cando te pousas
nos ameneiros,
falas d'amores
con triste deixo,
e'os que cobizas
n-aqueles eidos;
ti que conoces
canto eu a quero,
canto suspiro
por tel-a lexos;
dille a Galicia
que non a esquenzo.

Gaita gallega
que nos turreiros
eres delicia da mocidade
y-hastra dos vellos,
e'os teus salayos
d'alegre xeito,
tan feituquiños
e churrusqueiros;

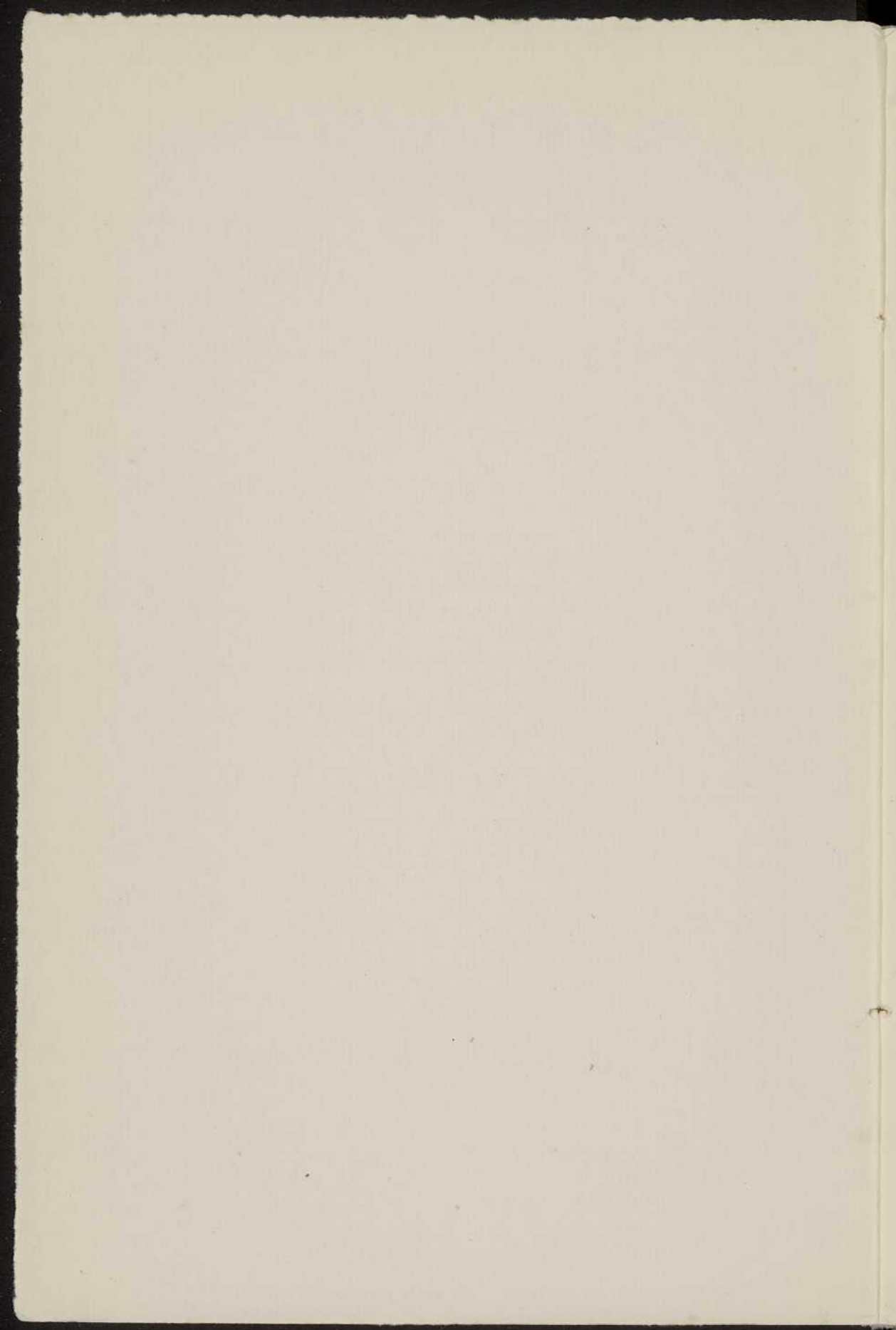
ti que ben sabes
o qu'eu padezo
co'as desventuraas
do lar gallego,
dille a Galicia
que non a esquenzo.

Nena garrida,
que no lindeiro
pasal-as horas, lembrand'os berbes
do teu cortexo,
y-en *a la-la-las*
y-en parrafeos,
fas que rebula
d'amor o sêo;
ti qu'agarimas
os meus sacretos
y-un feixe d'eles
gardas no peito,
dille a Galicia
que non a esquenzo.

Anxel da patrea,
feitizo ledó,
que pra morriña dos nosos lare's
fuxich'ô cêo,
vestindo a lira
con lóito eterno
y-âs almas todas
entristecendo;
tí que ferías

c'os teus lamentos
todal-as cordas
do sentimento,
dille a Galicia
que non a esquenzo.

Rula xeitosa
dos nosos eidos;
gaita parleira, qu'eres delicia
do chan gallego;
nena qu'amores
gardas no peito;
ánxel, feitizo,
qu'estás no céu;
non anoxedes
os meus deseos,
que son salayos
d'amor sinceiro,
decide â patrea
que non a esquenzo.



FACENDOSA

A Pancho Pego Pita.

Tod'a vida
seus traballos
son os mismós;
cando s'ergue, pon na chouza
todo limpo,
e máis logo, ô pouco tempo,
fai compango
pr'os seus fillos.
Pol-o día, si n-hay sacha
no mainzo,
e nas leiras n-hay traballo
de fouciño,
abr'as uchás, y-o gorgoxo
sac' ô trigo.
Cerra ben o galiñeiro
cando chega o noitecido,
pra que n-él non entr'o golpe,
¡qu' é muy pillo!,
pois si o deixan ¡séique, séique!
das galiñas e dos pitos
dá boa conta o condenado,
decamiño.
Tén no monte, pol-as rozas,
e nas sebes d' entre o millo,

unhas trampas pr' as perdices
y-estorninos;
y-a coller o que pillaron
vai n-un brinco,
cando volve do lindeiro,
ou e'os foles
do muiño.

'As galiñas, si están chocas,
con estrume fáilles niños,
e dos hobos,
e das polas,
e dos galos,
e dos pitos,

fai xuntoiro de cadelos,
e'os que merca, pr'os cativos,
cantos traxes e monteiras
é perciso.

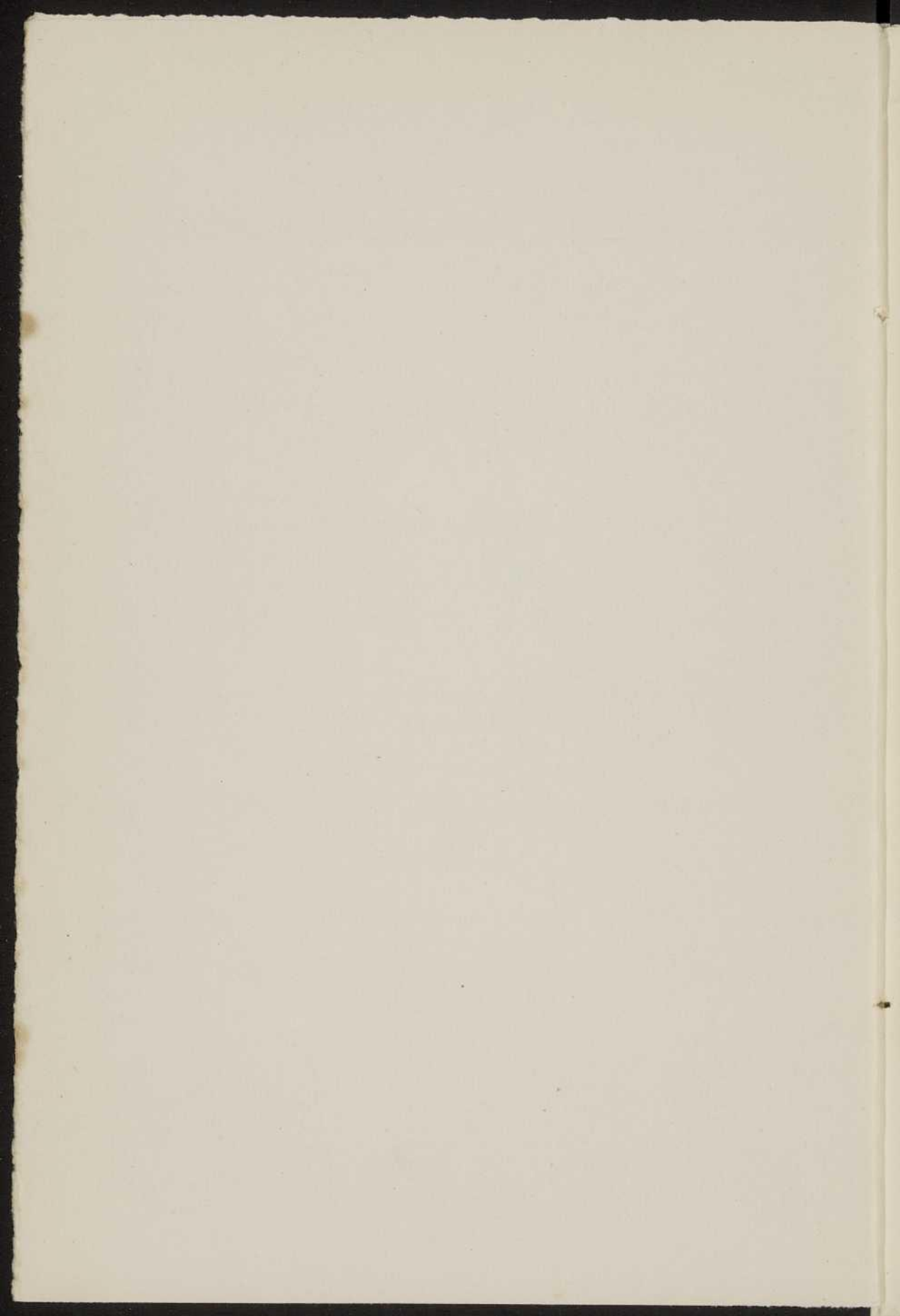
A pesar d'estes trabucos,
ind' aforra sabelinos,
e tén dengues
e refaixos
do máis lindo,

y-unhas sayas d'estameña,
y-us pendentos d' ouro fino
qu' ás rapazas fan tiligas
y-enamoran
ôs mociños.

Mentras tanto, co'as perdices
y-estorninos,
fai d'abondo, cazoladas
do máis rico,
e' un mexunxe de pimentos,
tirabeques
e pan trigo,

que recende desde lonxe
y-hastr' ôs mortos volve vivos.

O que pode unha rapaza
si â facenda tén cariño;
¡cántas morren de preguiza,
sin cobizos!



CÁNTIGA FÚNEBRE ⁽¹⁾

En honor de Rosalía Castro de Murguía.

Pr'a velada que se celebrou n-Habana
o 25 de Marzo de 1886.

1.^{ros}

¿Que tedes gallegos?
¿Que tedes hirmans,
Que todos tristura
No peito levás,
Que todos doídos
Vos vemos estar?

2.^{dos}

Qu'a nosa ruliña
Abrind'as suas aas,
Voou par'o Trono
Da santa beldá,
Da vírxen gallega
Do suevo lugar.

(1) Música de F. Pereira.

1.^{ros}

¿Quén fói? ¿Rousalía?

2.^{dos}

A rula inmortal,
A filla da patrea,
Cantora d'o Sar.

(*Arrodillanse todos*).

Todos.

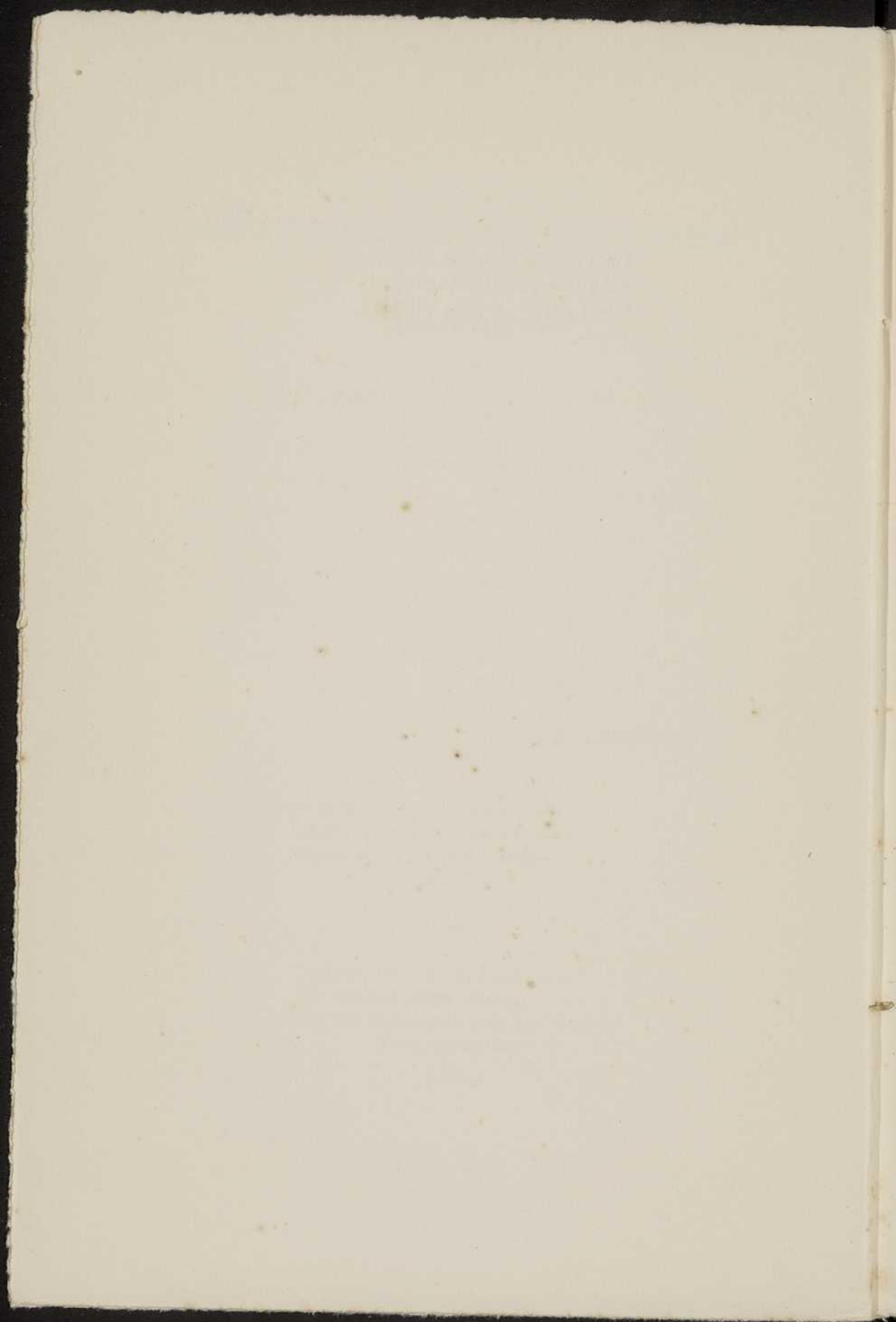
¡Loada sea ela!
Loada sua nai,
A probe Galicia,
Ben prob' â verdá,
Que perde pra sempre
Sua filla ideal.

(*Preludio xordo: érguense todos*).

Con tal feito Galicia adourada,
Horfa sempre por sempr' estará:
Os enxebres *Cantares gallegos*,
non máis s'oirán.

Os lamentos e choros e queixas
Da sofrida gallega rexión,
Xa non teñen quen pida por eles:
Finou seu cantor.

Lóito sempre vistamos, gallegos,
Pol-a rula qu'a Suevia perdéu;
Chora sempre, Galicia querida:
Teu xenio morréu.



LEMBRANZAS E SAUDADES

'As miñas hirmás.

I

Fai catorce ou quince dias,
Qu'aló por *Carlos Terceiro*,
Un neno tamborileiro,
Séique fillo de Padrón,
Tarareaba unhas copras,
Da nosa terra â maneira,
Unhas ô son da muiñeira,
Outras do fandango ô son.

Era led'o rapaciño,
Listo, guapo, agarimoso,
De xenio alegre, gozoso,
Y-acostumado á ruár;
Choraba por ir âs festas:
Era, en fin, bo descendente
D'aquela bendita xente
Que nacéu preto do Sar.

O xeito con qu' entoaba
As canciós máis populares
Dos galicianos lugares,
Mayormente, o *a-la-lá*:

Levoume do neno ás veiras,
Pois estaba desviado,
Pra máis de preto, ô meu lado,
Oïllo tararear.

Levaba xa un bon anaco
De tempo, ô rapaz mimando,
Cand' un capataz bufando
Con moito aquél e tesón,
Fix' o fuxir ¡mala yalma!
Correndo máis que lixeiro,
Séique, pórque ¡barrufeiro!
Non lle gustaba aquel son.

Solo me quedei d' aquela,
Na miña terra pensando,
E no peito agasallando
Recordos do meu lugar;
Feitizos d' aqueles tempos
En qu' inda neno brincaba,
En qu'â miña nai bicaba
Sin qu' a poidera deixar.

Morfeo, entón, feiticeiro,
Votoume cen amarrallas,
E cal si en leito de pallas
Me tendera pra durmir,
Así me deitéi nas pedras
Servíndome de regazo,
Dou's coyos, que d' un ribazo
Arranquéi preto d' alí.

Canto me gocéi soñando,
¡Miñas hirmás queridiñas!
Cantas cousas garridiñas

Ollaba n-aquel estar;
Cantos homes e mulleres,
Alboyos, árbores, frores,
D' esés vosos arredores
Vío ô pe de min pasar.

II

Soñéi que frente por frente,
Ou, máis ben, diante por diante
Do ribeira d' *Espasante*
Donde bate fer' o mar,
Iba, en popa, navegando,
Con rumbo fixo pr' o pobo
Donde nacín, y-en que novo
Me enseñaron a falar.

O tempo bon parecía,
Pois si ben por algús lados
Atopábans' espallados
Catr' ou cinco nubarrós,
Moitas veces sucedera
O mismo, sín que ventara,
Chovera nin chuviscara
En dez legoas ô redór.

Xa enfentábamol-a barra
De *Ladrado*, cand' o mare
Escomezoum' a enxordare
Con un louco remexer;
E sin poder procatarse
Naide, do que sucedía,
O certo é que chovía
Como nunca vin chover.

Timón, ferros e mesana,
Foques, cordas e cociña,
Cadeas e canto tiña
Na cuberta o bergartín,
Foron no mar espallados
Pol-as rachas d' aquel vento
Que trocáu noso contento
No máis choroso xemir.

Todos, supricand' ô ceo
Que nos concedese amparo,
Chorábamos sin ver faro
Do seu divino favor;
Y-o vento non s' aplacaba,
Y-o mar máis bravo parcia,
Sin un milagre... n-habría
Pr' os náufragos salvación.

De pronto cen asuvíos
Feríronm' as duas orellas,
E por encima das tellas
De unha chouza ô pe do mar
Aparcéu unha niniña,
De mil luces rodeada,
De galleguiña arroupada:
Er' a *Virxen do Cristal*.

¡Qué garrido e feiticeiro
Carís, o da santa nena!
¡Qué consolo â miña pena
Cando desd' o barco a vín!
¡Cantas veces, hirmanciñas,
Lle supriquéi fervoroso,
Qu' ô rente do alpendre vós
Deixas' ô náufrago dír!

'Os seus pés levab' o vento
Cen mil, máis que tenros, mimos,
Rogos, bicos y-agarimos
De feridos corazóns;
Vagoiñas da fe cristiana
Que adeprendin ô nacere,
E na que penso morrere,
Si outra cousa non quer Dios.

—¡Tede fe!—dixo de lonxe
Aquela nosa estreliña;
—¡Tede fe!—dixo a neniña
Novamente con máis voz;
—Qu' a virxen non desampara
'Os que con delor profundo
Lle piden n-aqueste mundo
Remedios pr' a salvación.—

Tal dixo, e mirando ô ceo
Desaparcéu decamiño,
Deixand' o mar tranquiliño,
Sin ruxir nin estroular;
Fuxeu o vento pra lonxe,
E cando menos pensamos
N-esa Vila fondeamos
'O rente de Cabalar.

III

Corrín entón a apreixarvos
Máis qu' unha lebre lixeiro,
Rozagante, feiticeiro,
Por vosos beixos bicar;
Saléi d' un brinco a escaleira,
Fun de cote pr' o sobrado,

Y-ô chegar ô voso lado...
Empecéi a despertar.

Abrín os ollos e vínme
Solo, miñas hirmanciñas,
Sin vosoutras, garridiñas
Frores do meu curazón;
Sin miña mái nin aqueles
Feitizos a quen adouro,
Com' o úneco tesouro
Que cobiz' o meu amor.

Cando así me contemprei,
Maldecín da miña sorte,
Xurái escapar pr' o Norte
Dos lugares de Feixóo;
Pois vivindo en *Santa Marta*
Y-ô lado das miñas nenas,
Xa non pode sufrir penas
Quen tantas sufreu acó.

O CURANDEIRO

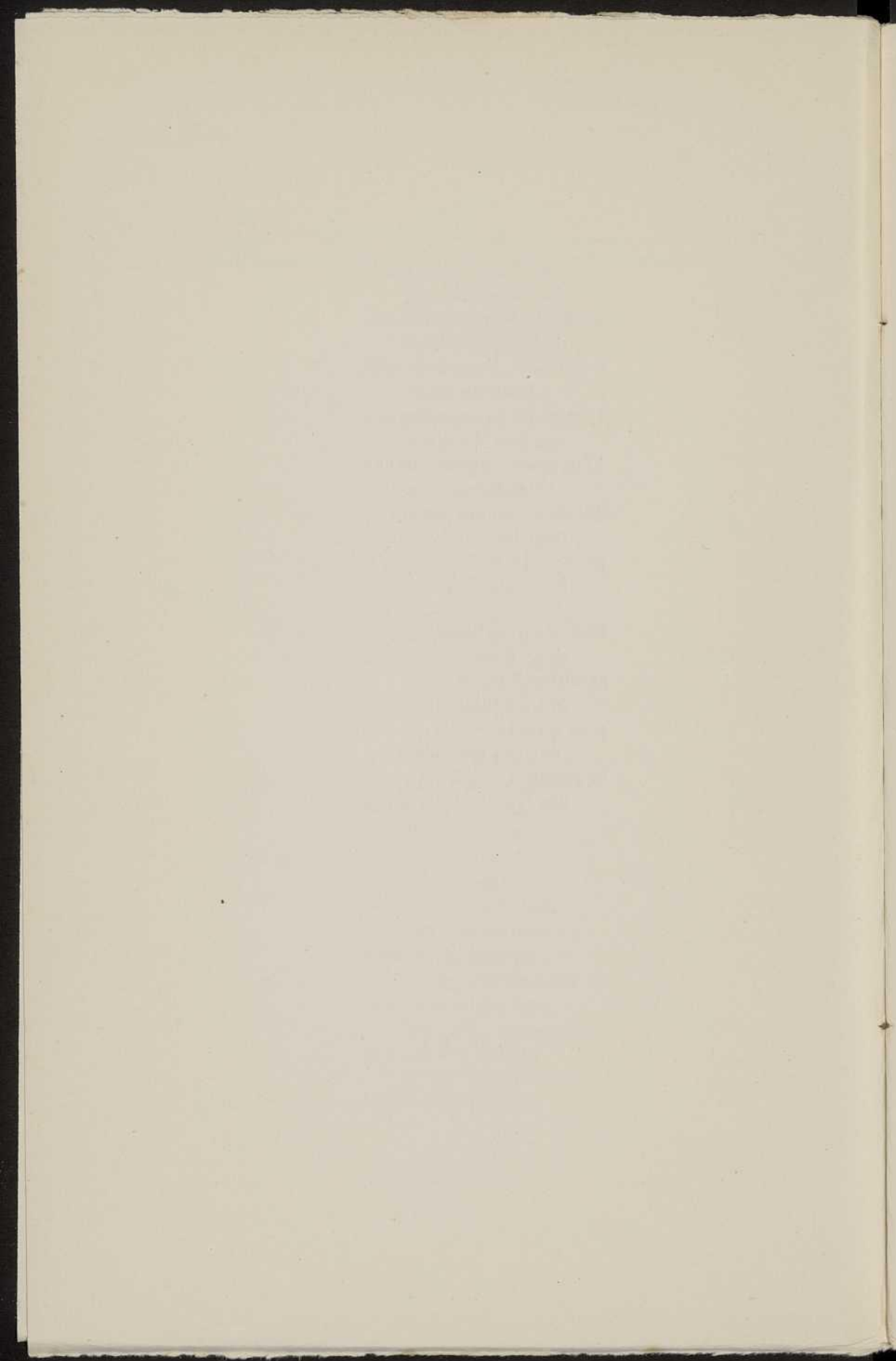
A Ramón Alvarez.

Houbo n-aquel condado
dos nosos eidos,
un paisano cazurro
—d' eses qu' a eito
se dan tono de seren
muy sabideiros,—
que se ganaba' a vida
c' unhos unguentos
de follas de funxo
con cera e sebo,
pra menciñar os porcos
que, máis ou menos,
estaban desganidos
y-â vez famentos.
Era o tal, como dixer,
cazurro enteiro,
póis a retranca sempre
levab' a xeito
pra bulrarse da xente
qu' o tiña a menos,
sobre todo, d' aqueles
mozos ou vellos,
qu' o título pillaban
de menciñeiros.

Unha vez, n-unha feira
pol-o Xaneiro,
un médico entendido,
mercóu, pequenos,
dous cochos, pra cebalos
no seu cortello,
e sucedeu qu' un d' eles
nin pan d' albelo
xantaba, anque llo deran
do máis reseso,
pórque craro, non tiña
nin un denteiro,
e pra mascar as codas
levaba' ó demo.
'O ver o ciruxano
tal contratempo,
siguéu dos seus criados
franco consello,
encomendando a cura
do cocho enfermo
ô diablo do cazurro
que e' os ungüentos
metía nas alforxas
dúcias de pesos.
Y-aquí da sabidencia
do curandeiro:
abreull' a boca ô cocho,
deu e' o defeuto,
e dixoll' ôs criados:
—Hay que mantel-o
con papas e con leite
pois meus ungüentos
non teñen a virtude
de dar denteiros.—
O dito ô ciruxano

deixouno lelo,
pensando na retranca
d' aquel labreiro,
e pra salir d' apuros,
—¿canto lle debo
(preguntoulle con sorna)
dos seus dereitos?—
(Y-o outro respondeulle):
—Non fale d' eso,
qu' entre nos n-é posibre
pase diñeiro,
porq' ô fin os dous somós
bos compañeiros.—

Non dicen as historias
si lle fenderon
as costas ô cazurro
con un fungueiro;
pero a verdá resulta:
¡que son máis lerdos
os paisanos nacidos
nos nosos eidos!



PREGOS GALLEGOS

A José Carballeira.

I

Inda ben non amañece
y-aparece
no lugar a luz primeira,
y-os paxáros contan ledos
seus sacredos
a alborada na silveira,
sall pr'a Vila máis ô rente,
dilixente,
c'os pucheiros a leiteira;
y-antes qu'outra n-un instante
se ll'adiante
desfacendo as contas súas,
cham' ás portas co'a medida,
y-espelida,
sin rifar e'os falecatrúas
pra qu'a cousa ll'aproveite,
¿privo leite?
vai cantando pol-as rúas.

II

A Vicente López Veiga.

Cando na pesca
se vai a fora
y-as redes largan
rente dos bandos das gabiötas,
é qu'alí teñen
sardiñas moitas
que, pouco a pouco,
van nas rapetas caendo envoltas.
Mentras, na praya,
e'os cestos listos,
as pescadeiras
agardan todas o peixe vivo,
y-en cant'o xuntan
y-o poñen limpo,
san pregoando:
¡sardiñas frescas que van bulindo?

III

A Claudio Graña.

Perciso é qu'as sementes
vallan miñoca,
e qu'os trabucos teñan
valeir' a bolsa,
pra qu'o laberco pense
n-estas e n-outras;
mais si o cariz lle torcen
as cousas todas,
deixa na corte o gado,
sub'a congosta,

recolle pol-os montes
 carpaza e follas,
 e cando tén un feixe
 dall' unhas voltas,
 amañ'as de maneira
 que queden froxas
 pra que c'o bulto a carga
 pareza moita,
 e c'un retrouso xúrdio
¿mercan queiróas?
 n-as calles, pol-a Vila,
 logo s'escoita.

IV

A Ramón Sánchez.

Rula dos nosos eidos,
 fror cobizosa,
 c'o carabel no brazo
 baixa pr'a horta,
 e colle us poucos,
 dos ricos e mellores,
 maduros froitos.
 Con xeito que dá xenio,
 sin cativeces,
 amaña logo a cesta
 pé do alpendre;
 pónse ben maja
 e sale pol-os surcos
 feita unha gracia.
 A pouco no mercado
 vese â cativa,
 y-en tono qu'âs calandras
 lles dera envidia,

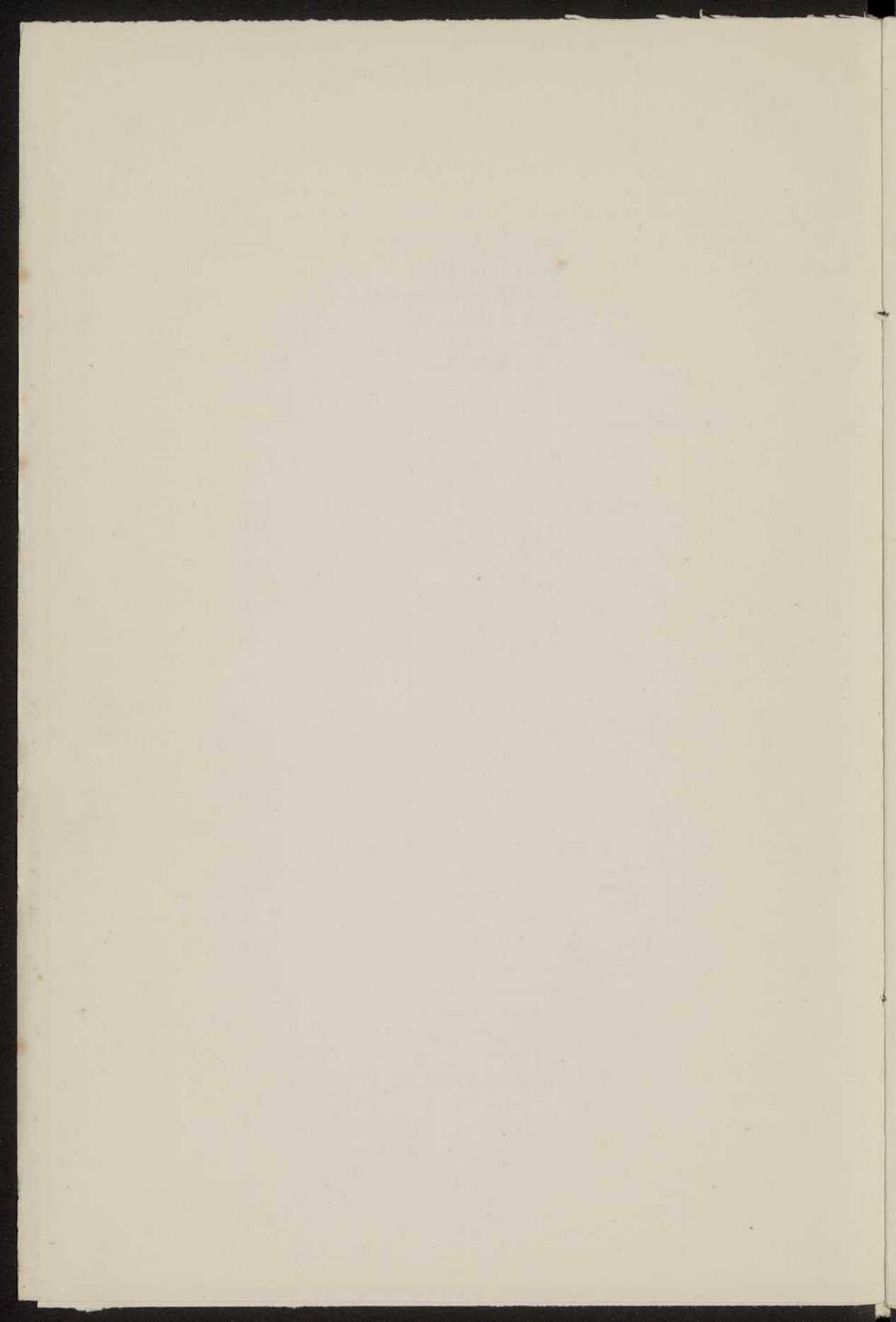
canta n-un berbe:
gleitugas e repolos,
chícharos verdes?

V

A Luis Veiga Lourenzo.

Nin é muy novo,
nin é muy vello;
viste â maneira
d'algús labregos
dos nosos campos
en outros tempos:
zocas d'aquelas que por Villalba
fan os zoqueiros,
ben de naranxo,
ben d'ameneiro;
longas cirolas
d' estopa ou lenzo;
faixa mourada,
con moitos frecos
desfargallados
baix'o chaleco;
xúrdia chaqueta de bon somonte
con ribetëos;
y-unha monteira
que desde lexos
mismo parece
de terciopelo,
aunqu' é de pano
de pouco prezo.
N-hay repertorio
de máis acerto
qu'as suas visitas âs corredoiras

dos nosos eidos,
qu'en canto chega
xa está chovendo,
caên as follas
dos castiñeiros,
y-os vendavales
veñen de certo
còn turbonadas
com' en inverno.
El a este contos
non lles dá creto,
póis él de bobo, inda ¡así eu medre!
si tén un pelo,
y-ô sēu cobizo
vai o larpeiro,
c'os carabeles
de vergas feitos,
decindo a pouco:
¿compoñer cestos?



ENCOMENDA ⁽¹⁾

A Fidelina Villasuso.

Póis vas â miña terra,
pimpolo hermoso,
dalles âs miñas xoyas
biquiños moitos;
dilles que teño
por vel-as no meu colo
grandes deseos.

Cóntalles, feituquiña,
qu'aquí estou horfo,
sin outra venturanza
qu'o seu recordo;
sin máis cariño
qu'os probes agasallos
dos meus cativos.

Fálalles na tua fala,
que'é fala d'ánxel,
de canto choro a ausencia
dos patreos lares,
d'esta morriña
qu'entristecendo a yalma
m'acab'a vida.

Dilles, pombiña, pomba,
que non m'esquenzo
d'aqueles bés queridos

(1) Inspirada na composición "A Mariquiñas Puga", de M. Curros Enríquez.

do cimiterio;
dílles, xeitosa,
qu'os meus suspiros todos
son pr'a sua gloria.

Non deixes, non, feitizo,
non deixes, rula,
de ser a mensaxeira
d'estas tristuras;
e póis és boa
fáime, nena, outra gracia,
na máis que outra.

Que si ôs arrentes chegas
da miña Vila,
â *Santa do Camiño*
vayas, ruliña;
e no meu nome,
con lírios y-azucenas
seu berce adornes.

Qu'aquela *Santa* sempre
foi abogosa,
e d'ela solo espero,
pra vivir, forzas;
qu'é milagreira
y ôs probes seu cobizo
nunca lles nega.

Y-agora ¡adiós! prendiña,
que t'acompañe
a feiticeira *Virxen*
do bon *Viaxe*;
que chegues leda,
con bén, a aquela nobre
terra gallega.

IMPOSIBRE

(Traducido de E. Bobadilla.)

Entr'o barullo de revolta festa
Ti esquencirme podrás;
Pro cando quedes co'a concencia a solas
De min t'acordarás.

Ti finxirás indiferenza ô verme
Ou desprezo tal ves;
Pro inda ben non m'alonxe, c'os ollos
Bicaral-o carreiro que fagan meus pes.

Outros beixos, as señas recentes
Dos meus bicos, cicáis, borrarán;
Pro aquil fogo que n-eles eu puxen,
Nin o frío da morte é capás d'apagar.

Ti podrás conxurarme no peito,
Meu ser maldicir;
Mais pra sempr'esquencirme ¡imposibre!
Farás com' á mín.

¡LARPEIRO!

A Jesús Barros.

—Escoite, Tío Seboruco,
(díxoll'o poeta ô vello)
¿qué máis lle prenda das rías
dos nosos pobos gallegos?
¿as cántigas d'amoríos
qu'entoan os mariñeiros
ô triste son das rompentes
nas ribeiras y-antr'os xeixos?
¿Cicáis, as cintas d'espuma
que fan as ondas c'o vento
y-o branco azul do salitre
cando chapuzan os remos?
Vamos á ver, diga axiña,
non se faga melindreiro,
que ¡afellas! qu'a sua opinión
todos en estima temos.—

—'A verdá, teu agasallo
eu desprezar non desprezo,
qu'unque nunca de sabido
tiven cousa de proveito,
mandas tí y-ô capitán
hai por lei qu'obedecel-o.

A mín gústanme das rías
 dos nosos pobos gallegos,
 máis qu'os tonos das rompentes
 nas ribeiras y-antr'os xeixos,
 as rebolizas y-ós *congríos*,
 os *salmonetes* y-os *cregos*,
 as *xardas* y-os *rodaballos*
 os *merlós* y-os *abadexos*.

Máis qu'os cantos d'amoríos
 qu'entoan os mariñeiros,
 as *lampreas* y-as *sardiñas*,
ollomól e *lampareiros*.

E máis qu'as cintas d'espuma
 que fan as ondas c'o vento,
 y-o branco azul do salitre
 cando chapuzan os remos,
 o *pulpo* y-os *calamares*,
 as *langostas* y-os *xurelos*,
 deixando pra facer boca
 as *ostras* y-os *berberechos*,
 os *longueirós* y-as *navallas*,
 os *percebes* y-os *cangrexos*,
mínchas, *mixillós* e *xibas*,
aviñeiras e *cornechos*.

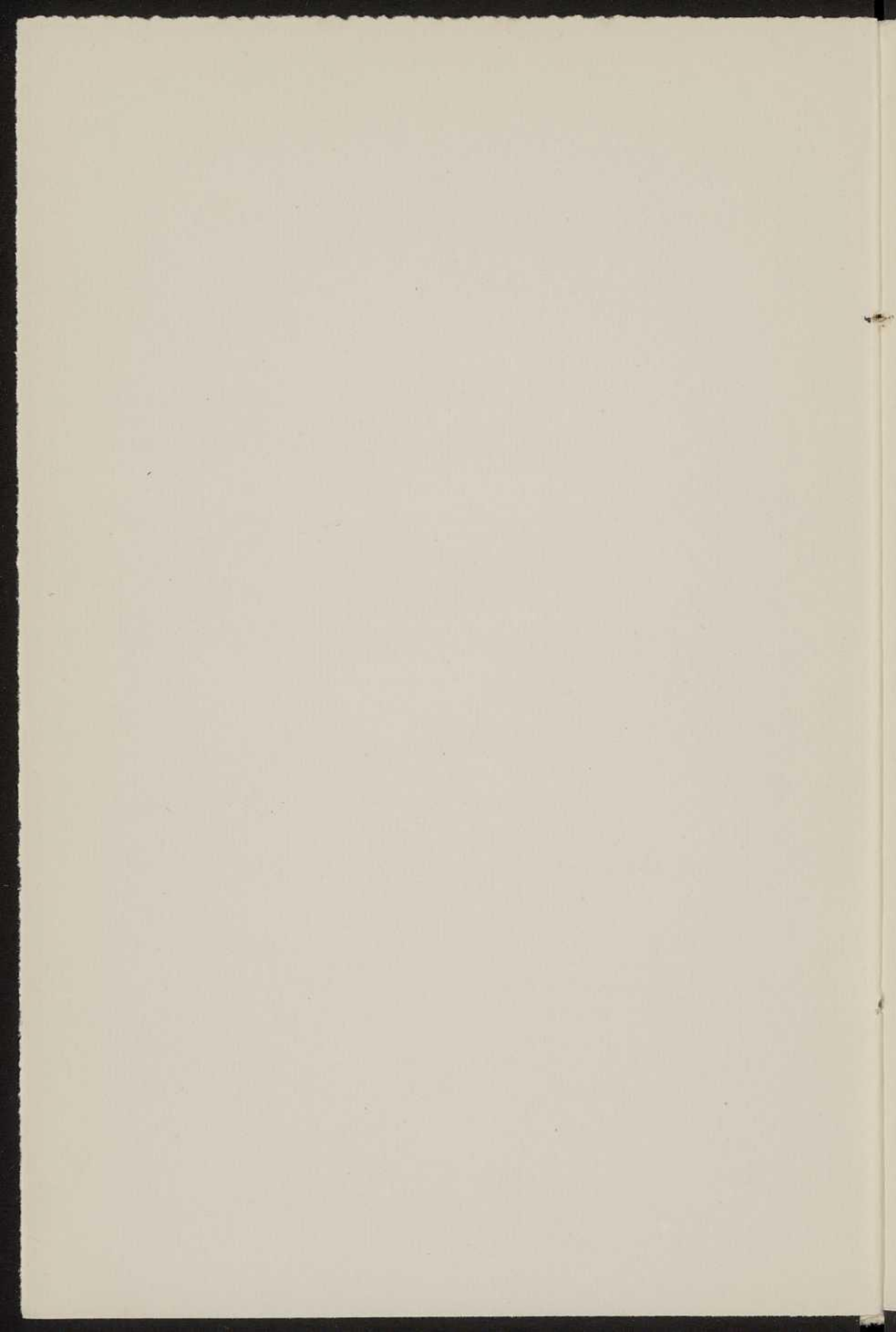
¿Gustoulle? ¿Non? Inda pode.
 Póis pol-o de mín, tal penso,
 e penso máis, si se quere
 que con melindres n-andemos,
 qu'ô fin y-ô cabo, os *labancos*,
 con compango e con cachelos,
 y-os *mazaricos* y-as *garzas*
 estofados ou no espeto,
 â verdá, xántanse ben
 si lles fai compañía un xerro
 do tinto de Valdeorras

ou do branco do Riveiro.

¿ E rise? póis non se ría
qu'o conto non ll'é pra eso:
falar ô rivés do dito
non ll'é falar: elle vento.

—Pois xiringóume ¡abofellas!

—¿ Sei que sí? Pois bon proveito.



¡ADIOS!

Pra Dorinda Rodríguez.

¡Adiós! ¡Adiós! Co'a yalma dolorida
outra vez deixo ista bendita terra,
y-outra vez volven a soltars'as vágoas
ô decirvos ¡adiós!, qu'eu ben quixera
vivir ô vo'so lado e xuntos sempre,
bendecendo iste lar, co'a pracenteira
e rica gratitú dos peitos nobres
adourar a Galicia y-en pró d'ela
entretexer coroas e'os laúdes
qu'adequiren seus fillos nas Américas.

Mais preciso é partir, lonxe, mui lonxe,
aló pr'os lares en que sendo nena,
rin-rán nas polas d'álbores facía,
con careixós e mouras das silveiras
agasallab'ós nenos, pra qu'en troques,
dos panterlos os páxaros me deran,
y-eiquí nos maízales ou nos trigos,
nos prados e nos liños ou nas leiras,
garamallos e frores recollía
pr'adornar os altares que veneran
â Virxen das Angustias, â da Barca,
y-â Santa do Camiño, milagreiras.

Por iso aló en chegando
volveréi vel-as
pra qu'a fortuna premie
vosa querencia
ô lar gallego,
leito das venturanzas,
xardín do ceo.

E d'alí cal recordo do meu cariño,
mandaréivos mil bicos e mil apertas,
e cando de ruada vay'ás romaxes,
ou volva de fiadas e d'espadelas,
â bendecida patrea, no voso nome,
entoando *a-la-la-las*, saudaréina.

Póis nunca de vosoutros
poido esquecerme,
xa que nunca negastes
vosas mercedes
a quén, ô cabo,
solo pode ofrecervos,
cariño a bao.

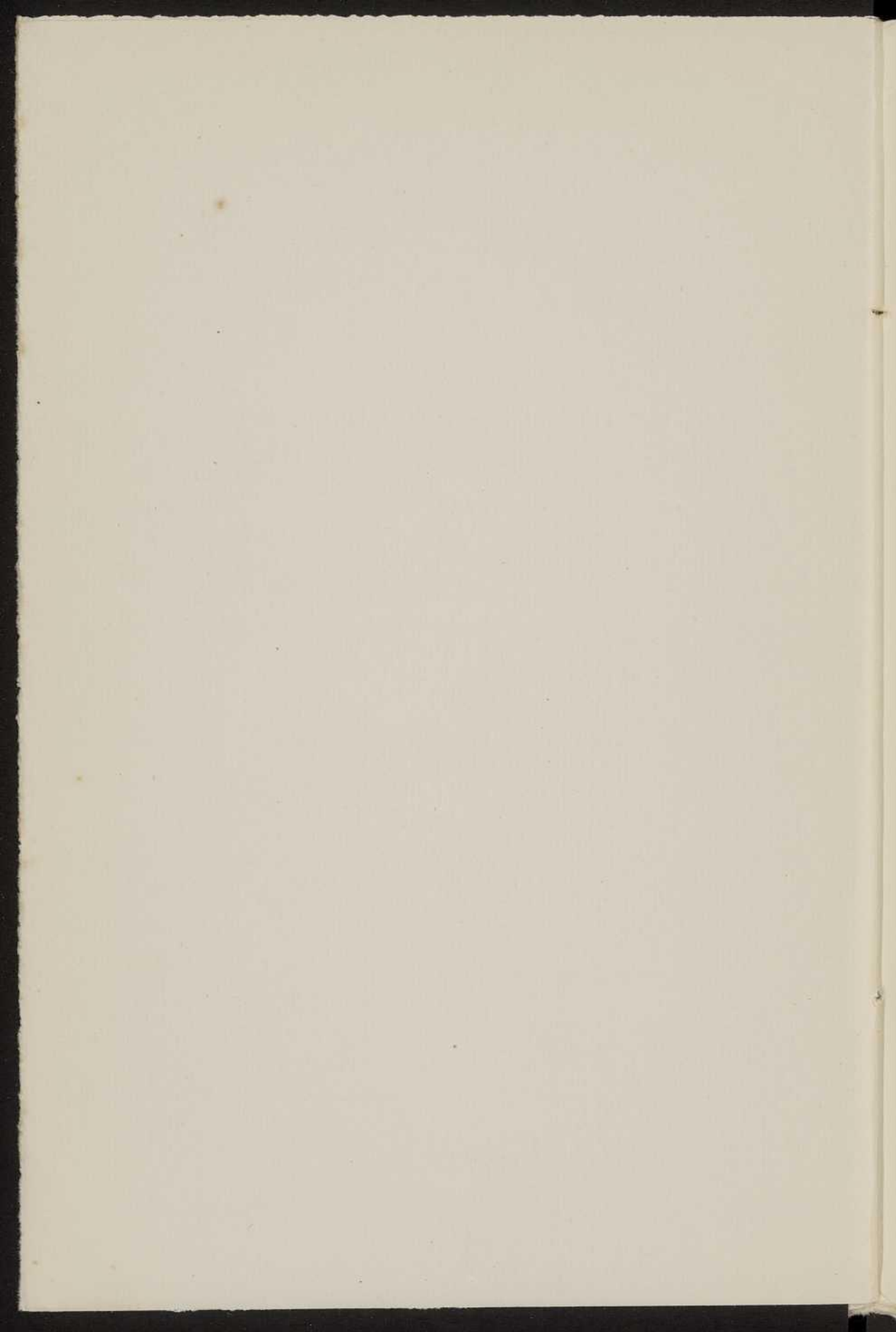
Y-ahora en despedida, cal fillos nobres,
pidamos en xusticia pr'a nosa terra,
qu'escrava dos gobernos e dos caciques,
os pobos y-as edades, non poidan vel-a;
qu'asento de riquezas e de virtudes,
sin foros nin usuras, por sempre sea;
e que si a morte chama nos nosos lares
e co'a gadaña fire y-á algunchos leva,
qu'as nosas hermandades nos amortaxen
envoltos na groriosa patria bandeira.

OS MARTIRES DO CARRAL

1846

A Vicente Fraiz Andón.

Sin medo ás forzas da tirana xente
y-ôs esconxuros da lexión allea,
con peito nobre e corazón valente,
cal hermandinos, foron â pelea.
Loitaron pol-a patrea bravamente
dispostos á romper a vil cadea,
mais no Carral forxóuse novamente
e inútil foi a morte pol-a idea.
Mártires d'un porvír sin esperanza:
voso recordo non esquence a historia,
y-â *Libertá* por vos pide venganza,
en nome da razón e da xusticia,
a xuventú qu'alenta pol-a gloria
da santa e nobre terra de Galicia.



A UNHA MEIGA

A. T.—*Pra tí.*—

Si aquel querer
;Trasn'ou demo de muller!
Qu'ô rente d'un castiñeiro
Me pintache,
E que ti mesma buscache
C'un parolar mentireiro,
Non podía
Durar más qu'un certo día
Dend'as doce ô noitecer,
¿A qué ferías
O meu peito con falsías?
;Trasn'ou demo de muller!

Si pensabas
Cando gozosa chorabas
Pintándome'o teu amor,
Que solíño
Iba quedar decamiño
Morréndome de delor,
Sin consolo
Por non terte no meu colo
Apreixado de pracer,
¿A que ferías
O meu peito con falsías?
;Trasn'ou demo de muller!

Si xa tiñas
Nos ollos as vagoiñas
Dispostas pra m'engañar,
Y-ô vertelas
Procatabas que con elas
Meu amor ibas pillar,
Pra de cote
Deixarme sobr'o gañote
A ilusión d'aquel querer,
¿A que ferías
O meu peito con falsías?
¡Trasn'ou demo de muller!

¡MORRIÑA!

A Ramón Soto Villasuso.

Recordo tanto â nobre,
bella Galicia;
sinto pol-os meus lares
tanta morriña;
qu' eu ben quixera
pasar os anos todos
nas suas veredaś.

Y-erguerme c'os paxáros
nas alboradas,
ô tempo en qu'ôs lindeiros
van as rapazas;
subir ôs montes
y-escoitar os arrulos
dos ruiñeñores.

Ver como noś pinares,
entr'as queiróas,
recollen herbas secas,
rulas e pombas;
e fan os niños,
e n-eles, namorados,
crian os fillos.

Andar veira das rozas
e dos trigales,
á caza de perdices
e pampallares,
buscar un soto
e baix'os castiñeiros
tomal-o almorzo.

Un caldo de rabizas,
grelos ou nabos,
con patacas e fabas
ben amañado;
y-encima un goto,
ben de viño da terra,
ben de resólio.

Durmir despóis a siesta
pé d'o palleiro,
y-aspirar os perfumes
dos limoeiros;
espreguizarme,
e co'as liñas dispostas
ir ôs peirales.

Pescar moitas agullas
e rebolizas;
ver cando mar a fora
vas as traññas;
y-ô seu retorno
como amañan o peixe,
si peixe houbo.

C'o galo d'axudarlles
na sua faena,
facendo a rosca ôs homes

xuntarm'ás nenas;
y-así, ás caladas,
darlles bicos y apretas
ás máis galanas.

E volta pr'o alboyo,
xa noitecido;
y-outra vez ô compango
facerlle chiscos,
e na lareira,
xantar unha empanada
con zorza feita.

Un trago do da bota
beber de novo;
y-â contra das filloas
largarse outro,
pra decamiño
requebrar ás rapazas
con amoríos.

Salir aturuxando
pol-as congostras,
cando das espadelas
hay que dar volta,
sempre en compañía
de churrusqueiras cófias
e muradanas.

Deitarse logo canso
de troulerías;
soñar qu'o seu feitizo
lle fai tiligas;
y-en fin, a mares
recoller cobizoso
felicidades.

Por eso sinto sempre
tanta morriña,
e de cote recordo
nosa Galicia;
qu'eu ben quixera
pasar no seu regazo
a vida enteira.

CANTIGAS

A Pepe Estráviz.

Xuntos entramos na hórta
Y-os dous de frores en busca;
Ti atopaches madre-selva,
Eu gracias qu'atopéi ruda.

Déixame roubarch'un bico,
Garrida, mais non t'anoxes
Qu'ei volvercho decamiño.

Antes que ti m'atrapés
En casamento,
Has de facerme dono
Dos teus sacretos.

Pica o verme as mellores
peras urracas;
pica o merlo as cereixas
máis sazoadas;
y-en ti as envidias,
están, porqu'eres boa,
pica que pica.

Un panterlo pr'ós paxáros
Arméi c'unha canaveira
Y-ô fin sirveu... d'espantallo.

Aunque te poñas
feita un pimpollo
mentras cativa teñas a yalma
darásme noxo.

Si conversas no lindeiro
C'o galán que te cortexa,
Non cobices os currunchos
Qu'hai espiñas nas silveiras.

Quíxente tanto, neniña,
tanto, neniña, t'adouro,
que si ô rente teu non vivo
é qu'afellas estou morto.

Cando vayas â feira
Traim'unhas zocas,
Póis pra seguirch'os pasos
Fan mester moitas.

Hastr'as miñocas no vrau
Rebulen e teñen vida;
Y-eu son tan frío qu'alento
Co'as xiadas da invernía.

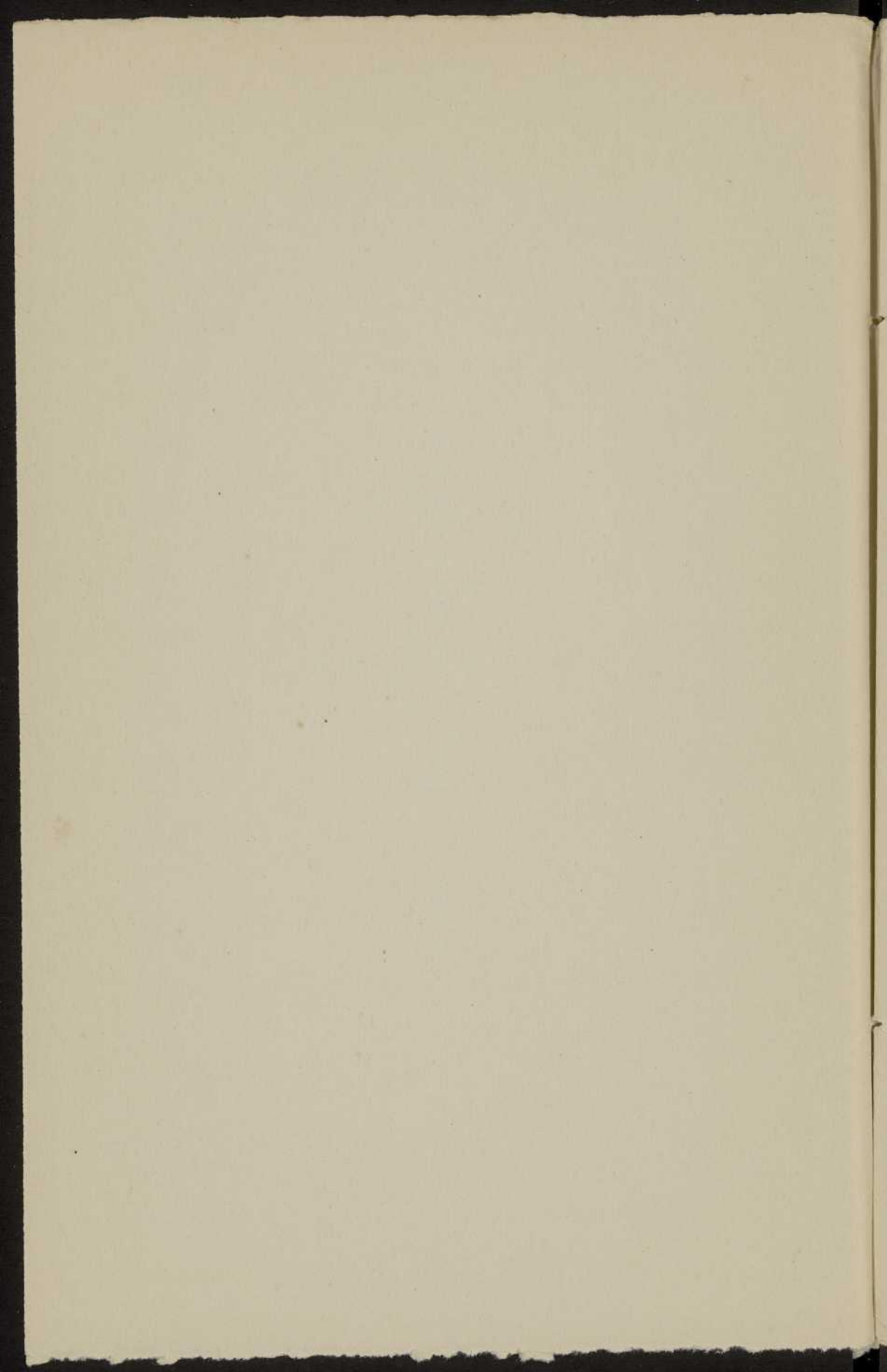
Que olliños téis, miña prenda,
Hermosos, cal os luceiros
Nas noites de primaveira.

Gustanch'as fabas y-os grelos,
As patacas mail-o ünto;
A mín o lacón... ¡qué caldo,
si o cociñáramos xuntos!

Non trepes ás figueiras,
Qu'as polas súas
Creban como as mulleres
Pol-as xunturas.

Pedíchem'unha ablaíña
Y-era vérme ô devolve-la;
Así fixeche co'a yalma:
Foi boa y-é cativeira.

Si morro lonxe de tí,
Fai por levarme, Galicia,
'O rincuncho en que nacín.



DE PARRANDA

A Farruco Xavier Ramíl.

I

JOTA

Fillas hermosas da hermosa Cruña,
En cuyos peitos viv'o amor,
Dádenos ledas vosa querencia
Qu'é grand'a fame do curazón;
Póis anque todos 'somos us probes
E non gardamos metal do Sil,
En troque temos, par'adourarvos,
No noso peito, feitizos mil.

Veña unha surrisa,
pelriñas do mar;
Vaya un agasallo,
Sirenas d'Orzán. (*Bicos ó aire.*)

Dade correndo rapazas
Un amorosiño sí;
Qu'os parrandistas non poden
Sin voso achego vivir.

Garridas
Mulleres
D'aqueste
Vexel;
Decide
Si somos
Do voso
Querer.

II

A Vicente Ruiz.

Gracias a Dios que chegou a romaxe,
Gracias a Dios que a romaxe chegou,
Veña unha farta de queixos e noces,
Veña unha cunca de viño pifón.

Chíi, íi, íi, íi.
Oó, óo, óo, óo.

Vamos rapazas ô souto da feira,
Vamos axiña qu'o baile empezou,
Vinde qu'estralan de cote os palenques
Y-os aturuxos s'escoitan d'acó.

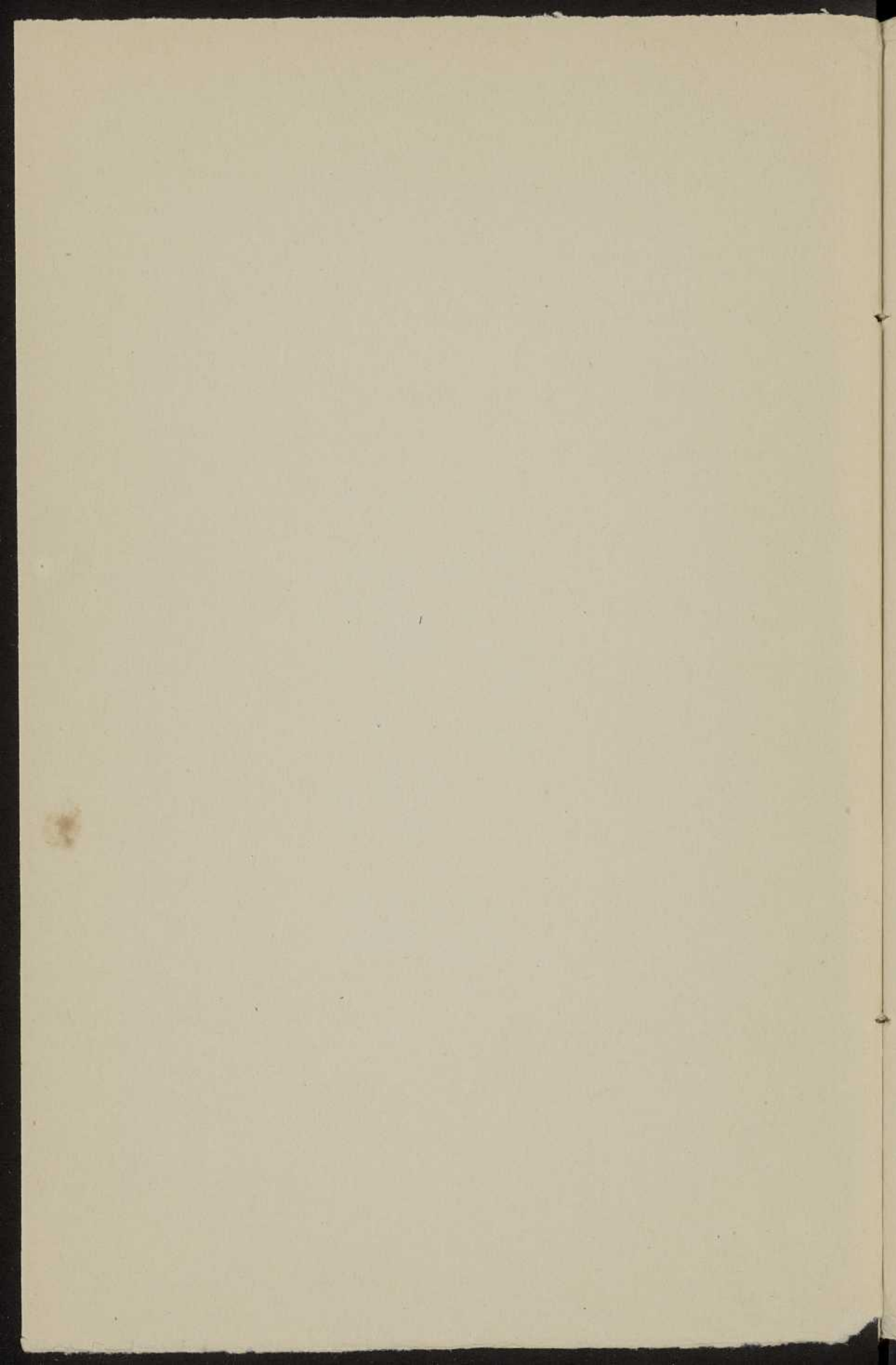
Chíi, íi, íi, íi.
Oó, óo, óo, óo.

Erguete nena qu'a gaita nos chama
Y-unha muiñeira bailemol-os dous;
Deixa que logo, na veira do río,
Roscas e frebas habrá do millor.

Chíi, íi, íi, íi.
Oó, óo, óo, óo.

¡Ben pol-as mozas dos nosos turreiros!
¡Xurdi' a merenda y-o viño pifón!
¡Quén nol-a empata, rapacés enxebres?
¡Quén nol-a empata? ¡Ninguén, como'hai Dios!

Chíi, íi, íi, íi.
Óo, óo, óo, óo.



GALICIA PINTORESCA

SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA

(IMITACIÓN)

A Federico Maciñeira Pardo.

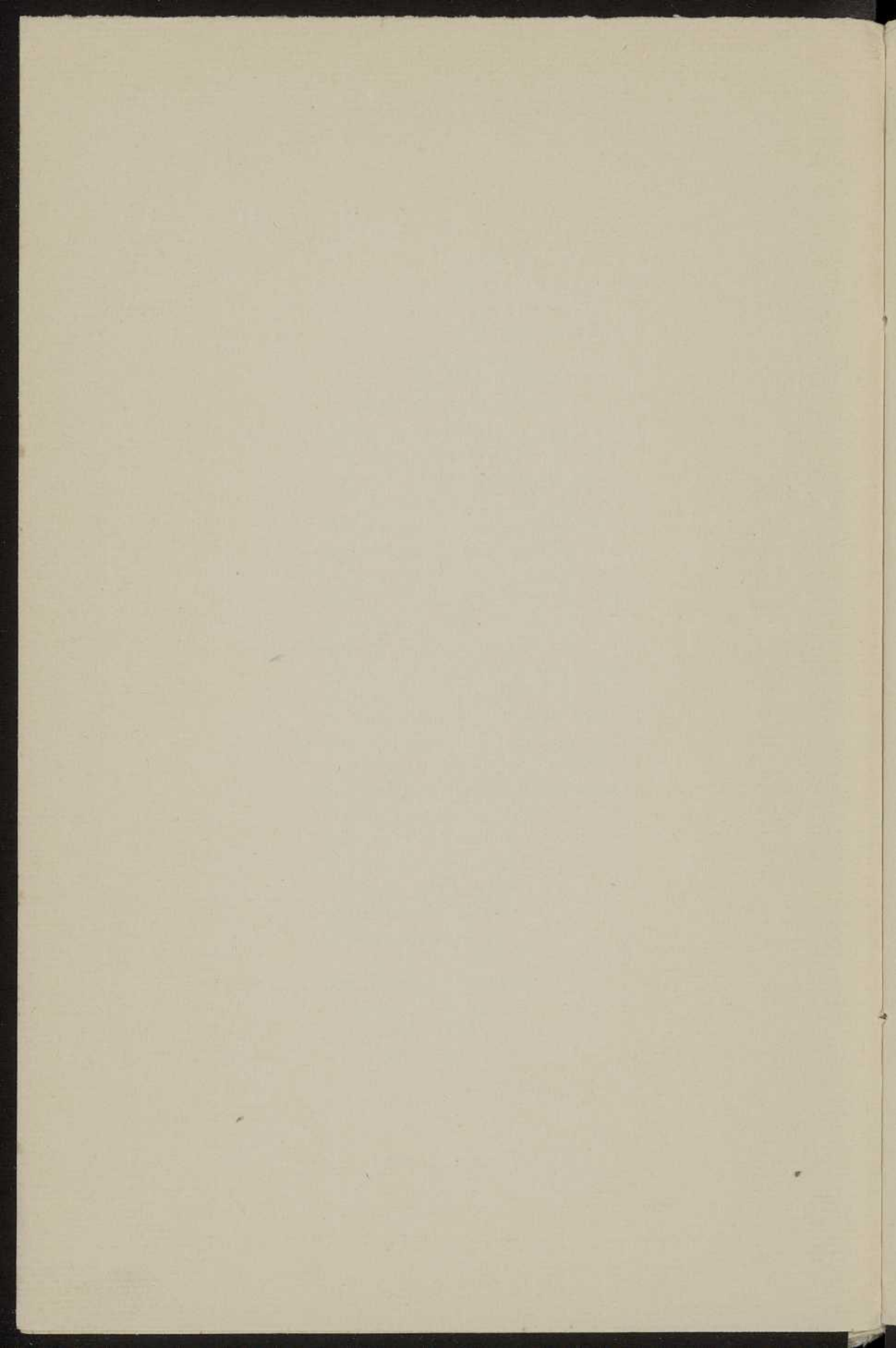
Si das Pontes a Cariño
e do Barqueiro a Cedeira,
samente d'unha mirada,
leutor, abarear poideras
aque! xardín delicioso
que baña o Mayor y-o Mera,
e que tén fama e renome
en tod'a patrea gallega
pol-as minas qu'atesoura
y-os recordos que venera,
o verdor das suas campiñas
y-a fartura das suas terras,
atopáste alelado
cal si o paradiso veras,
que si Galicia é o xardín
da madroa natureza,
e como ise lar non hay
outra comarca na Iberia,
máis garrida e máis hermosa,
florecente e pintoresca,

o cogollo máis chufado
dos ramaxes da Suevia,
é o terruño que relembro:
Santa Marta de Ortigueira.
Seus petontos y-aguillós
que rubindo ás nubes chegan
e que nas nubes esconden
as enrivescadas crestas,
máis que pol-o seu tamaño
son grandes por sua beleza.
Tropézase eiquí c'un *castro*
cieáis feito pol-os celtas
pra combatir invasiós
de xentes d'estrañas terras,
ou empregalo en *medorras*,
mámoas, templos ou igresias.
Máis aló bosques frondosos,
bosques de verdor eterna,
toxales que fan mil bouzas
d'impenetrable maleza.
Acó unha fonte que nace
entre frores y-entre hērbas,
alá un regacho que 'salta
pol-as xunturas das penas.
N-aquila retama un merlo,
n-iste ameneiro unha pega,
sobr'o ribazo un buxato
qu'atisva o lugar da presa.
Enriba retumba o trono,
o lobo no bosque oubea,
o porco bravo c'os dentes
vai ozando as sementeiras,
y-as pombas no pinar cantan,
y-as rulas sellen das veigas,
y-a perdiz fux'ós toxales,

y-a zorra gruñe famenta,
y-o verderol y-o carrizo
escóndense nas silveiras;
todo â vez qu'o vendaval
contr'os petoutos s'estrela
trasmitindo d'un a outro
o *ruze-ruze* das fieras,
o *brua-brua* das rias
y- o *run-run* das arboledas.
Ista salvaxe hermosura
que nos montes amedrenta,
contrasta c'o delicioso
de mil cultivadas veigas,
sempre verdes e froridas,
qu' ô pe dos montes s'asentan.
Si na cume dos petoutos
non se ve máis que maleza,
toxales impenetrabres
ou enrivescadas penas,
nas llanuras hay a oito
esparramadas aldeas
co'as suas chouzas sempre brancas,
tan brancas como azucenas.
Si no monte o vendaval
nin un castiñeiro deixa
que non desgaxe co'a forza
da's rachas qu'hastra iles chegan,
o céfiro nos pomares
amoroso xuguetéa.
Si nas fragas y-entr'os robles
os lobos âs veces berran
â sazón en qu'a inverniâ
lles dá fame que rabea,
y-o gado non vai âs rozas,
nin se colle nin sementa;

nas chouzas e nos prantíos
lindan de coñe as ovellas,
y-as rulas y-os ruiñeiros
no souto ledos gorxean.
Si enriba brinca o regacho
Pol-as xunturas das penas
hastra que no fondo abismo
con forte empuxe reventa;
nos valls da parroquia, os ríos,
máinos, máinos, culebrean
entre centos d' espadañas
que crecen nas suas veredas,
baixo a sombra dos perales,
nixaros e maciñeiras
que cobertizan co'as polas,
sempre de follas cubertás,
o curso que sigue o río
e qu'a fresca bris ouréa.
Si o lóstrego na montaña
ôs mulares escorrenta,
y-os tronos e'o seu retumbo
fan espreguizar ás vellas
—unhos vermes que relocean
nas noites de primaveira—
y-ambos a dous, a unha vez,
o corazón amedrentan;
ises tronos e relámpos
docificanse nas eiras
co'a doidez dos cantares
que entoan as guapas nenas,
os suspiros y-os atruxos
dos rapaces qu'as cortexan,
o punteo dos bailables
que toca a gaita gallega,
ou a enxebre melodía

d'o *a-la-lá* e da *cantinelá*
que s'escoita pol-os soutos,
nas congostras e nas serras.
Y-é qu'o delicioso lar
que baña o Mayor y-o Mera
e que ten fama e renome
en tod'a patrea gallega,
pol-as minas qu'atesoura
y-os recordos que venera,
o verdor das suas campiñas
y-a fartura das suas terras,
a un escéutico alelara,
cal si o paradiso vera,
que si Galicia e o xardín
da madroa natureza,
e como ise lar non hay
outra comarca na Iberia,
máis garrida e máis hermosa,
florecente e pintoresca,
o cogollo máis chufado
dos ramaxes da Suevia,
é o terruño que relembro:
Santa Marta d'Ortigueira.



RECORDOS DA INFANZA

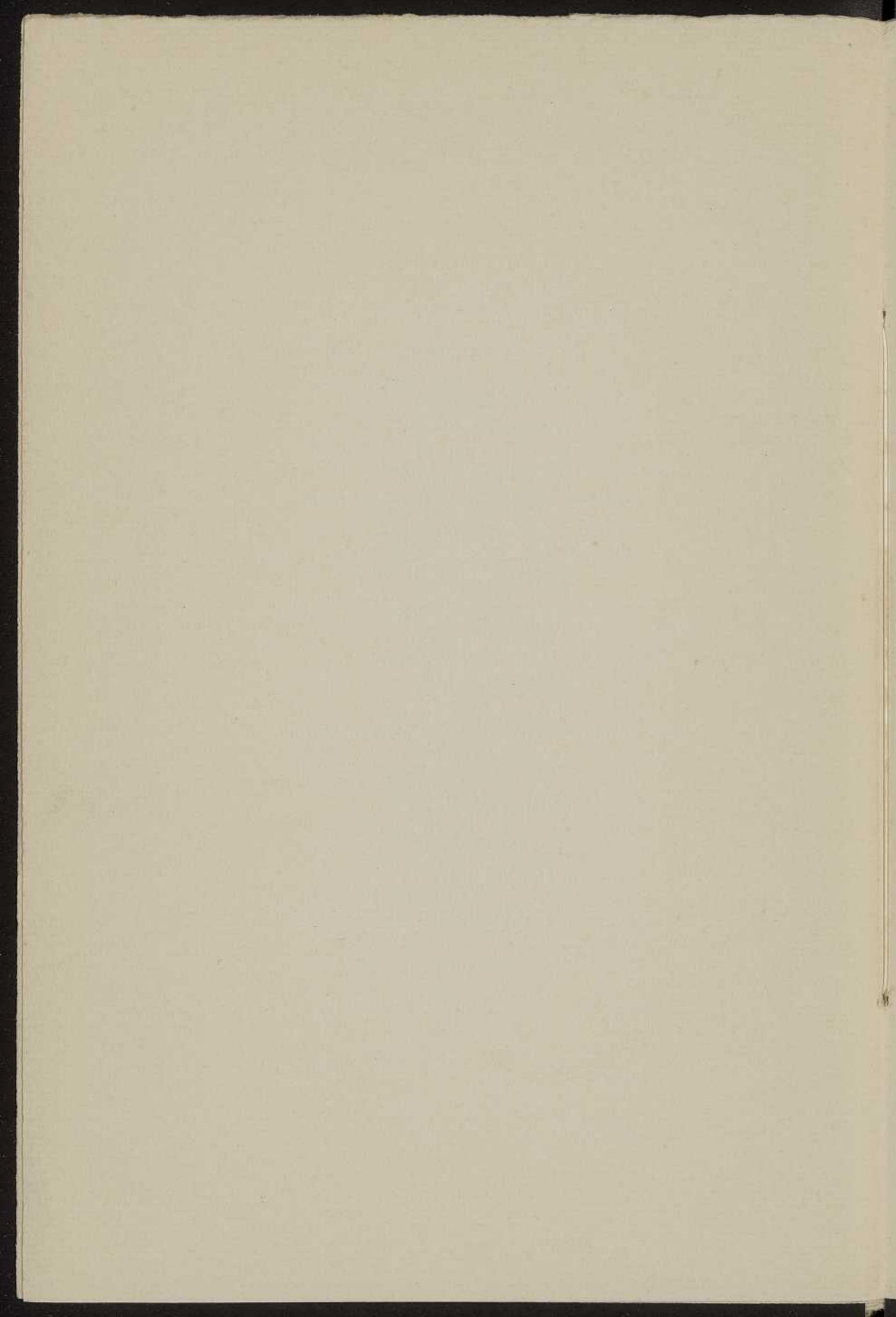
A Alvaro de la Iglesia.

¡Qué vida d'amores
a vida dos nenos,
nos campos hermosos
do pobo gallego!
Pasar as semanas
brincando e correndo,
sin outras tristuras
qu'afrixan o peito,
que ver que s'anoxan
os niños dos merlós,
que âs grades das trampas
quitáronll'o cebo,
y-as troulas da escola
deseubr'o maestro;
erguerse y-a pouco
salir ô salgueiro,
co'as codas de broa
metidas no peto,
—qu'âs veces a fame
fai croques ôs nenos—
y-alí sin descanso,
xogar ô castelo;
facer exercicios, ô manido de xefes
y-ô modo guerreiro,

levando arcabuces
con balas de cerro;
brincar â palmada
c'os outros pequenos,
y-ôs reises nas costas
erabarll'os codelos;
correr catro esquinas
por trás dos palleiros,
deixando â villarda y-ô romo y-ôs bolos
un pouco de tempo;
buscar carabullos
y-arnar os panterlos,
y-aló nas ribeiras
coller berberechos,
¡qué vida d'amores...
a vida dos nenos,
nos campos hermosos
do pobo gallego!

Con eles non rixen
as léises do inferno,
que matan o esforzo
dos probes labregos,
con pagas e foros
e rentas e preitos;
pra eles é cousa
de máis ou de menos,
non ter pr'o pedaneo
moletes d'albeiro,
pr'os curas d'aldea
limosnas e diezmos,
pr'o gado, alcaceres,
pr'as pagas, cadelos;
non sinten nin choran
si é pouco o centeo,
si as leiras do liño

se tumban c'o vento,
si o gado non come,
si secan os regos,
si están os cabazos
d'espigas valeiros,
si os vermes nas hortas
destrozos fixeron,
si é pouca a cosecha
y-é poco o diñeiro;
cobizan ¡n'é 'straño!
as mallas y-as tascas, as fías y-as festas
dos nosos turreiros;
bailar cando toca
na gaita o gaiteiro;
subir ôs frutales
y-encher ben os petos
d'abruños, cereixas
mazás e pexégos;
cantar aguinaldos,
si d'eles é tempo,
con longos retrousos, tan xúrdios e dulces
qu'oïlos dá xenio,
póis mesmo asemellan
os tonos máis ledos
dos nosos xilgueiros;
¡qué vida d'amores
a vida dos nenos
nos campos e leiras
do pobo gallego!

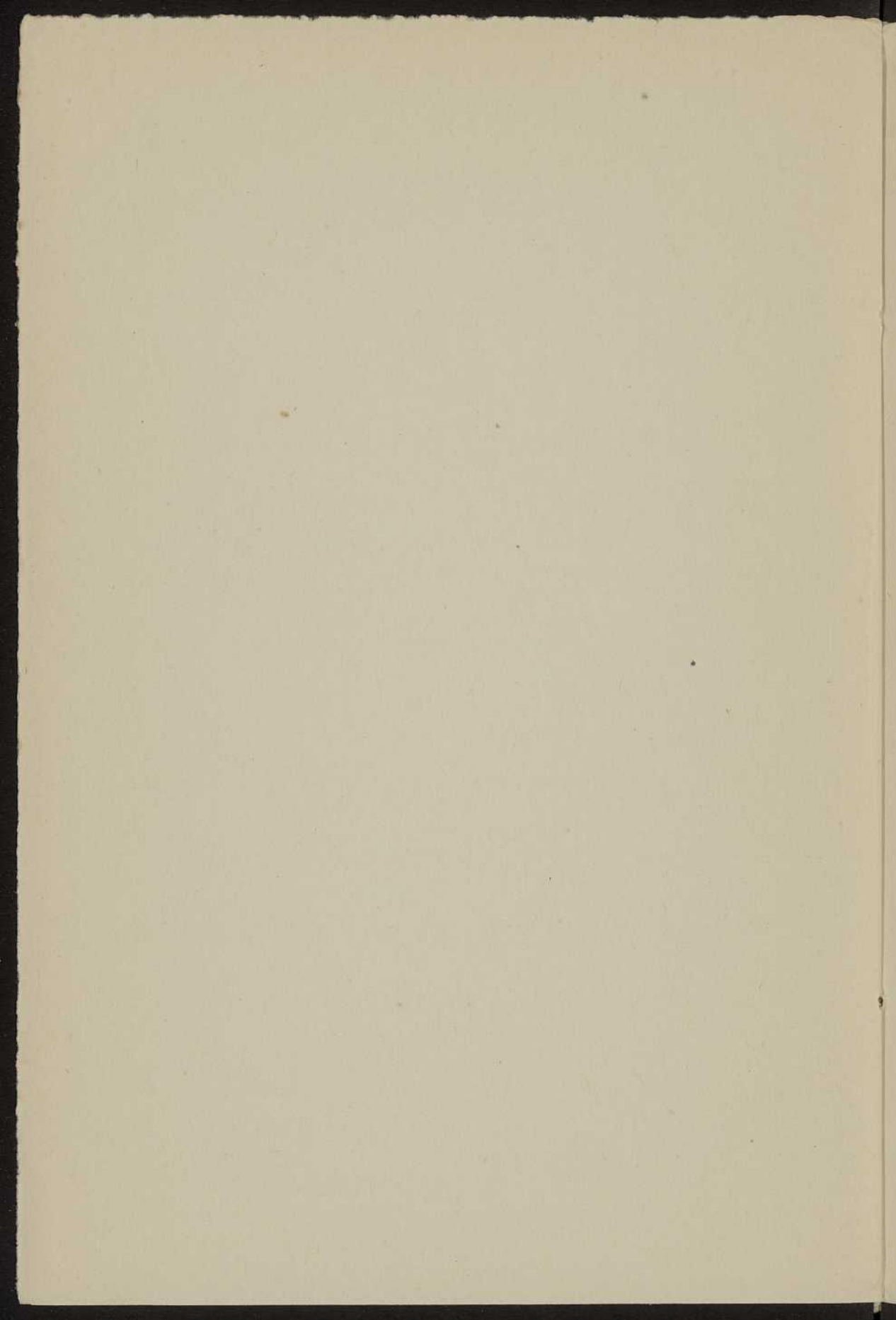


*

* *

A Carmiña.

Vivo triste e non teño cobizos,
teño vida e non poido vivir,
y-é que vexo qu'acó n-este mundo
todo é probe, cativo e infeliz,
 co'a roña dos tempos
 y-a envidia das xentes
 que fan da concencia
 comercio ruín;
sóilo aló nos lindeiros da morte
 s'empeza a vivir;
sóilo aló nas alturas do ceo
 se atop'a ventura
 y-as dichas sin fin;
qu'alí solo, no trono dos ánxes
 se vive
 feliz.



DE PERILLA

A Antón Rodríguez.

Tés un alcume
do máis galano,
do máis garrido
que pode haber;
chámanche todos
Antón-gallego
y-é un sobre-nome
xúrdio ¡abofé!

El ben ás claras
está decindo
qu'eres da terra
do gran Feixóo;
y-esto ¡así eu medre!
n-é calquer cousa,
porqu'é cobizo
de gran honor.

En tí o alcume
ven de perilla,
y-outros ¡quizabes!
n-ó leven ben;
mais tí és *gallego*
y-elo de veras,

e fuceo sempre
y-hálo de ser.

Si tés amores
e'algunha moza,
fálaslle adrede
fala d'aló;
e fas qu'entenda
todol-os berbes
da tua mimosa
fala d'amor.

—Miña prendaña:—
díslle—eu padezo
si non te teño
preto de mín;
y-ela:—tí sabes,
meu Antoneño,
qu'os teus amores
fánme feliz.—

—Máis, miña rula,
séique estás mala,
véxte triste,
¿qu'é o que tés tí?
¿por qué te afrixes,
meu amoreño,
si os teus queixumes
mátanme a mín?—

—Nada: non teño
nada, cobizos
qu' eiquí no seo
garda o amor;
é que... quixera...

non, non cho digo
qu' é unha loucura
do curazón.—

E d' este xeito
y-ô mesmo modo,
sempre que podes
fás c' o demáis;
si entras na igreia,
â *Santa Virxen*
de Pastoriza
vaslle rezar.

Si vas âs hortas,
votas de menos
as maciñeiras
y-os careixós;
e pol-âs sebes
miras de cote
por si tropezas
c'algún inchó.

Si oyes os trinos
d' un paxariño
y-o canto é dulce,
qu' é merlo dís;
si vas âs festas
e non escoitas
unha muiñeira,
baste d' alí.

Que tí ês *gallego*
y-elo deveras
e tod' a vida

serás así;
y-en tí o alcume
ven de perilla,
qu'eres dos xúrdios:
fás com'a mín.

O VIAXE DA VIDA

(TRADUCIDO DE FARRUCO DURANTE)

A Manolo Cao.

I

No vagón m'atopéi sin saber cómo...
Alguen deu a señal, chifrou a máquina,
e de cote, lixeira com'un rayo,
escomenzou a marcha.

Neno era entón, mais ben m'acordo
qu'ô paradeiro aquel en qu'empezaba
viaxe tan pra mín inesperado
decíanlle da *Infanza*.

Cand'o tren arrancou, sentín de pronto
horribres soidás, inespricabres ánses,
y-un deseo infinito d'algo estraño,
e mil ideas vagas.

Atravesamos cómaros e chousas
e marmuxantes ríos e montañas...
¡Con qué satisfacción de neno os vía!
¡Canto n-eles ollaba!

Corrimos pouco trecho. O tren detivo,

cal vello canso, sua carreira rápeda,
y-unha voz escoitéi que me decía
mui preto istas palabras:

¡Estación d' *O Amor*, cinco minutos!
Anqu'era pouco o tempo da parada,
baixéime na estación... Ogallá nunca
a sitio tal chegara.

Era o lugar manífico y-hermoso:
cheirumes a bafar, a feix'as galas,
rumores nas fontiñas, y-armonías
no aire tintinaban.

Moita luz, moita fror, moitos cantares,
moito barullo de músicas lonxanas...
pro ¡ay! o hourizonte estaba cheo,
cheo de mouras manchas.

Cando salín d'alí, cand'o istante
chegou, e de novo escomenzou a marcha,
sentín moito calor na miña testa
e tiritar a yalma.

¡Ouh, qué estación aquela tan hermosa
si n-houbera no ceo sombras tantas,
tan miserable xente n-esta terra,
e tanta muller falsa!

II

Sigueu o tren, pro paseniñamente...
Deixón despóis d' funcional-a máquina...
—Estación d' *O Pracer*... ¡Bendito sea
Amarmurói con ánsea.

Detívenme un anaco. En van a todos
 pol-o pracer, de cote, preguntaba!...
 Naide me deu razón; sô alcontrar puíden
 ese pracer que mata;

Ese pracer qu'hastra'ós 'sentidos chega,
 que esnaquiza calado às entrañas,
 que podre o corazón, told'a memoria
 y-o pensamento dana.

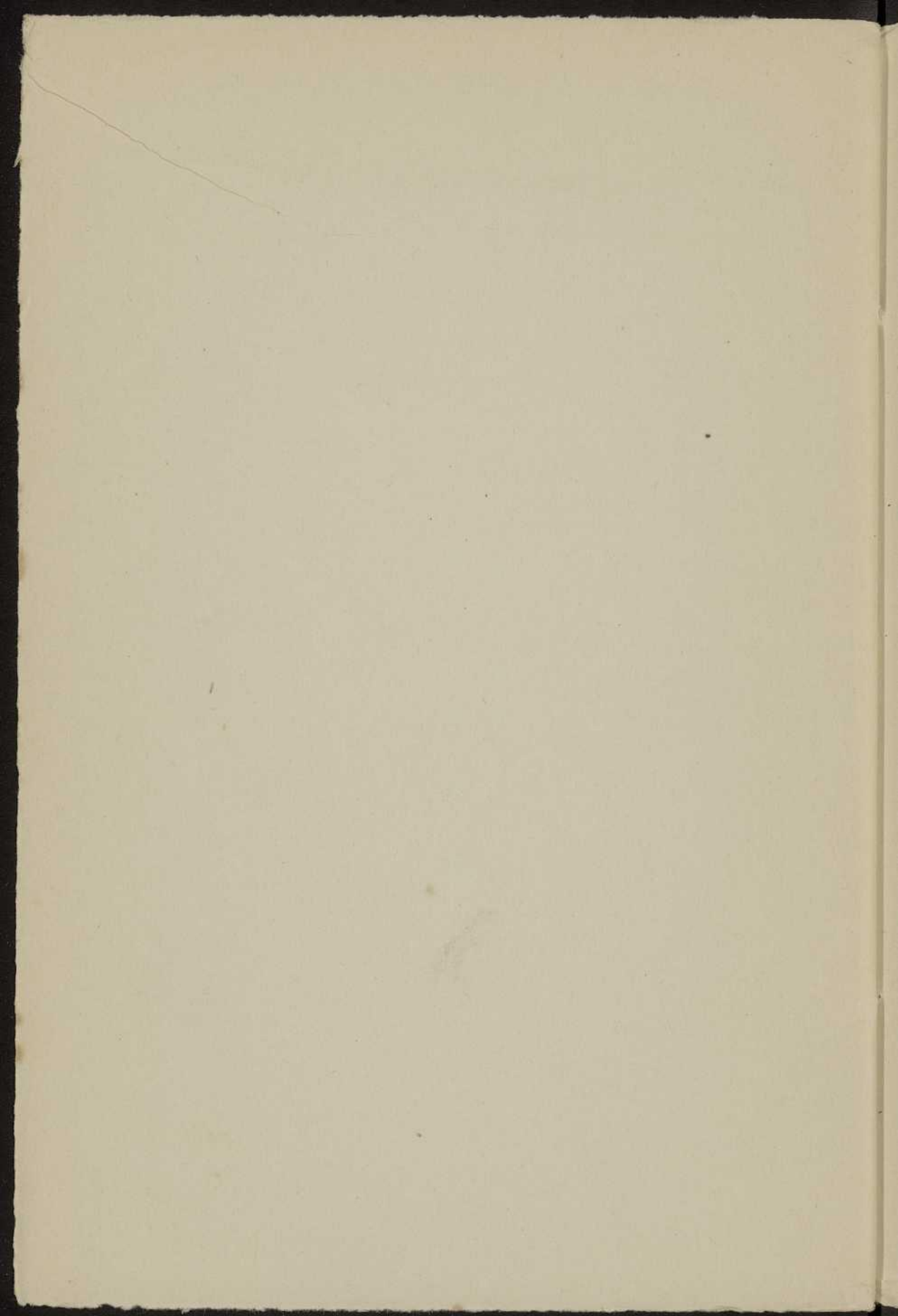
¡N'era aquél o pracer qu'eu quería!
 ¡N'era aquél o pracer qu'eu buscaba!
 ¡e n'él vivín, como viviron moitos
 d'outro pracer a falta!

III

De viaxe outra vez...! Andiven moitos
 moitísimos tarreos sin labranza...!
 Samente algunhos cativeiros álbres
 atopéi na marcha.

¡Xa cheguéi â estación d' *O Desencanto*!
 Xa detivo o seu andar a máquina,
 y-adiante non camiña, aquí se fica;
 acabóuse a xornada!

Si o amor, o pracer y-a ventura,
 son sombras nada máis, fofas palabras,
 ¡qué pouco vales, corazón, qué pouco!
 ¡Canta miseria gardas!



CALDO DE GRELOS

Versos gallegos por R. Armada Teijeiro

No ha muchos días leíamos en una Revista habanera, que las literaturas regionales están llamadas a desaparecer porque son estériles.

Semejante afirmación acusa un desconocimiento absoluto de lo que ha sido la literatura en los tiempos pasados, cuando aún no se habían constituido las nacionalidades y de lo que es en los presentes, cuando esa clase de estudios tiende a individualizarse por el cultivo aislado, para realizar mejor el fin de todas las literaturas, que no es otro que el de reflejar el estado psicológico de cada sociedad, de cada pueblo y de cada raza, para que sobre esas necesarias diferenciaciones, y previo su análisis, pueda establecer la Historia con acierto la síntesis de los progresos humanos en determinado período de civilización.

Todas las literaturas de que hay noticia fueron antes que nacionales, regionales, y antes individuales que colectivas. Quien desconozca esta verdad, no se ha detenido nunca a meditar en la influencia ejercida por los poemas védicos en la cultura de la India; en los elementos que aportó la *Iliada* a la formación de los Estados griegos; en lo que sirvió el humilde dialecto arameo, único que hablaba Jesús, a la propagación del cristianismo; en lo que colaboró Osián a la independencia del genio irlandés; en lo que contribuyó la *Divina Comedia* a la formación del italiano; en lo que debe Portugal a *Os Lusíadas*; en lo que los antiguos trovadores provenzales y gallegos auxiliaron la formación de la lengua de Castilla y en lo que hoy mismo contribuye a enrique-

cer la lengua francesa la escuela literaria que tiene a su frente al inmortal autor de *Mirella*, el insigne Mistral, aclamado recientemente en París como uno de los más grandes genios contemporáneos, no obstante escribir en un dialecto.

Despreciar, pues, los dialectos y acusarlos de estériles cuando han producido obras tan grandes y tan celebradas, que han resistido los embates del tiempo, y aún hoy, cultivados por hombres de talento, como Verdaguer, Guimerá y Soler, en Cataluña, y Carvajal, Ferreiro y Pondal, en Galicia, se leen con admiración y conquistan general aplauso, no se explica sino por una lamentable obcecación en gentes ilustradas, obcecación en la que apenas se concibe incurran talentos como el de Herculano quien, para afirmar, como afirmó, que sólo en una nación extensa podía existir una literatura viril, tuvo que cerrar los ojos para no ver dentro de los estrechos límites de su pequeña patria, una de las más vigorosas y geniales literaturas de Europa, de la cual era él mismo, después de Camoens, el mejor representante.

Pequeño era el Estado en que florecía Dante y eso no impidió que la obra inmortal que produjo, y que, apenas muerto su autor, tenía que ser explicada desde una cátedra por Boccaccio a los que no la entendían, se lea hoy con deleite por la gran nación italiana. España comenzaba a declinar cuando Cervantes publicó el *Quijote* y, esto no obstante, su novela es hoy traducida y celebrada en todo el mundo. La Prusia en que escribieron Klopstock y Goethe pequeña era en su tiempo y hoy leen la *Mesiada* y el *Fausto* más de 40 millones de alemanes. Esto prueba que no son las naciones las que hacen las literaturas, sino las literaturas las que hacen las naciones, aunque otra cosa parezca por la ocasión en que florecen en España los escritores de nuestro siglo de oro y en Francia los que ilustran el siglo de Luis XIV.

Y ya que de Cervantes hablamos, bueno será contar con su opinión en este pleito acerca del cultivo de los dialectos. Si el insigne manco viviese en nuestra época, sería indudablemente partidario acérrimo de las literaturas regionales, y se reiría en grande de los que las condenan por infecundas.

“Todos los poetas antiguos—decía—escribieron en la lengua que mamaron en la leche y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos: y siendo esto así—añade—razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase al poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aún el vizcaíno, porque escribe en la suya.”

Lejos de desestimarlos nosotros, todos los elogios nos parecen pequeños para celebrarlos. Quien se dedica a escribir en su lengua nativa da muestras, por lo pronto, de no ser ingrato con sus progenitores, de amar la tierra en que se mecía su cuna y de renunciar por ella a la popularidad, que acaso consiguiese fácilmente, haciéndose entender de los más a despecho de los menos. En todo artista hay una propensión congénita a la vanidad; pero esa propensión se atenúa o no existe en aquel que pudiendo actuar desde un gran escenario, se contenta con el humilde estrado de su hogar, y prefiere a los transportes del entusiasmo en los ajenos, la solitaria e íntima complacencia y el aplauso en los suyos.

Pero se dice comunmente: escribir en catalán o en gallego, pudiendo escribir en castellano para que lo entiendan todos, es una gran prueba de egoísmo. Antes al contrario, egoísta es el que pretende obligar al escritor a emplear el lenguaje oficial impuesto, que puede no dominar como el suyo, sin fijarse en que cohibe su libertad y en que escribiendo en castellano quizá le entendiesen todos menos aquellos que más le interesa que le entiendan. Podrá suceder que los que cultivan los dialectos con preferencia a los idiomas dominantes, expresen en ellos ideas y conceptos que merezcan y deban ser divulgados por todas partes y conocidos por toda clase de gentes; pero, en este caso, el escritor gallego o catalán, no es más egoísta que el alemán o el francés, que obliga a que los traduzcan; y si para traducirlos hay que conocer previamente el lenguaje de la región para la cual han escrito, eso irán ganando la filología y la causa del progreso.

Expuestas nuestras ideas—ya muy antes de ahora detenidamente desarrolladas—acerca de la utilidad que se deriva del uso de las lenguas regionales, nadie extrañará que acojamos con todos los honores que se merece un libro para nosotros digno de singular aprecio. Nos referimos a la colección de poesías, titulada *Caldo de grelos*, original de nuestro distinguido conterráneo el Sr. D. Ramón Armada Teijeiro y prologado por el apreciable Profesor de la Normal de Maestros de la Habana, D. Vicente Fraiz.

Forman este volumen veinticinco composiciones, en las cuales recorre el autor muchas de las formas métricas conocidas, dando gran preferencia al romance, como la más genuina y propia de la índole de nuestra lengua.

Por sus tendencias, podríamos dividir las en dos grupos: objetivas y subjetivas. En el primero deben figurar aquellas que se dedican a cantar la patria y los gloriosos hechos de Galicia, a celebrar sus poetas y sus guerreros y a describir sus tipos y costumbres. Entre éstas, se destacan por su belleza el *Himno gallego*, en cuyas cinco estrofas palpitan todas las protestas de nuestra raza contra la servidumbre a que vive todavía sujeta; *Cuba e Galicia*, de las cuales ha hecho el poeta una sola patria, uniéndolas al través de los mares por los lazos de su común belleza, como pudo unir las por los de un igual destino; *Cántiga fúnebre*, en honor de Rosalía Castro, ofrenda de lágrimas de todo un pueblo a la desaparición de su primera y mejor musa; *Encomenda*, verdadero sollozo de un alma emigrada, que muere sintiendo la nostalgia de los patrios lares; *Os mártires do Carral*, que no es tanto una piadosa oración sobre la tumba de Solís y compañeros de infortunio como un latigazo en el rostro de la generación ingrata que no supo vengarles; *Morriña*, en que la imagen de la patria toma formas reales a los ojos del hijo ausente; *Pregós gallegos*, en que pasan cantando ante nuestra vista los leñadores, las lecheras, las verduleras, los pescadores y los cesteros de nuestras aldeas; *De Parranda*, por donde desfilan las clásicas *tunas* de nuestra universidad, seguidas de lejos por la

celosa mirada del gaitero; *Santa Marta de Ortigueira*, romance descriptivo, en que cada verso es una joya, y *O curandeiro*, retrato fidelísimo, trazado con cierto tono de zumba, de uno de nuestros típicos saludadores rurales.

En todas esas poesías abunda la propiedad en la frase, la imagen exacta y brillante, el giro peculiar de la lengua gallega y ese sentimiento que constituye el verdadero poeta y lo distingue del mero versificador y artífice de estrofas, más o menos sonoras y correctas.

Entre las subjetivas, o aquellas en que el Sr. Armada, dejándose llevar de las inspiraciones del momento, reproduce en verso los diferentes estados de su ánimo, cantando los afectos íntimos o evocando los recuerdos del hogar y de la familia, merecen citarse preferentemente *Salayos*, reminiscencia del amor pan-teísta que el antiguo celta sentía por la patria; *Facendosa*, deliciosísima apología de la mujer gallega, hecha en una feliz combinación de octosílabos y cuatrísílabos, que recuerda por la forma la preciosa poesía de Castor Elices *As follas secas*; *Lembranzas e saudades*, conmovedor episodio de la infancia del poeta, en que interviene el milagro; *¡Larpeiro!* que es todo un programa culinario, hecho por un *gourmet* de nuestras costas, publicado ya, como otras poesías del autor, en estas columnas; *Recordos da infancia*, de inspiración tan sugestiva que engendra "el deseo de vivir hacia atrás", que diría Daudet; *O viaxe da vida*, bella traducción de una poesía simbólica de Durante; *Cántigas*, en que hay pensamientos muy originales, expresados con gran sobriedad de frase y el *¡Adiós!* a Dorinda Rodríguez, composición de la cual han podido juzgar ya nuestros lectores, pues la hemos publicado también en *La Tierra Gallega*.

Difficil es, después de leer todas las poesías del Sr. Armada, decidir qué género de los dos en que las hemos dividido, domina más al poeta; porque si en las objetivas revela inspiración y sentimiento, elevándose a veces a las magnificencias del estilo épico, en las subjetivas hace gala de un gran conocimiento del corazón humano; acierta siempre a condensar en pensamientos

las diversas modalidades y estados del alma, desde los más vagos e indeterminados a los más concretos, y sabe subyugar al lector con la novedad de las ideas y la forma casi siempre feliz que elige para expresarlas.

Resaltan entre las condiciones artísticas de Armada, sus condiciones de poeta descriptivo. Son tan notables, que nada arriesgamos con decir que no tienen rival en ningún otro poeta gallego de nuestros días. No siempre observa bien; pero cuando logra observar, sorprende la verdad con que traslada a los versos el objeto que analiza, el relieve con que lo dibuja y el color con que lo anima. *Facendosa*, *Recordos da infancia*, *Santa Marta de Ortigueira* y, en general, cuantas poesías evocan la patria y los lugares en que se deslizaron los primeros años del poeta, son una bizarra prueba de cuanto decimos. Léanse esas composiciones, que por falta de espacio no podemos trasladar aquí, como quisiéramos, y se verá que nada exageramos en nuestro juicio. Añón, a quien podemos considerar el Velázquez de la poesía gallega, es menos fiel a la realidad que Armada en esas poesías.

No hay en las de nuestro autor—y en buen hora lo digamos—esos lugares comunes, esos ripios y ese afán inmoderado de galleguizar voces castellanas, que ha llegado a invadir, como una verdadera peste, el parnaso gallego. Tampoco se ha contaminado Armada, y este es quizá su mayor mérito, con el decadentismo transpirenaico, que comenzó a adquirir carta de naturaleza en Galicia, y en Cuba hace en la actualidad verdaderos desastres. Esa escuela monárquica y neocatólica, para la cual no producen los jardines más que flores de lis, para la cual todas las mujeres son princesas, liturgias todas las pasiones y símbolos todas las ideas, nada tiene que ver con la escuela a que pertenece Armada, que es la escuela de la democracia y de la libertad, en que militaron Aguirre, Añón y Camino, única que ha sabido interpretar las ansias de nuestro pueblo, calmar sus dolores y hablarle el lenguaje de la reivindicación y de la esperanza en sus futuros destinos.

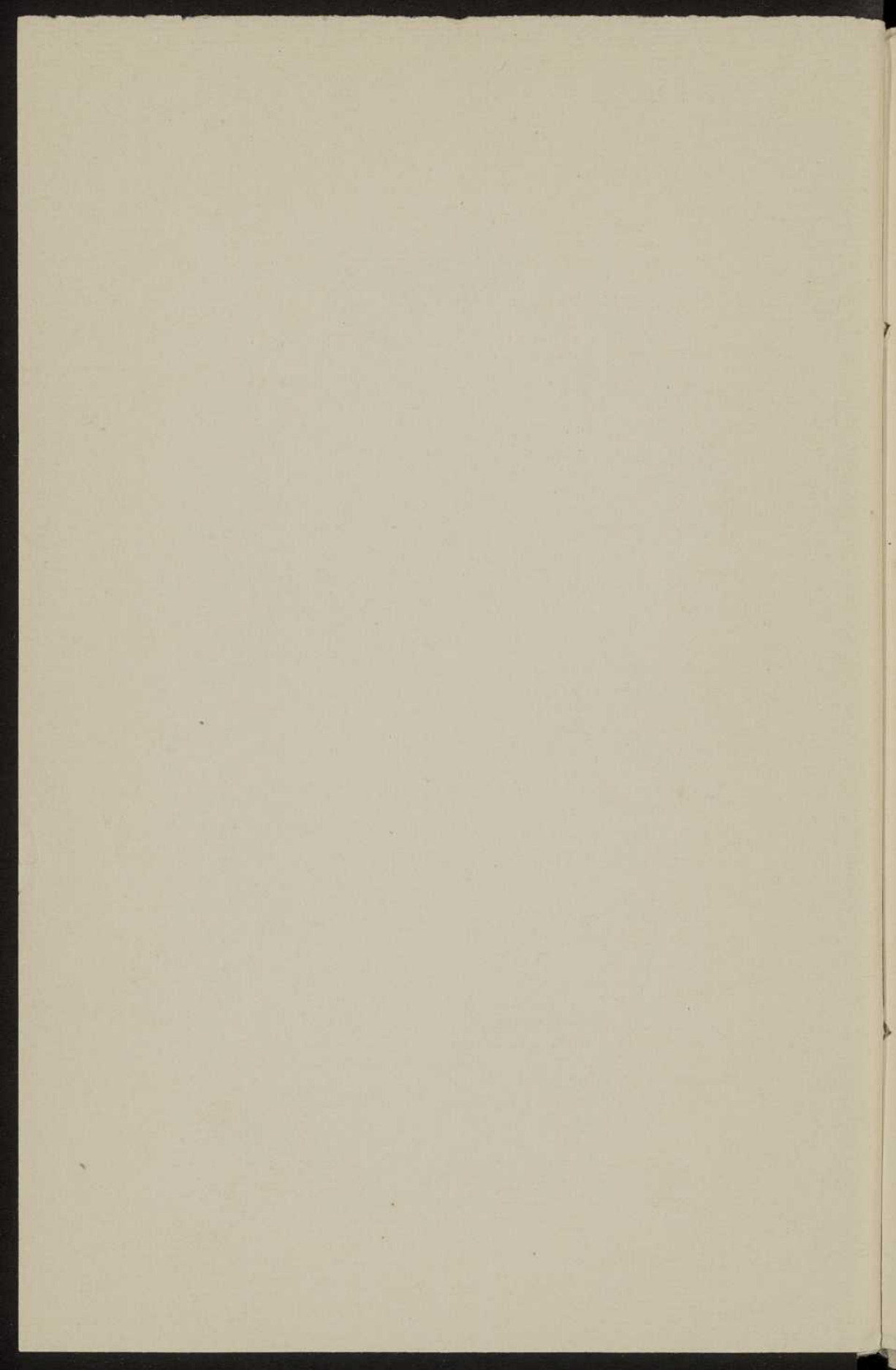
Sólo esa filiación había de tener *Caldo de Grelos* y bastaría

para que mereciese todos nuestros votos. Galicia necesita hoy más que nunca quien la reanime y la levante de esa especie de colapso y esa letargia en que la han sumido sus hombres políticos, sus caciques, sus tiranos y explotadores, y a ese fin tiende el libro del Sr. Armada, que, a sus bellezas de fondo, une la circunstancia, en cuanto a la forma, de adaptarse a la escritura ortodoxa, usada por Saco y Rosalía y aceptada por los escritores del mediodía de Galicia, escritura que para nosotros es la mejor y seguirá siéndolo mientras no tengamos una Academia que establezca definitivamente reglas fijas para la unidad gráfica de nuestra lengua.

Reciba por su obra nuestra sincera felicitación el distinguido poeta, en quien la ausencia de la patria acrecienta el amor y el entusiasmo que ha sentido siempre por su prosperidad, por su libertad y por su gloria.

M. CURROS ENRIQUEZ.

(LA TIERRA GALLEGA, número 89.—Habana, Septiembre 29 de 1895.)



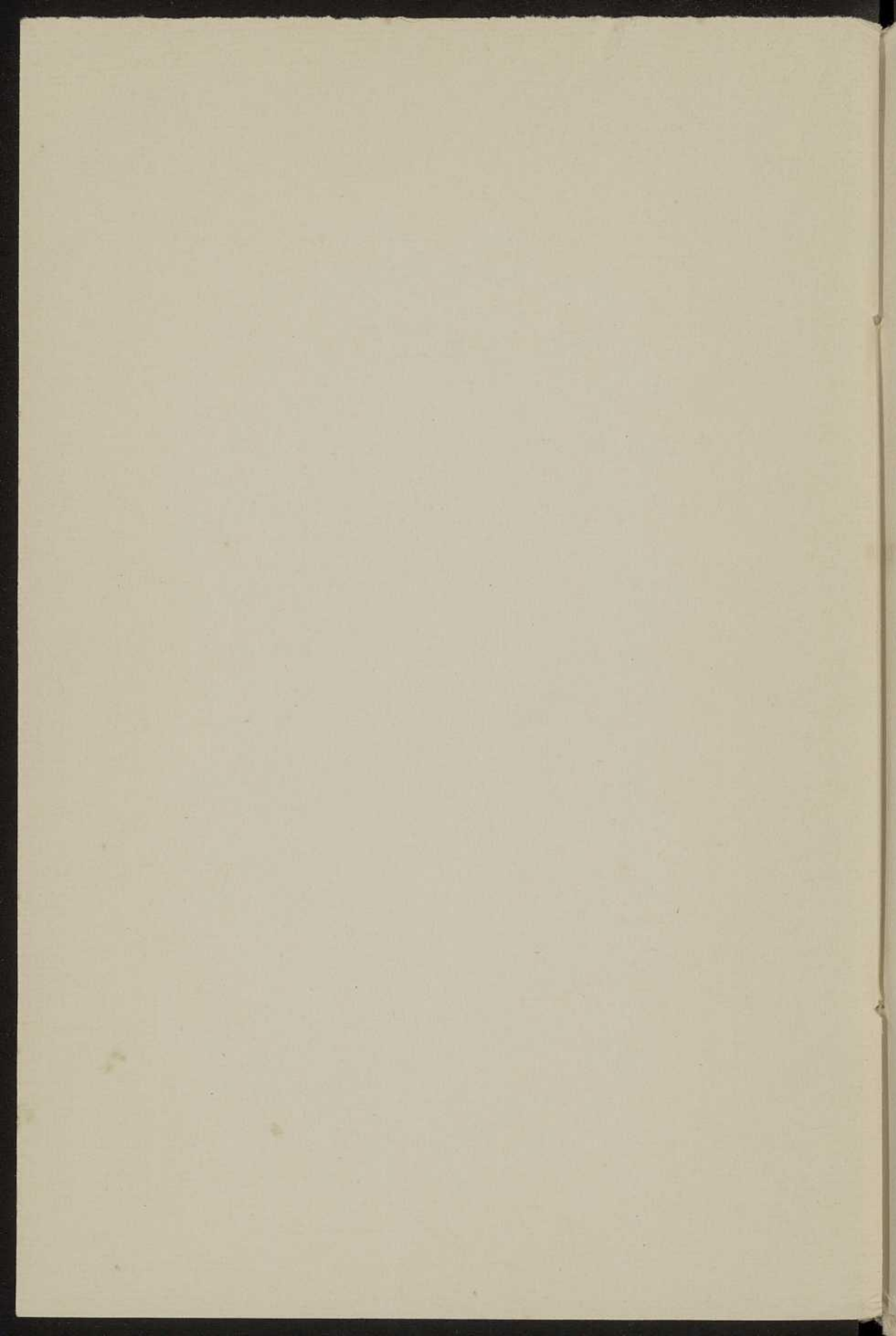
ÍNDICE

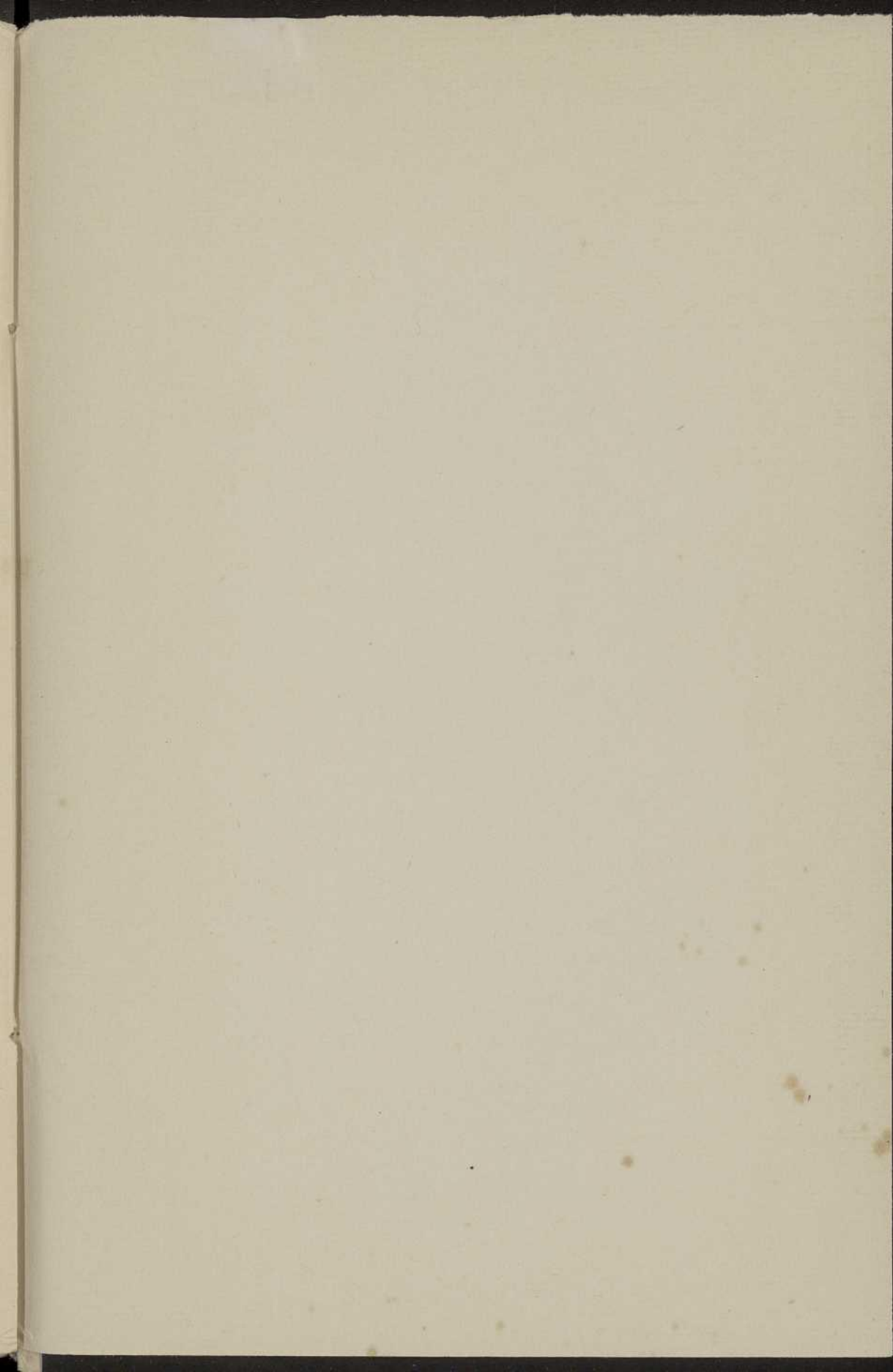
	PAGINAS.
MILICROQUES.—Portada	3
Retrato.....	5
Obras del autor.....	7
Dedicatoria.....	II
Prefacio.—Alvaro de la Iglesia.....	13
Milicroques.....	17
Pr'o terruño.....	19
Unha malla no San Payo	21
N-unha postal.....	29
Parafusas.....	31
A Pelengrina.....	33
Na fanfonia.....	39
O home-páxaro.....	41
Toribio	47
Cóitas d'amor.....	49
A traña	53
Con un retrato.....	59
¡Argalleiro, lacazán...!	61
¡Adiós a Galicia!.....	69
A-LA-LÁS.—Portada.....	73
Dedicatoria.....	75
Prólogo de Curros Enríquez.....	77
A-la-lás.....	81
Xuicio crítico.—Alvaro de la Iglesia.....	101
Idem.—E. Núñez Sarmiento.....	103
Idem.—Aniceto Valdivia.....	105
CALDO DE GRELOS.—Portada.....	107
Dedicatoria.....	109
Prólogo de Fráiz Andón	III

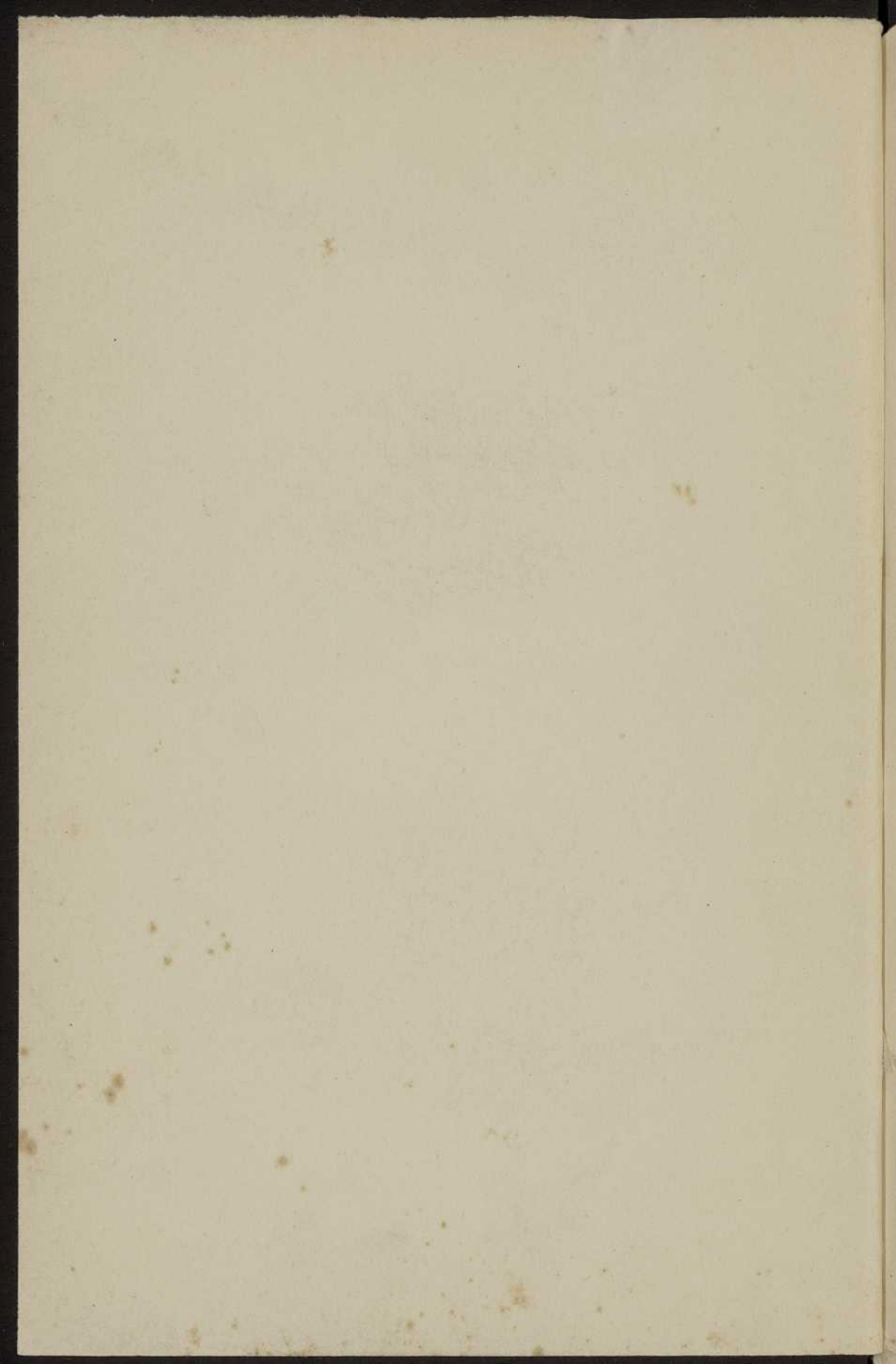
Introducción	119
Himno gallego.....	121
Cuba e Galicia	123
A gota d'auga.....	127
Salayos.....	129
Facendosa.....	133
Cántiga fúnebre.....	137
Lembranzas e saudades	141
O curandeiro.....	147
Pregós gallegos.....	151
Encomenda.....	157
Imposible	159
Larpeiro.....	161
¡Adiós!.....	165
Os mártires do Carral.....	167
A unha meiga.....	169
¡Morriña!	171
Cántigas.....	175
De parranda.....	179
Galicia pintoresca.....	183
Recordos da infancia	189
* *	193
De perilla.....	195
O viaxe da vida.....	199
Xuicio crítico.—Curros Enríquez.....	203

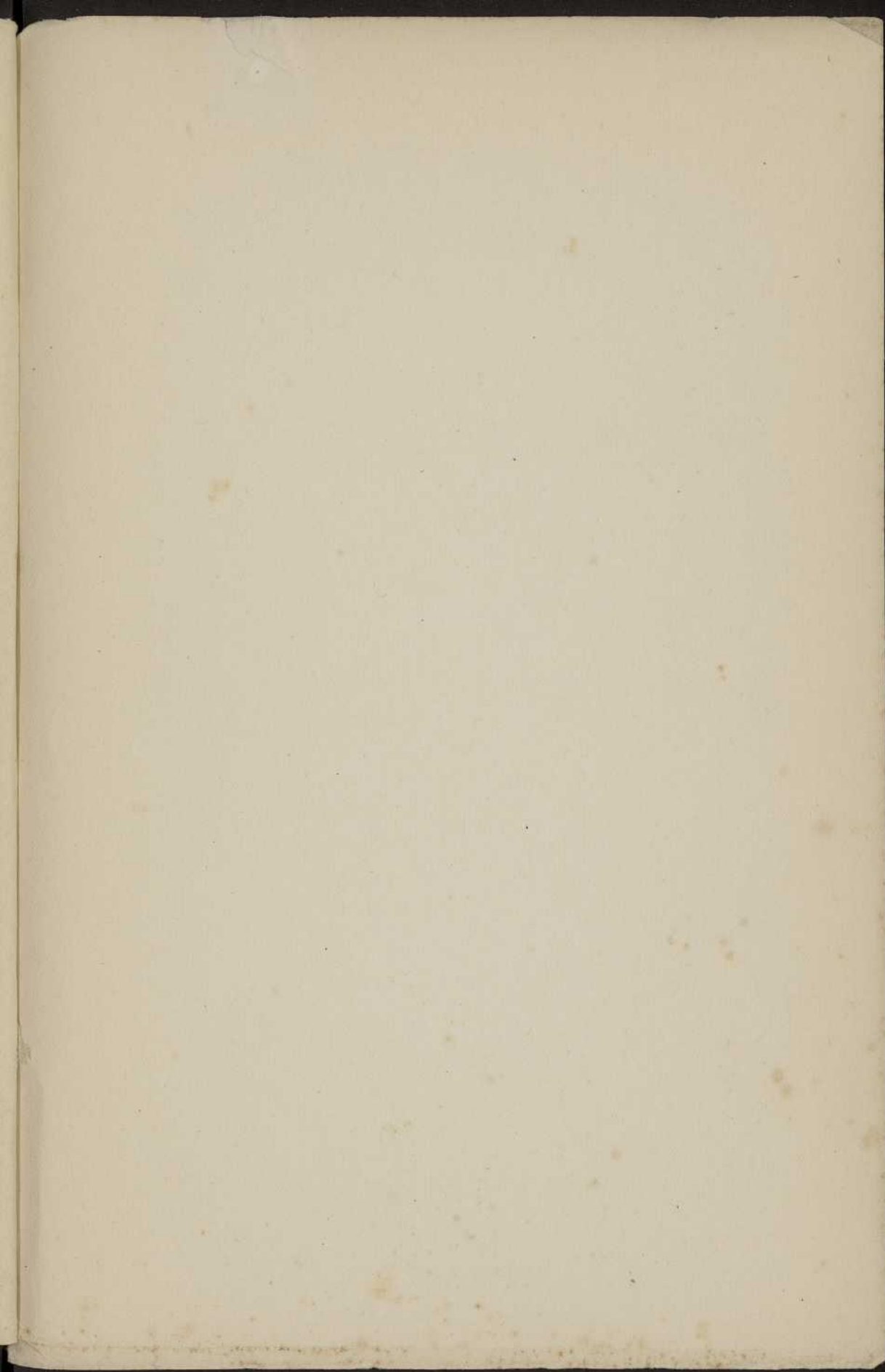
ERRATAS IMPORTANTES

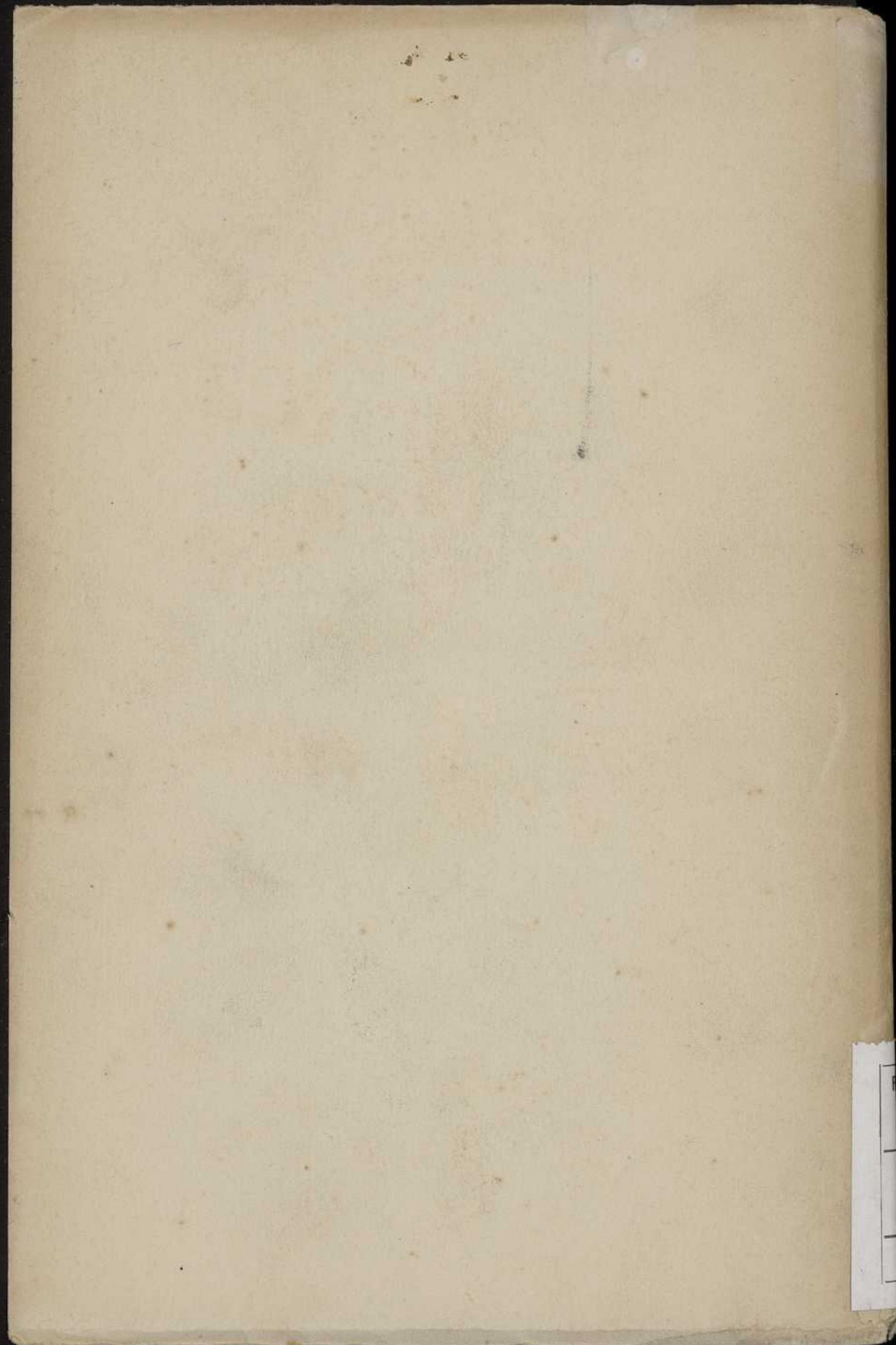
PAGINA	LINEA	DEBE LEERSE
29	13	un primor d'hermosura;
44	12	semellando as dos buxatos,
62	30	será pra todos pequena.
65	3 y 4	e cando n-ó fixo, entendo que botará as ablaiñas
71	7	das inxusticias humanas,
82	11	vexo de loxe un papulo;
145	29	Saltéi d'un brinco a escaleira,











REVISTA DE LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

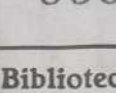
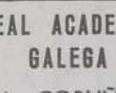
DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA



RAMON
ARMADA
TEIXEIRO

DA TERRIÑA

VERSOS
GALLEGOS

REAL ACADEMIA
GALEGA

A CORUÑA

5885

Biblioteca